


BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
1
NAPOLI


BIBLIO
Vittorio

OBRAS
DE EL V. P. MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA,
DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.

TOMO I.

DE LA GUIA DE PECADORES;
Y EXORTACION A LA VIRTUD.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, en la IMPRENTA REAL, por Joseph Rodriguez de Escobar. Año 1711.

Se ha hecho esta impres-
sion à costa de vn Devoto
de las Benditas Animas, que
para su alivio ha querido
franquear el producto; y se
hallaràn en las Descalças
Reales de Madrid, en el
quarto de Don Francisco
Piquer, Capellan de su Ma-
gestad, y Agente general de
las Benditas Animas; y en
Casa de Francisco Laso,
Mercader de Libros, frente
de San Phelipe el Real.



FEE DE ERRATAS.

PAg. 4. linea 23. destruidos, lee *destituidos*. Pag. 163. linea 16. oracien, lee *oracion*.

Este Tomo primero, intitulado: *Guia de pecadores, y exortacion à la virtud*: con estas erratas està conforme à su original. Madrid, y Septiembre 21. de 1711.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido,
Corrector general por su Mag.

BRE

BREVE DEL BEATISSIMO Papa Gregorio XIII. à el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, del Orden de Predicadores.

Al amado hijo nuestro Fray Luis de Granada, de la Orden de Predicadores.

GREGORIO PAPA XIII.

AMado hijo, salud, y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo, y continuo trabajo, en apartar à los hombres de los vicios, y atraerlos à la perfeccion de la vida, y de mucho fruto, y contento para aquellos que tienen deseo de su propia salvacion, y de la de los demàs. Haveis predicado muchos Sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y devocion: lo mismo haceis cada dia, y no cessais en presencia, y en ausencia de ganar pa-

para Christo las mas almas que podeis. Danos contento este tan principal bien, y fruto de los otros, y vuestro propio: porque quantos han aprovechado por vuestros Sermones, y escritos (y es cierto que han aprovechado muchos, y cada dia aprovechan) tantos hijos haveis engendrado para Christo, y les haveis hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, ò muertos les recobrarades de Dios la vista, ò la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienaventurada vida (en quanto es dado à los hombres) y viviendo devota, y santamente aspirar à ella, que goçar de esta luz, y vida mortal, con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos haveis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio; que es cierto ser de muy gran impor-

portancia. Passad pues adelante, como haceis, llevando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabando las cosas que teneis començadas (que entendèmos teneis algunas) sacadlas à luz, para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud, y fuerças, y para gloria de la Militante, y Triunfante Iglesia. Dada en Roma en San Marcos, à 21. del mes de Julio de 1582. à los once años de nuestro Pontificado. Antonio Bucci palulio.

ARs

ARGUMENTO

DE ESTOS PRIMEROS DOS Tomos de la Guia de pecadores, y exortacion à la virtud.

ESta primera Obra, Christiano Lector, contiene vna larga exortacion à la virtud, que es la guarda, y obediencia de los Mandamientos de Dios, en la qual consiste la verdadera virtud. Và repartida en tres Partes principales. La primera persuade la virtud, alegando para esto todas las raçones mas comunes, que en esta materia suelen traer los Santos, que son las obligaciones grandes que tenemos à Dios nuestro Señor, assi por lo que èl es en sì, como por lo que es para nosotros, por raçon de sus inestimables beneficios; y juntamente con esto, por lo que nos im-

por-

porta la miſma virtud, lo qual baſtantemente ſe prueba por las quatro poſtrimerìas de el hombre, que ſon, muerte, juicio, paraìſo, è infierno, de que en eſta primera Parte ſe trata.

En la ſegunda ſe perſuade eſto miſmo, alegando otras nuevas raçones, que ſon los bienes de gracia, que de preſente en eſta vida ſe prometen à la virtud. Donde ſe ponen doce ſingulares privilegios que ella tiene, y ſe trata de cada vno en particular. Los quales privilegios; aunque algunas veces tocan brevemente los Santos, declarando la paz, y la luz, y la verdadera libertad, y alegria de la buena conciencia, y las conſolaciones de el Eſpiritu Santo (de que goçan los juſtos) que conſigo trae comunmente la virtud; pero haſta aora no he

visto yo quien de proposito tratasse esta materia estendidamente, y por su orden. Y por esto fue necessario vn poco de mas trabajo, para entresacar, y recoger todas estas cosas de diversos lugares de las Santas Escrituras, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar, y acompañar cada vna de ellas con diversos testimonios de sus mismas Escrituras, y dichos de Santos. La qual diligencia fue muy necessaria, para que los que no se mueven al amor de la virtud, con la esperança de los bienes advenideros, por parecerles que estàn muy lexos, se moviessen siquiera con la vtilidad inestimable de los que de presente andan en su compañia.

Mas porque no basta alegar todas las raçones que hay para jus-

justificar vna causa, si no se deshacen las de la parte contraria; para esto sirve la Tercera Parte de este Tomo, en la qual se responde à todas las escusas, que los hombres viciosos suelen alegar, para dar de mano à la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa, que este primer Tomo responde al primero de nuestro Memorial de la Vida Christiana, el qual tambien contiene vna exortacion à la virtud; pero alli muy breve, como convenia à *Memorial*; mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necessario, y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno que en el mundo està escrito. Mas el segundo Tomo responde à la regla que alli escrivimos brevemente de Vida Christiana, la qual aqui và mu-

cho mas eſtendida, y acrecenta-
da. Y porque la materia de eſtos dos Tomos es la virtud, adviertà el Lector, que por eſte vocablo, no ſolo entendèmos el habito de virtud, ſino tambien los actos, y oficios de ella, à los quales eſte noble habito ſe ordena; pero muy conocida figura es ſignificar el efecto por el nombre de la cauſa, y el de la cauſa por ſu efecto.

Aunque ſiendo eſte Tratado vn ſolo Libro, eſtuviera mejor todo èl en vn Tomo; ha ſido preciſo, por la comodidad del volumen, dividirle en dos, y aſsi eſte argumento ſirve para ambos.

PRO-

PROLOGO,

DEL V. P. MAESTRO FR. LVIS DE GRANADA.

D*Icite iuſto quoniam benè. Iſai.* *Iſai. 3.*
3. Quiere decir. Decid al juſto, que bien. Eſta es vna embaxada que embiò Dios con el Profeta Iſaïas à todos los juſtos, la mas breve en palabras, la mas larga en mercedes que ſe pudiera embiar. Los hombres ſuelen ſer muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir; mas Dios por el contrario es tan largo, y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que ſuenan las palabras de ſus promeſas, queda muy baxo, en comparacion de ſus obras. Porque, què coſa ſe pudiera decir mas breve, que la ſentencia ſuſodicha? Decid al juſto, que bien. Mas quanto es lo que eſtà encerrado debaxo de eſta palabra, Bien? La qual pienſo, que por eſſo ſe dexò aſſi ſin ninguna extenſion, ni diſtincion,

para que entendiessen los hombres; que ni esto se podia estender como ello era, ni era necessario hacer distincion de estos, ni de aquellos bienes, sino que todas las suertes, y maneras de bienes, que se comprehenden debaxo de esta palabra, Bien, se encerraban aqui sin alguna limitacion. Por donde asi como preguntando Moyses à Dios por el nombre que tenia, respondiò, que se llamaba: El que es, sin añadir mas palabra, para dar à entender, que su sér no era limitado, y finito, sino vniversal (el qual comprehendia en sì todo genero de sér, y toda perfeccion, que sin imperfeccion pertenece al mismo sér) asi tambien puso aqui esta breve palabra, Bien, sin añadirle otra alguna especificacion, para dar à entender, que toda la vniversidad de bienes, que el coraçon humano puede bien desear, se hallaban juntos en este Bien, el qual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Exod. 9.

Pues este es el principal argumento, que con el favor de nuestro Señor pretendo tratar en este Tomo,

ayun-

ayuntando à esto los avisos, y reglas que debe el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto, se repartirà este Tomo en dos partes principales. En la primera se declararàn las obligaciones grandes que tenèmos à la virtud, y los frutos, y bienes inestimables que se siguen de ella; y en la segunda tratarèmos de la vida virtuosa, y de los avisos, y documentos, que para ella se requieren. Porque dos cosas son necessarias para hacer à vn hombre virtuoso: la vna, que quiera de verdad serlo: y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser: para la primera de las quales servirà el primer Tomo; y para la otra el segundo. Porque (como dice muy bien Plutarco) los que combidan à la virtud, y no dan avisos para alcançarla, son como los que atiçan vn candil, y no le echan aceyte. *Simile.*

Mas con ser esta segunda Parte tan necessaria, todavia lo es mucho mas la primera, porque para conocer lo bueno, y lo malo, la misma lumbre, y la ley natural que con nosotros nace, nos ayuda mas para amar lo

lo vno; y aborrecer lo otro; hay grandes contradiciones, è impedimentos (que nacieron de el pecado) asi dentro, como fuera del hombre. Porque como èl sea compuesto de espiritu, y carne, y cada cosa de estas naturalmente apetezca su semejante, la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el espiritu cosas espirituales (donde reynan las virtudes) y de esta manera padece el espiritu grandes contradiciones de su propia carne, la qual no tiene cuenta, sino con lo que deleyta, cuyos deseos, y apetitos, despues de el pecado original, son vehementissimos, pues por èl se perdiò el freno de la justicia original, con que estaban enfrenados. Y no solo contradice al espiritu la carne, sino tambien el mundo; que (como dice San Juan) està todo armado sobre vicios; y contradice tambien al demonio, enemigo capital de la virtud: y contradice otrosi el mal habito, y la mala costumbre (que es otra segunda naturaleça) à lo menos en aquellos que estàn de mucho tiempo mal habituados: por lo qual,

romper por todas eſtas contradiciones, y dificultades, y à peſar de la carne, y de todos ſus aliados, deſear de veras, y de todo coraçon la virtud, no ſe puede negar, ſino que es coſa de grande dificultad, y que ha meneſter ſocorro.

Pues por acudir en alguna manera à eſta parte, ſe ordenò el primero de eſtos dos Tratados, en el qual trabajè con todas mis fuerças, por juntar todas las raçones, que la calidad deſta eſcritura ſufria, en favor de la virtud, poniendo ante los ojos los grandes provechos que andan en ſu compañia, aſsi en eſta vida, como en la otra; y aſsimiſmo las grandes obligaciones que à ella tenèmos, por mandarlo Dios, à quien eſtamos tan obligados, aſsi por lo que èl es en sì, como por lo que es para noſotros. Moviòme à tratar eſte argumento, por veèr, que la mayor parte de los hombres, aunque alaban la virtud, ſiguen el vicio. Y pareciòme, que entre otras muchas cauſas de eſte mal, vna de ellas era, no entender los tales la condicion, y naturaleça de la virtud, teniendola

por

por aspera; esteril, y triste; por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descasados de la virtud, teniendola por desabrida. Por tanto, condoliendome de este engaño, quise tomar este trabajo en declarar aqui quan grandes sean las riqueças, los deleytes, los tesoros, la dignidad, y la hermosura de esta Esposa Celestial; y quan mal conocida sea de los hombres, porque esto les ayudasse à desengañarse, y enamorarse de vna cosa tan preciosa: porque si es verdad, que vna de las cosas mas excelentes que hay en el Cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada, y estimada, es ella; gran lastima es veèr à los hombres tan agenos de este conocimiento, y tan alexados deste bien; por lo qual, gran servicio hace à la vida comun, quien quiera que trabaja por restituir su honra à esta Señora, y assentarla en su Trono Real, pues ella es Reyna, y Señora de todas las cosas.

§. Unico.

MAs primero que esto comience, declararè por vn exemplo el intento con que esta escritura se ha de leer. Escriven los Gentiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse à los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado, y manera de vida que han de seguir) se fue à vn lugar solitario à pensar en este negocio, con grande atencion; y que alli se le representaron dos caminos de vida, el vno de la virtud, y el otro de los deleytes; y que despues de haver pensado muy profundamente lo que havia en vna parte, y en la otra; finalmente, se determinò de seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto, si cosa hay en el mundo merecedora de consejo, y determinacion, esta es: porque si tantas veces tratamos de las cosas que pertenecen al vso de nuestra vida; quantó mas serà raçon tratar de la misma vida, especialmente haviendo en el mundo tantos nortes, y maneras de vivir?

Pues

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que hiciesses, y à lo que aqui te combido; conviene à saber, que dexados por este breve espacio todos los cuidados, y negocios del mundo, entrasses aora en esta soledad espiritual, y te pusiesses à considerar atentamente el camino, y manera de vida que te conviene seguir. Acuerdate, que entre todas las cosas humanas, ninguna hay que con mayor acuerdo se deba tratar; ninguna sobre que mas tiempo convenga velar, que es sobre la eleccion de vida que debemos seguir: porque si en este punto se acierta, todo lo demàs es acertado; y por el contrario, si se yerra, casi todo lo demàs irà errado. De manera, que todos los otros acertamientos, y yerros son particulares, mas este solo es general, que los comprehende todos. Sino, dime, què se puede bien edificar sobre mal cimiento? Què aprovechan todos los otros buenos sucessos, y acertamientos, si la vida và desconcertada? Y què pueden dañar todas las adversidades, y yerros, si la vida es bien re-

gida? Què aprovecha al hombre (dice el Salvador) que sea señor de el mundo, si despues viene à perderse, ò à padecer detrimento en sì mismo? De manera, que debaxo del Cielo no se puede tratar negocio mayor, que este, ni mas propio del hombre, ni en que mas le vaya; pues aqui no và hacienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable: no leas pues esto de corrida (como sueles otras cosas, passando muchas hojas, y deseando veèr el fin dela escritura) sino asientate como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye callando, y con sossiego estas palabras: No es este negocio de priessa, sino de espacio, pues en èl se trata de el govierno de toda la vida, y de lo que despues de ella depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios de el mundo, pues no te contentas en ellos con sola vna sentencia, sino quieres que haya vista, y revista de muchas salas, y jueces, porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de Cielo, ni de sus cosas, sino de ti mismo; mira, que

Matth. 16.

no se debe considerar esto durmiendo, ni bosteçando, sino con mucha atencion. Si hasta aqui has errado, haz cuenta que naces aora de nuevo, y entrèmos aqui en juicio, y cortèmos el hilo de nuestros yerros, y comencèmos à devanar esta madexa por otro camino. Quien me diesse aora que me creyesses, y que con oìdos atentos me escuchasses, y como buen juez, segun lo alegado, y probado, sentenciasses? O què dichoso acertamiento! O què bien empleado trabajo! Bien sè que deséo mucho, y que no es bastante ninguna escritura para esto; mas por esso suplico yo aora en el principio desta à aquel, que es virtud, y sabiduria de el Padre (el qual tiene las llaves de David, para abrir, y cerrar à quien èl quisiere) que se halle aqui presente, y se embuelva en estas palabras, y les dè espiritu, y vida para mover à quien las leyere. Mas con todo esso, si otro fruto no sacare de este trabajo, mas que haver dado aqui à mi deseo este contentamiento, que es hartarme vna vez de alabar vna

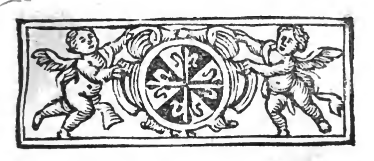
Simile.

Apoc.3. *Isai.22.*

cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he deseado) solo esto tendrè por suficiente premio de mi trabajo. Procurè en esta escritura, como en todas las otras, de acomodarme à toda suerte de personas espirituales, y no espirituales, para que pues la causa, y la necessidad era comun, tambien lo fuesse la escritura; porque los buenos leyendo esto se confirmaràn mas en el amor de la virtud, y echaràn mas hondas raices en ella; y los que no lo fueren, por ventura por aqui podràn entender lo que pierden por no serlo. En esta escritura podràn criar los buenos padres à sus hijos quando chiquitos, porque desde estos primeros años se habituen à tener grande veneracion, y respeto à la virtud, y à ser muy devotos de ella; pues vno de los grandes contentamientos que vn padre puede tener, es, veèr virtud en el hijo que ama.

Nota. Y señaladamente aprovecharà esta doctrina à los que tienen por oficio en la Iglesia enseñar al pueblo, y persuadir la virtud, porque

quē aqui ſe ponen por ſu orden los principales titulos , y raçones que à ello nos obligan , à las quales ſe puede reducir (como à lugares comunes) caſi todo quanto de eſta materia eſtà eſcrito. Y porque aqui ſe trata de los bienes de gracia que de preſente ſe prometen à la virtud(donde ſe ponen doce ſingulares privilegios que ella tiene) y ſea verdad,que todas eſtas riqueças, y bienes nos vinieron por Chriſto ; de aqui es , que aprovecha tambien mucho eſta doctrina , para entender mejor aquellos libros de la Eſcritura Divina , que ſeñaladamente tratan del Myſterio de Chriſto, y de el beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion , de que muy en particular tratan el Profeta Iſaïas, y Salomon en el libro de los Cantares,y otros ſemejantes.



GUIA DE PECADORES, Y EXORTACION A LA VIRTUD.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRIMER TITULO QUE NOS obliga à la virtud, y ſervicio de Dios, que es ſer èl quien es.



OS coſas ſeñaladamente ſuelen mover las voluntades de los hombres, Chriſtiano Lector, à qualquier honeſto trabajo. Vna es la obligacion, que por titulo de juſticia

tienen à èl. Y otra el fruto, y provecho que se sigue dèl. Y asi es comun sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conviene à saber, Honestidad, y Vtilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales la mueven à todo lo que ha de hacer. Entre las quales, aunque la vtilidad es comunmente mas deseada; pero la honestidad, y justicia, de suyo es mas poderosa: porque ningun provecho hay en este mundo tan grande, que se iguale con la excelencia de la virtud: asi como ninguna perdida hay tan grande, que el varon sabio no deba antes escoger, que caer en vn vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual siendo nuestro proposito en este libro combidar, y aficionar los hombres à la hermosura de la virtud, serà bien començar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion que tenemos à ella, por la que tenemos à Dios: el qual como sea la misma bondad, ninguna otra cosa quiere, ni manda, ni estima, ni pide mas en este mundo, que la virtud.

Vea-

Veamos pues aora con todo estudio, y diligencia los titulos que este Señor tiene para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocarèmos aqui seis de los mas principales; por cada vno de los quales le debe de derecho el hombre todo lo que puede, y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el que menos se puede declarar, es, ser èl quien es; donde entra la grandeça de su Magestad, y de todas sus perfecciones; esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad, de su misericordia, de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia, de su nobleça, de su hermosura, de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad, de su Magestad, y de otras infinitas riqueças, y perfecciones que hay en èl. Las quales son tantas, y tan grandes, que (como dice vn Doctor) si todo el mundo se hinchese de libros, y todas las criaturas dèl fuessen escritores, y toda el agua de la mar tinta, an-

antes se hinchiria el mundo de libros; y se cansarian los escritores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar vna sola destas perfecciones, como ella es. Y añade mas este Doctor, diciendo, que si criasse Dios vn nuevo hombre, con vn coraçon que tuviesse la grandeça, y capacidad de todos los coraçones del mundo, y este llegasse à entender vna destas perfecciones, con alguna grande, y desacostumbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo, ò rebentasse con la grandeça de la suavidad, y alegria que en èl redundaria, sino fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera, y la mas principal raçon, por la qual estamos obligados à amar, servir, y obedecer à este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los mismos Filosofos Epicureos, destruidos de toda Filosofia (pues niegan la Divina providencia, y la inmortalidad de el anima) no por esso niegan la religion, que es el culto, y veneracion de Dios. Porque à lo menos disputando vno de

de ellos en los libros, que Tulio escriviò de la naturaleça de los Dioses, confiessa, y prueba eficacissimamente, que hay Dios; y confiessa tambien la alteça, y soberania de sus perfecciones admirables, por las quales dice, que merece ser adorado, y venerado: porque esto se debe à la alteça, y excelencia de aquella nobilissima substancia, por solo este titulo, aunque mas no haya. Porque si acatamos, y reverenciamos à vn Rey, aunque estè fuera de su Reyno, donde ningun beneficio recibimos de èl, por sola la dignidad Real de su persona: quanto mas se deberà esto à aquel Señor, que (como dice San Juan) trae brocado en su vestidura, y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redondèz de la tierra, el que dispone las causas, mueve los Cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los Planetas, y como Rey, y Señor vniversal dà de comer à todas las criaturas. Y lo que mas es, que es-

Apoc. 19.

Isai. 40.

te Reyno, y Señorio no es por sucession, ni por eleccion, ni por herencia, sino por naturaleça. Porque assi como el hombre naturalmente es mayor que vna hormiga; assi aquella nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substancias criadas, que todas ellas, y todo este mundo tan grande, apenas es vna hormiga delante de èl. Pues si esta verdad reconociò, y confessò vn tan barbaro, y tan mal Filosofo, què serà raçon que confiesse la Filosofia Christiana? Esta pues nos enseña, que aunque hay innumerables titulos, por donde estamos obligados à Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no huviera, merecia todo el amor, y servicio de el hombre, aunque èl tuviera infinitos coraçones, y cuerpos que emplear en èl. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los Santos: cuyo amor era tan puro, y tan desinteressado, que dice de èl San Bernardo: El verdadero, y perfecto amor, ni toma fuerças con la confiança, ni siente los daños de la desconfiança; queriendo decir: Que ni

Simil.

Super Cantic. serm. 83

ni ſè esfuerça à ſervir à Dios por lo que eſpera que le han de dàr, ni deſmayaria, aunque ſupieſſe que nada le havian de dàr: porque no ſe mueve à eſto por intereſe, ſino por puro amor debido à aquella infinita bondad.

Mas con ſer eſte titulo el mas obligatorio, es el que menos mueve à los menos perfectos. Lo vno, porque tanto mas los mueve ſu intereſe, quanto mas parte en ellos tiene el amor propio. Y lo otro, porque como rudos, è ignorantes, no alcançan à entender la dignidad, y hermoſura de aquella ſoberana bondad. Porque ſi de eſto tuvieſſen mas entera noticia, ſolo eſte reſplandor de tal manera robaria ſus coraçones, que contentos con ſolo èl, no buſcarian mas que à èl. Por lo qual no ſerà fuera de propoſito darles aqui vn poco de luz, para que puedan conocer algo mas de la grandeça, y dignidad de eſte Señor. Eſta es tomada de aquel ſumo Teologo San Dioniſio: el qual en ſu miſtica Teologia ninguna otra coſa mas pretende, que darnos à enten-

der la diferencia de el sér Divino, à todo otro sér criado: enseñandonos (si querèmos conocer à Dios) à desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, para que no nos engañèmos, queriendo medir, y sacar à Dios por ellas: sino que dexandolas todas acà baxo, nos levantèmos à contemplar vn sér sobre todo sér, vna substancia sobre toda substancia, vna luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas; y vna hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella obscuridad en que entrò Moyses à hablar con Dios, la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios; para que asi pudiesse mejor conocer à Dios. Y esto mismo nos declara aquel cubrirse Elias los ojos con su palio, quando viò passar delante de sì la Gloria de Dios: porque à todo lo de acà ha de cerrar el hombre los ojos (como à cosa tan baxa, y desproporcionada) quando quisiere contemplar la gloria de Dios.

Exod. 24.

3. Reg. 19.

Nota.

Esto se veerà mas claro, si considere-

deramos la diferencia grandissima que hay de aquel sér no criado, à todo otro sér criado, que es del Criador à sus criaturas: porque todas ellas veemos que tuvieron principio, y pueden tener fin; mas èl ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependen de otro; èl ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas à mudanças; en èl no cabe mudança, ni variedad. Todas ellas son compuestas, cada qual de su manera; mas en èl no hay composicion, por su suma simplicidad, porque si fuera compuesto de partes, tuviera componedor que fuera primero que èl, lo qual es impossible. Todas ellas pueden ser mas de lo que son, y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo que saben; mas èl ni puede ser mas de lo que es, porque en èl està todo el sér; ni tener mas de lo que tiene, porque èl es el abismo de todas las riqueças; ni saber mas de lo que sabe, por la infinidad de su saber, y por la excelencia de su Eternidad, à la qual todo

està presente. Por la qual causa le llama Aristoteles Acto puro, que quiere decir, vltima, y suma perfeccion, tal, que no sufra añadidura, porque no es posible ser mas de lo que es, ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vandera del movimiento, para que como pobres, y necessitadas se puedan mover à buscar lo que les falta; mas èl no tiene para que moverse, pues ninguna cosa le falta; y porque en todo lugar està presente. En todas las otras cosas, assi como hay diversas partes, assi se distinguen las vnas de las otras; mas en èl no puede haver distincion de partes diversas, por su suma simplicidad. De manera, que su sér es su essencia; y su essencia es su poder; y su poder es su querer; y su querer es su voluntad; y su voluntad es su entendimiento; y su entendimiento es su entender; y su entender es su sér; y su sér es su sabiduria; y su sabiduria es su bondad; y su bondad es su justicia; y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene contrarios efectos

que

que la justicia (quales son perdonar, y castigar) mas realmente en èl son tan vna cosa, que su misma justicia es su misericordia; su misericordia es su justicia; y asi en èl caben obras, y perfecciones al parecer contrarias, y admirables, como dice San Agustin, porque èl es secretisimo, y presentisimo; hermosisimo, y fortisimo; estable, è incomprehensible; sin lugar, y en todo lugar; invisible, y que todo lo veè; inmutable, y que todo lo muda; el que siempre obra, y siempre està quieto; el que todo lo hinche, sin estàr encerrado; y todo lo provee, sin quedar distraìdo; el que es grande sin cantidad, y por esso inmenso; y bueno sin calidad, y por esso verdadera, y sumamente bueno; antes ninguno es bueno sino solo èl. Finalmente, por abreviar, todas las cosas criadas, asi como tienen limitada essencia que las comprehende, asi tienen limitado poder à que se estienden; y limitadas obras en que se exercitan; y limitados lugares adonde moran; y limitados nombres con que se significan; y par-

Lib. medit. cap. 19.

Matth. 19.

particulares difiniciones con que ſe declaran; y ſeñalados predicamentos, ò generos donde ſe encierran. Mas aquella ſoberana ſubſtancia, aſsi como es infinita en el ſér, aſsi tambien lo es en el poder, y en todo lo demàs; y aſsi ni tiene difinicion que la declare, ni genero que la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la ſignifique por ſu propio concepto. Antes como dice San Dioniſio, con no tener nombre, tiene todos los nombres, porque en sì contiene todas las perfecciones, ſignificadas por eſſos nombres. De donde ſe infiere, que todas las criaturas como ſon limitadas, aſsi ſon comprehenſibles; mas ſolo aquel ſér divino, aſsi como es infinito, aſsi es incomprehenſible à todo entendimiento criado. Porque como dice Ariſtoteles: Lo que es infinito, como no tiene cabo; aſsi con ningun entendimiento puede ſer comprehendido, ni abarcado, ſino es con ſolo aquel, que todo lo comprehende.
Iſai. 6. Què otra coſa nos ſignifican aquellos dos Serafines que viò Iſaïas pueſtos

al

al lado de la Mageſtad de Dios, que eſtaban ſentados en vn Trono muy alto, cada vno con ſeis alas; con las dos de las quales cubrian el roſtro de Dios; y con las otras dos los pies del miſmo Dios (ſegun declara vn Interprete) ſino dar à entender, que ni aun aquellos Eſpiritus Soberanos, que tienen el mas alto lugar en el Cielo, y eſtàn mas vecinos à Dios, pueden comprehender todo quanto hay en Dios, ni llegar de cabo à cabo à conocerle, pueſto caſo que claramente le vean en ſu miſma eſſencia, y hermoſura? Porque como el que eſtà à la orilla de la mar, realmente veè la mar en sì miſma, mas no llega à veèr ni la profundidad, ni la largura de ella; aſſi aquellos Eſpiritus Soberanos, con todos los otros eſcogidos, que moran en el Cielo, realmente veèn à Dios, mas no pueden comprehender, ni el abiſmo de ſu grandeça, ni la longura de ſu eternidad. Y por eſto miſmo ſe dice, que eſtà Dios ſentado ſobre los Cherubines (en quien eſtàn encerrados los teſoros de la Sabiduria Divina) mas con todo eſſo eſtà ſobre ellos,

Simile.

Dan. 3.
Pſal. 103.

ellos, porque no le pueden ellos al-cançar,ni comprehender.

Estas son aquellas tinieblas que el Profeta David dice, que puso Dios al
Psalm. 17. derredor de su Tabernaculo,para dàr à entender lo que el Apostol signifi-
1.Tim.6. cò mas claramente, quando dixo, que Dios moraba en vna luz inaccessible, adonde nadie podia llegar: lo qual el Profeta llama tinieblas,que impiden la vista, y comprehension de Dios, porque segun dixo muy bien
Simile. vn Filosofo: Asi como ninguna cosa hay mas clara, ni mas visible que el Sol; pero con todo esto, ninguna hay que menos se vea, por la excelencia de su claridad, y por la flaqueça de nuestra vista; asi ninguna hay que de suyo sea mas inteligible que Dios; y ninguna que menos en esta vida se entienda por esta misma raçon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer, despues que haya llegado à lo vltimo de las perfecciones, que èl pudiere entender, conozca, que aun le queda infinito camino que andar, porque es infini-

to

to mayor de lo que èl hà podido comprehender; y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad, tanto mas havrà entendido de èl. Por donde San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: El que hace cosas grandes, è incomprehensibles sin numero, dice: Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la Omnipotencia Divina, quando quedando maravillados, y atonitos, las callamos: y entonces el hombre alaba convenientemente callando, lo que no puede convenientemente significar hablando. Y assi nos aconseja San Dionisio, que honrèmos el secreto de aquella Soberana Deidad, que transciende todos los entendimientos, con sagrada veneracion de el anima, y con inefable, y casto silencio. En las quales palabras, parece que alude à aquellas de el Profeta David, segun la translacion de San Geronimo, que dicen: A ti calla el alabança Dios en Sion. Dando à entender, que la mas perfecta alabança de Dios es la que se hace callando, que es con este casto, è inefable silencio,

Iob 5.

Psalm. 6.

cio, entendiendo nueſtro no entender, y confeſſando la incomprehenſibilidad, y ſoberania de aquella inefable ſubſtancia; cuyo ſér es ſobre todo ſér; cuyo poder es ſobre todo poder; cuya grandeça es ſobre toda grandeça; y cuya ſubſtancia ſobrepuja infinitamente, y ſe diferencia de toda otra ſubſtancia, aſsi viſible, como inviſible. Conforme à lo qual dice San Aguſtin: Quando yo buſco à mi Dios, no buſco forma de cuerpo, ni hermoſura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodìa de canto, ni olores de flores, ni vnguentos aromaticos, ni miel, ni manà deleitable al guſto, ni otra coſa que pueda ſer tocada, y abraçada con las manos; nada de eſto buſco, quando buſco à mi Dios. Mas con todo eſto buſco vna luz ſobre toda luz, que no veèn los ojos; y vna voz ſobre toda voz, que no perciben los oìdos; y vn olor ſobre todo olor, que no ſienten las narices; y vna dulçura ſobre toda dulçura, que no conoce el guſto; y vn abraço ſobre todo abraço, que no ſiente el tacto, porque eſta luz reſplan-

Lib. 10. cōfeſsionum, cap. 6. & in Solil. cap. 31.

plandece donde no hay lugar; y esta voz suena donde el ayre no la lleva; y este olor se siente, donde el viento no le derrama; y este sabor deleita, donde no hay paladar que guste; y este abraço se recibe, donde nunca jamàs se aparta.

§. Unico.

Y Si quieres por vn pequeño exemplo barruntar algo de esta incomprehensible grandeça, pon los ojos en la fabrica de este mundo, que es obra de las manos de Dios; para que por la condicion de el efecto, entiendas algo de la nobleça de la causa. Presuponiendo primero lo que dice San Dionisio, que en todas las cosas hay sér, poder, y obrar, las quales estàn de tal manera proporcionadas entre sì, que qual es el sér de las cosas, tal es su poder: y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio; mira luego, quan hermoso, quan bien ordenado, y quan grande es este mundo; pues hay algunas Estrellas en el Cielo, que se-

Psalm. 8.

Rom. 1.

gun dicen los Aſtrologos, ſon ochenta veces mayores que toda la tierra, y agua juntas. Mira otroſi quan poblado eſtà de infinita variedad de coſas, que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demàs; las quales eſtàn fabricadas con tan grande perfeccion, que (ſacados los monſtruos à parte) en ninguna haſta oy ſe hallò, ni coſa que ſobraſſe, ni que le faltaſſe para el cumplimiento de ſu ſér. Pues eſta tan grande, y tan admirable maquina de el mundo (ſegun el parecer de San Aguſtin) criò Dios en vn monte, y ſacò de no ſer à ſer: y eſto ſin tener materiales de que la hicieſſe, ni oficiales de que ſe ayudaſſe, ni herramienta de que ſirvieſſe, ni modelos, ò dibujos exteriores en que la traçaſſe, ni eſpacio de tiempo, en que proſiguiendo la acabaſſe; ſino con ſola vna ſimple mueſtra de ſu voluntad, faliò à luz eſta grande vniverſidad, y exercito de todas las coſas. Y mira mas, que con la miſma facilidad que criò eſte mundo, pudiera criar, ſi quiſiera, millares de cuentos de mundos, muy mas grandes,

Y de Clemẽte Alexand. fundaſe en aquello. Eccl. 18. Ille autem qui vivit in æternũ creavit omnia ſimul.

des, mas hermoſos, y mas poblados que eſte ; y acabandolos de hacer, con la miſma facilidad los pudiera aniquilar, y deshacer ſin ninguna reſiſtencia.

Pues dime aora, ſi como ſe preſupuſo de la Doctrina de San Dioniſio, por los efectos, y obras de las coſas, conocemos el poder de las coſas, y por el poder el ſér, qual ſerà el poder de donde eſta obra precediò? Y ſi tal, y tan incomprehenſible es eſte poder, qual ſerà el ſér que ſe conoce por tal poder? Eſto ſin duda ſobrepuja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde hay aun mas que penſar, que eſtas obras tan grandes, aſsi las que ſon, como las que pueden ſér, no igualan con la grandeça de eſte Divino poder, antes quedan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es à lo que ſe eſtiende eſte infinito poder. Pues quien no queda atonito, y paſmado, conſiderando la grandeça de tal ſér, y tal poder? Al qual aunque no vea con los ojos, à lo menos no puede dexar de barruntar por eſta raçon, quan grande

ſea , y quan incomprehenſible.

Eſta inmenſidad infinita de Dios declara Santo Tomàs en el Compendio de la Teologia, por eſte exemplo. Veemos (dice èl) que entre las coſas corporales, quanto vna es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y aſsi veemos ſer mayor el agua, que la tierra; y mayor el ayre, que el agua; y mayor el fuego, que el ayre; y mayor el primer Cielo, que el elemento de el fuego; y mayor el ſegundo Cielo, que el primero; y mayor el tercero, que el ſegundo. Y aſsi ſubiendo haſta la decima esfera, y haſta el Cielo Empireo, que es de ineſtimable, è incomparable grandeça. Lo qual ſe veè claro, por quan pequeña es la redondèz de la tierra, y de el agua, en comparacion de los Cielos; pues los Aſtrologos dicen, que es vn punto, reſpecto de el Cielo. Lo qual demueſtran claramente, porque eſtando el cerco de el Cielo repartido en doce Signos, por do anda el Sol, de qualquier parte de la tierra ſe veèn los ſeis perfectamente; porque la altura, y eminencia de la tierra, no ocu-

pa mas de lo que ocuparia vna hoja de papel, ò vna tabla, que estuviesse en medio de el mundo; de donde sin impedimento se veeria la mitad de el Cielo. Pues siendo el Cielo Empireo, que es el primero, y es el mas noble cuerpo de el mundo de tan inestimable grandeça, sobre todos los otros cuerpos; por aqui se entiende (dice Santo Tomàs) como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, el mayor, y el mejor de todas las cosas espirituales, y corporales, y el Hacedor de ellas, ha de sobrepujar à todas ellas con infinita grandeça, no en cantidad, porque no es cuerpo, sino en la excelencia, y nobleça de su perfectissimo sér.

Pues descendiendo aora à nuestro proposito, por aqui podràs en alguna manera entender, quales sean las perfecciones, y grandeças de este Señor, porque tales es necessario que sean, qual es su mismo sér. Assi lo confiessa el Eclesiastico de su misericordia, diciendo: Quan grande es el sér de Dios, tan grande es la misericordia de Dios, y no menos lo son *Ecclef. 2.*

todas las otras perfecciones ſuyas. De manera, que tal es ſu bondad, ſu benignidad, ſu Mageſtad, ſu manſedumbre, ſu ſabiduria, ſu dulçura, ſu nobleça, ſu hermoſura, ſu Omnipotencia, y tal tambien ſu juſticia. Y aſſi es infinitamente bueno, infinitamente ſuave, infinitamente amoroſo, infinitamente amable, è infinitamente digno de ſer obedecido, temido, acatado, y reverenciado. De ſuerte, que ſi en el coraçon humano pudieſſe caber amor, y temor infinito, obediencia, y reverencia infinita; todo eſto era debido en ley de juſticia à la dignidad, y excelencia de eſte Señor. Porque ſi quanto vna perſona es mas excelente, y mas alta, tanto ſe le debe mayor reverencia; neceſſariamente ſe ſigue, que ſiendo la excelencia dè Dios infinita, ſe le debe reverencia infinita. De donde ſe infiere, que todo lo que falta à nueſtro amor, y reverencia, para llegar à eſta medida, falta para lo que ſe debe à la dignidad de eſta grandeça.

Pues ſiendo eſto aſsi, què tan grande es la obligacion que nos pide

ſolo eſte titulo (aunque mas no huviera) al amor, y obediencia de eſte Señor ? Què ama, quien à eſta bondad no ama ? Què teme, quien à eſta Mageſtad no teme ? A quien ſirve, quien à eſte Señor no ſirve ? Para què ſe hizo la voluntad, ſino para abraçar, y amar al bien ? Pues ſi eſte es el ſumo bien, como no le abraça nueſtra voluntad ſobre todos los bienes ? Y ſi tan grande mal es no amarle, y reverenciarle ſobre todas las coſas, què ſerà tenerle en menos que todas ellas ? Quien pudiera creer, que haſta aqui pudieſſe llegar la maldad de el hombre ? Pues realmente haſta aqui llegan los que por vn deleite beſtial, ò por vn pundonor de honra, ò por dos maravedis de interès, deſprecian, y ofenden à eſta bondad. Y aun mas adelante paſſan los que pecan de valde, que es por ſola maldad, y coſtumbre, ſin haver por eſſo algun interès: à tanto ha llegado el deſalmamiento de el mundo. O ceguedad incomparable ! O inſenſibilidad mas que de beſtias! O atrevimiento digno de los demonios ! Què me-

rece quien esto hace ? Con què se castigarà dignamente el desprecio de tan grande Magestad ? Claro està que con ninguna pena menos, que con la que està à los tales dispuesta, que es arder para siempre en los fuegos de el infierno : y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo por donde estamos obligados al amor, y servicio deste Señor; la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo à diversos generos de personas, por raçon de sus excelencias, y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones, comparadas con esta. Porque assi como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las Divinas, no son perfecciones; assi todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelencias, y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta; como tampoco todas las ofensas hechas à puras criaturas, se llaman ofensas, comparadas con la que se hace al
Psalm. 50. Criador. Por lo qual dixo David en el

el Psalmo de la penitencia, que contra solo Dios havia pecado, como quiera que tambien havia pecado contra Vrias, à quien matò, y contra su muger, à quien deshonrò, y contra todo su Reyno, à quien escandaliçò. Mas con todo esto dice, que havia pecado contra solo Dios, porque sabia èl muy bien, que todas estas ofensas, y deformidades eran nada, en comparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandò. Y asi la consideracion de esta deformidad le afligia tanto, que no hacia caso de todas las otras, en comparacion de esta: porque asi como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura, asi es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la ofensa que le hacemos; y de finito à infinito, no puede haver proporcion.

*** *** *** ***

CA-

CAPITULO II.

DEL SEGUNDO TITULO, QUE nos obliga à la virtud, y servicio de nuestro Señor, por raçon del beneficio de la creacion.

De los beneficios divinos se trata en el libro de la Oracion, 1.p.en la cõsideracion del Domingo en la noche, y en la 2. parte del Memor. y en las Adiciones.

NO solo estamos obligados à la virtud, y obediencia de los Mandamientos Divinos, por lo que Dios es en sì, sino tambien por lo que es para nosotros, que es por raçon de sus innumerables beneficios; de los quales aunque havemos tratado en otros lugares para otros propositos; pero aqui tratarèmos dellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios, el primero es el de la creacion, del qual por ser tan conocido, solamente dirè, que por este beneficio està el hombre obligado à emplearse todo en el servicio del Señor que le criò; porque segun toda ley, es el hombre deudor

dor de todo lo que ha recibido. Y pues por eſte beneficio recibiò el ſér que tiene, que es el cuerpo con todos ſus ſentidos, y el anima con todas ſus potencias; ſigueſe que todo eſto eſtà obligado à emplear en ſu manera en el ſervicio del hacedor, ſo pena de ſer ladron, y deſconocido à quien tanto bien le hizo: porque ſi vn hombre hace vna caſa, à quien ha de ſervir eſta caſa ſino al dueño que la hizo? Y ſi planta vna viña, cuyo ha de ſer el fruto della ſino del que la plantò? Y ſi vn padre tiene vn hijo, à cuyo ſervicio eſtà mas obligado, que al del padre que le engendrò? Y por eſta cauſa dicen las leyes, que es ineſtimable el poder del padre ſobre ſus hijos, el qual ſe eſtiende à tanto, que por derecho los puede vender eſtando en neceſſidad; porque por haverles dado el ſér que tienen, queda hecho tan ſeñor dellos, que puede diſponer de ellos en eſta forma. Pues ſi tan grande es el ſeñorio que el padre tiene ſobre ſu hijo; qual ſerà el que tiene aquel de quien ſe deriva todo el ſér de

Simile.

Epheſ. 3.

de padres en el Cielo, y en la tierra? *Simile.* Y si como dice Seneca, los que recibieron beneficios son obligados à imitar las tierras fertiles, las quales dan mucho mas de lo que recibieron; como responderèmos à Dios con esta manera de agradecimiento, pues no le podèmos dàr mas de lo que dèl recibimos por mucho que le demos? Y sino guarda esta ley el que no dà mas de lo que recibe, què dirèmos del que aun no dà lo que recibiò? Y si como dice Aristoteles, à los Dioses, y à los Padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les debe; què se podrà pagar à Dios que tanto mas nos tiene dado, que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es ser vn hijo rebelde, y desobediente à su padre, què serà serlo à Dios, que por tantos titulos es Padre, en cuya comparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto con mucha raçon se quexa èl de los tales por vn Profeta, diciendo: Si yo soy *Mala. 13.* vuestro Padre, donde està la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor, què es del temor que me teneis?

neis? Y contra eſtos miſmos ſe indigna otro Profeta con palabras mas encendidas, diciendo: Generacion mala, y adultera; Pueblo loco, y necio; eſta es la paga de tantos beneficios que dàs à tu Señor? Por ventura no es èl tu Padre, que te hizo, y te criò? Eſtos ſon los que ni levantan los ojos al Cielo, ni los buelven à sì miſmos, acordandoſe de sì; porque ſi eſto hicieſſen, preguntarian à sì por sì, y procurarian ſaber ſu primer origen, y principio, que es quien los hizo, y para que los hizo; y por aqui entenderian lo que debian hacer: mas porque eſto no hacen, viven como ſi ellos miſmos ſe huvieran hecho, como vivia aquel mal aventurado Rey de Egypto, à quien amenaça Dios por vn Profeta, diciendo: Contigo lo havrè yo Dragon grande, que eſtàs tendido en medio de tus rios, y dices: Mios ſon los rios, yo me hice à mi miſmo; las quales palabras à lo menos por la practica, dicen todos aquellos, que aſsi viven deſcuidados de ſu Criador, como ſi ellos miſmos ſe huvieran hecho,

Deut. 32.

Pſalm. 26.

Ezec. 29.

cho,

cho, y no reconocieran hacedor. Mejor lo hacia el Bien aventurado San Aguſtin, el qual por eſte conocimiento de ſu principio, vino en conocimiento de ſu Criador; y aſsi dice èl en vn Soliloquio: Bolvi à mi, y entrè en mi, y preguntème: Tu quien eres? Y reſpondime: Hombre racional, y mortal. Y comencè à inquirir lo que eſto era, y dixe: De donde tuvo principio, Dios mio, eſte animal, de donde ſino de ti? Tu eres el que me hiciſte, y no yo. Tu eres por quien yo vivo, y por quien todas las coſas ſon, y viven; porque por ventura puede ſer alguno artifice de sì miſmo? Por ventura hay otro de quien ſe derive el ſér, y el vivir ſino de ti? Por ventura no eres tu el ſumo ſér, de quien mana todo ſér? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu pues, Señor, me hiciſte, ſin el qual nada ſe hace. Tu eres hacedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues ſean dadas à ti Señor, por quien yo vivo, y todas las coſas viven. Gracias à ti formador mio, porque tus manos me formaron,

Libr. 10. confeſ. cap. 6. & in Soliloquios, cap. 31.

Iob 10.

ron, è hicieron. Gracias à ti luz mia, porque con tu luz hallè à ti, y hallè tambien à mi.

Eſte es pues el primero de los beneficios Divinos, y el fundamento de todos los otros; porque todos ellos preſuponen ſer, el qual por eſte beneficio ſe nos dà; y aſsi ſe comparan todos con èl, como accidentes con la ſubſtancia donde ſe ſujetan, para que por aqui veas quan grande ſea eſte beneficio, y quan digno de ſer agradecido. Pues ſi tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por ſus beneficios (aunque eſto no por ſu provecho, ſino por el nueſtro) què pedirà por eſte, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente ſiendo eſta la condicion de Dios, que aſsi como es liberaliſsimo en hacer mercedes, aſsi es eſtrechiſsimo (ſi aſsi ſe puede llamar) en pedir agradecimiento, no por raçon de ſu provecho, ſino por la obligacion de nueſtro oficio: y aſsi leemos en el Teſtamento Viejo, que apenas acababa de hacer à ſu Pueblo vn beneficio, quando luego daba or- *Nota.*

orden como huvieſſe perpetua memoria, y agradecimiento dèl: y aſsi en ſacando ſu Pueblo de Egypto, luego à la hora, aun antes de la ſalida, mandò que ſe hicieſſe vna fieſta ſolemniſsima cada año en memoria dèl. Matò tambien para eſte fin todos los primogenitos de los Egypcios; y luego mandò, que todos los primogenitos del Pueblo que de aì adelante nacieſſen ſe le ofrecieſſen en memoria deſte beneficio. Proveyòles luego de manà quarenta años en el deſierto, y en començandole à embiar, mandò que ſe cogieſſe cierta cantidad dèl en vn vaſo, y ſe guardaſſe en el Santuario, para que todas las generaciones advenideras tuvieſſen memoria de aquel beneficio. De aì à poco diòles vna victoria muy ſeñalada contra Amalech; y acabada la victoria, dixo luego à Moyſes: Eſcrive eſta victoria en vn libro para perpetua memoria della, y entregale à Joſuè. Pues ſi tan eſpecial cuidado tuvo eſte Señor de proveer como huvieſſe en la memoria de ſu Pueblo eterno agradecimiento de benefi-

Exod. 12.

Exod. 13.

Exod. 16.

Ibid. 16.

Exod. 17.

cios

cios temporales; què pedirà por eſte beneficio inmortal, pues el anima que èl nos diò es inmortal? De aqui procedia el cuidado que los Santos Patriarcas tenian de edificar altares, y hacer memorias cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios, de tal manera, que aun en los nombres de los miſmos hijos que les daba, eſcrivian la memoria de los beneficios que recibian, para nunca jamàs olvidarſe dellos: por donde concluye vn Santo, que no havia el hombre de reſpirar tantas veces, quantas ſe havia de acordar de Dios; porque aſsi como ſiempre es, aſsi ſiempre havia de eſtàr dando gracias por el ſér inmortal que dèl recibiò.

Geneſ. 12. 13. & 14.

Geneſ. 41.

Auguſtin. in Soliloquijs, cap. 18. & in Manuali, cap. 29. & medit. cap. 6.

Es tan grande el vinculo de eſta obligacion, que haſta los miſmos Filoſofos de eſte mundo dàn voces à los hombres, que no ſean ingratos à Dios; y aſsi Epitecto, noble Filoſofo entre los Stoycos, dice aſsi: O hombre, no ſeas ingrato à aquella ſoberana poteſtad, ſino por el ſentido de el veèr, y de el oìr, y mucho mas por la vida que te diò, y por las coſas con

que ella se sustenta: por los frutos maduros, por el vino, y por el aceite, y por todo lo demàs le dà gracias, y mucho mas porque te diò raçon, para que supiesses vsar de todas essas cosas, y conocer el valor de ellas. Pues si este agradecimiento nos pide vn Filosofo Gentil por estos comunes beneficios, què serà raçon que sienta vn Christiano, que tanto mayor lumbre tiene de Fè, y tanto mas recibiò?

Mas por ventura diràs: Essos comunes beneficios mas parecen obras de naturaleça, que beneficios de Dios. Què debo yo pues particularmente por la orden, y disposicion de las cosas, que se vàn siempre por su curso? No es esta voz de Christiano, sino de Gentil, ni aun de Gentil, sino de bestia: y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehende este mismo Filosofo, diciendo assi: Diràs por ventura, que la naturaleça te hace estos beneficios. O desconocido! No entiendes, quando esto dices, que mudas el nombre à Dios? Què otra cosa es la naturaleça sino

Dios;

Dios, que es principal naturaleça? Asi que hombre desagradecido, no te escusas con decir, que esta deuda la debes à la naturaleça, y no à Dios, pues no hay naturaleça sin Dios. Si huviesses recibido prestado algo de Lucio Seneca, y dixesses, que quedabas obligado à Lucio, y no à Seneca, no por esto se muda el acreedor, sino solo el nombre de èl. *Simile.*

§. Unico.

DE OTRA RAZON POR DONDE estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser èl nuestro Criador.

MAs no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra misma necessidad, y pobreça nos obliga à tener esta cuenta con nuestro Criador, si querèmos despues de criados, alcançar nuestra misma felicidad, y perfeccion; para lo qual es de saber, que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion.

Algo tienen, y algo les falta, que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta ha de dàr el que comiença la obra: de manera, que à la misma causa pertenece dàr el cumplimiento de el sér, que diò el principio de èl. Y por esto todos los efectos generalmente se buelven à sus causas, para recibir de ellas su vltima perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el Sol, y arraìgarse todo quanto pueden en la tierra que las produxo. Los peces no quieren salir fuera de el agua que los engendrò. El pollico que nace, luego se pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya. Y lo mismo hace el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de vna misma color, la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: Aqui me dieron lo que tengo, aqui me daràn lo que me falta. Esto acaece vniversalmente en las cosas naturales, y lo mismo acaeceria en las artificiales, si tuviessen algun sentido, ò movimiento. Si vn pintor acabando

de

de pintar vna Imagen, dexasse por acabar los ojos, y aquella Imagen sintiesse lo que le faltaba, què haria? Adonde iria? No iria cierto à casas de Reyes, ni Principes, porque essos (en quanto tales) no pueden satisfacer à su deseo, sino iriase à la casa de su maestro, y suplicariale la acabasse de perficionar. Pues, ò criatura racional! Què otra causa es la tuya sino esta? No estàs aun acabada de hacer, mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion; apenas està acabado el dibujo, todo el lustre, y hermosura de la obra queda por dàr, lo qual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleça, que como quien se siente necessitada, no reposa, sino siempre està piando, y suspirando por mas; quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necessidades te metiessen por sus puertas, y te llevassen à èl; por esso no te quiso acabar desde el principio; por esso no te enriqueciò desde luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fuesses pobre, sino porque fuesses humilde; no por- *Nota.*

que fuesses necesſitado, ſino por tenerte ſiempre conſigo. Pues ſi eres pobre, ciego, y meneſteroſo; por què no te vàs al padre que te criò, y al pintor que te començò, para que èl acabe lo que te falta? Mira como lo hácia aſsi el Profeta David: Tus
Pſal. 118. manos (dice èl) me hicieron, y me criaron; dame entendimiento, para que aprenda tus Mandamientos, como ſi mas claramente dixera: Tus manos, Señor, hicieron todo lo que hay en mi, mas no eſtà aun acabada eſta obra; los ojos de mi anima entre otras partes quedan por acabar; no tengo lumbre para ſaber lo que me conviene; pues à quien pedirè lo que me falta, ſino à quien me ha dado lo que tengo? Pues dame, Señor, eſta
Ioann. 6. lumbre, clarifica los ojos de eſte ciego deſde ſu nacimiento, para que con ellos te conozca, y aſsi ſe acabe lo que començaſte en mi.

Pues aſsi como à eſte Señor pertenece dàr ſu vltima perfeccion al entendimiento; aſsi tambien le pertenece darla à la voluntad, y à todas las otras potencias de el anima, para que aſsi

aſsi quede acabada la obra por el miſmo que la començò. Eſte pues ſolo harta ſin defecto, engrandece ſin eſtruendo, enriquece ſin aparato, y dà deſcanſo cumplido ſin la poſſeſsion de muchas coſas. Con èl eſtà la criatura pobre, contenta, rica, deſnuda, ſola, y bien aventurada, deſpoſſeìda de todas las coſas, y ſeñora de todas ellas; por lo qual con mucha raçon dixo el Sabio: Hay vn hombre que vive como rico, no teniendo nada; y hay otro que vive como pobre, teniendo muchas riqueças; porque muy rico es el pobre, que tiene à Dios, como lo era San Franciſco: y muy pobre à quien falta Dios, aunque ſea ſeñor de el mundo; porque què le aprovechan al rico, y poderoſo todas ſus riqueças, ſi con todo eſto vive de mil maneras de cuidados, y apetitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y què parte es la veſtidura precioſa, y la meſa delicada, y el arca llena, para quitar la congoja que eſtà en el anima? En la cama blanda dà el rico muchos buelcos en la noche larga, los quales no pueden eſ- *Prov. 13.*

escusar su rica bolsa. Resulta pues de de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor, no solo por la deuda de este beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad, y remedio.

CAPITULO III.

DEL TERCER TITULO porque estamos obligados à Dios, que es el beneficio de la conservacion, y governacion.

NO solo està obligado el hombre à Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion, porque èl es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera, que tan colgado estàs aora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin èl, como lo fuiste para ser sin èl. No es menor beneficio este que el passado, sino que aquel se hizo vna vez, mas este siempre, porque siempre

te

te està criando, pues siempre està conservando lo que criò. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo vno, que para lo otro. Pues si tanto le debes, porque en vn punto te criò, quanto le deberàs porque en tantos te conserva? No dàs vn passo, que no te mueve èl para esso; no abres, ni cierras los ojos, que no ponga èl aì su mano: porque si tu no crees que Dios mueve tus miembros, quando tu los mueves, no eres Christiano. Y si crees que èl te hace essa merced, y con todo esso le ofendes, no acertarè à decir lo que eres. Dime aora, si estuviesse *Simile.* vn hombre en vna torre altissima, y tuviesse fuera de las almenas otro hombre colgado de vn pequeño cordèl, ossaria por ventura este que assi estuviesse, desmandarse en palabras contra aquel que le sostiene? Pues si tu estàs colgado, como de vn hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera, que si èl te soltasse, en vn punto te bolverias en nada; como tienes atrevimiento para provocar à ira los ojos de essa tan alta Magestad que

que te ſoſtiene, aun en eſſe miſmo tiempo que le ofendes? Porque como dice San Dioniſio: Es tan excelente la virtud del ſumo bien, que aun quando las criaturas le contradicen, de ſu inmenſa virtud reciben el ſér, y el poder con que le contradicen. Pues ſiendo eſto aſsi, como oſas con todos eſſos miembros, y ſentidos ofender al miſmo Señor que los conſerva? O rebeldia, y ceguedad increìble! Quien nunca viò tal conjuncion, que los miembros ſe levanten contra ſu cabeça, ſiendo coſa tan natural ponerſe à morir por ella? Dia vendrà que ſe deshaga eſte agra-
Sapient. 5. vio, y que ſean oìdas en juſticia las querellas de la honra divina. Conjuraſteis contra Dios? Juſto es que conjure toda la vniverſidad del mundo contra voſotros, y arme Dios todas ſus criaturas para vengar ſus injurias, y pelee toda la redondèz de la tierra, contra los deſconocidos; porque juſto es, que los que no quiſieron abrir los ojos, combidados con tanta muchedumbre de beneficios, quando tuvieron tiempo, los vengan à abrir

con

con la muchedumbre de los açotes, quando no tengan remedio.

Pues què serà juntar con esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mundo, que criò este Señor para tu servicio? Todo quanto hay debaxo del Cielo, ò es para el hombre, ò para cosas de que se ha de servir el hombre: porque si èl no come el mosquito que buela por el ayre, comele el pajaro de que èl se mantiene: y si èl no pace la yerva de el campo, pacela el ganado de que èl tiene necessidad. Tiende los ojos por todo esse mundo, y veeràs quan anchos, y espaciosos son los terminos de tu hacienda, y quan rica, y abundosa tu heredad. Lo que anda *Psalm.* 8. sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo que resplandece en el Cielo, tuyo es. Porque todas essas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueça. Mira quantos Predicadores te embia Dios, para que le co-

conozcas. Todas quantas cosas hay (dice San Agustin) en el Cielo, y en la tierra me dicen, Señor, que te ame, y no cessan de decirlo à todos, porque nadie se pueda escusar.

O si tuviesses oìdos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas à vna te dicen, que ames à Dios; porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas para tu servicio, porque tu amasses, y sirviesses por ti, y por ellas al comun Señor. El Cielo dice: Yo te alumbro de dia, y de noche con mis estrellas, porque no andes à obscuras; y te embio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice: Yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma; y tengo en mi muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oìdos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: Yo te sirvo con las lluvias tempranas, y tardìas, à sus tiempos, y con los rios, y fuentes, para que te refresquen;

quen; y te criò infinitas diferencias de peces, para que comas: riego tus ſembrados, y arboledas, con que te ſuſtentes; y doyte camino breve, y compendioſo por los mares, para que te puedas ſervir de todo el mundo, y juntar las riqueças agenas con las tuyas. Pues la tierra què dirà, que es la comun madre de todas las coſas, y como vna general oficina de todas las coſas naturales? Eſſa pues tambien con mucha raçon dirà: Yo como madre te traygo à cueſtas, yo te crio los mantenimientos, y te ſuſtento con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos, y comunicacion con todos los elementos, y con todos los Cielos, y de todos recibo influencias, y beneficios para tu ſervicio: yo, finalmente, como buena madre, ni en vida, ni en muerte te deſamparo, porque en vida te traygo à cueſtas, y te ſuſtento; y en la muerte te doy lugar de repoſo, y te recibo en mi regaço. Finalmente, todo el mundo à muy grandes voces te eſtà diciendo: Mira quanto es lo que te amò mi Señor, y Hacedor, que por

ti criò à mi, y por èl quiere que sirva à ti, porque tu sirvas, y ames à aquel que criò à mi por ti, y à ti por sì.

Estas son Christiano las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad, que estàr à tales voces sordo, y à tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda de el agradecimiento, porque no passes por la pena de el ingrato. Porque toda criatura (segun dice vn Doctor) dà estas tres voces al hombre: *Accipe*, *Redde*, *Cave*, *Hoc est*: *Accipe beneficium*, *Redde debitum*, *Cave* (*nisi reddideris*) *supplicium*. Que quiere decir: Recibe, Paga, y Teme: Esto es, recibe el beneficio, paga la deuda de el agradecimiento, y teme (si no la pagares) el castigo.

Richardus de S. Vict.

Nota.

Y para que aun mas te maravilles, mira como esta misma Teologia llegò à alcançar Epitecto Filosofo (de quien arriba hicimos mencion) el qual quiere, que en todas las cosas criadas oygamos, y veamos al Criador, diciendo assi: Quando el cuervo dà voces, y con ellas te dà à entender alguna mudança de el ayre,

Pag. 92.

no

no es el cuervo el que te avisa, sino Dios. Y si por las voces, y palabras humanas eres avisado de algo, no es tambien Dios el que criò esse hombre, y le diò essa facultad para poderte avisar? Para que supiesses que aquel Divino poder vsa de vnos, y otros medios para lo que quiere. Porque quando las cosas de que nos quiere avisar son grandes, estas embia èl à decir por mas altos, y nobles mensageros. Y al cabo añade, diciendo: Finalmente, quando acabares de leer estos mis consejos, dì entre ti mismo: Estas cosas no me las ha dicho Epitecto el Filosofo, sino Dios: porque de donde tenia èl facultad para decirlas? Pues no es èl, sino Dios el que me las dixo por èl. Hasta aqui son palabras de Epitecto. Pues qual Christiano no se afrentarà de no llegar adonde vn Filosofo Gentil llegò? Gran verguença es por cierto, que los ojos esclarecidos con lumbre de Fè, no vean lo que veeïan los que estaban assentados en las tinieblas de la raçon.

)o(

§. Vni-

§. Unico.

COLIGE DE LO DICHO, QUAN *indigna cosa sea no servir à nuestro Señor.*

PUes siendo esto asi, què linage de desconocimiento es, andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los
Rom. 12. dà? Dice San Pablo, que el que hace buenas obras à su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeça, para encenderle en su amor. Pues si todas quantas criaturas hay en este mundo son beneficios de Dios, què serà todo este mundo, sino vn fuego de tanta leña, quantas criaturas hay en èl? Pues qual es el coraçon, que andando en medio de vn tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo à la continua tantos beneficios, no alçaràs algunas veces los ojos al Cielo à veèr quien es esse que te hace tanto bien? Dime,
Similes. si andando tu camino, y assentando-

te

te al pie de vna torre, cansado, y muerto de hambre, estuviesse vno desde lo alto proveyendote benignamente de todo lo necessario, como te podrias contener, que no levantasses alguna vez los ojos à veèr quien es esse que asi te provee? Pues què otra cosa hace Dios contigo desde lo alto, sino estàr lloviendo siempre beneficios sobre ti? Dame vna sola cosa, de quantas hay en el mundo, que no venga por especial providencia del Cielo. Pues como, no levantaràs alguna vez los ojos, para conocer, y amar à tan liberal, y continuo bienhechor? Què es esto, sino haver perdido yà los hombres su misma naturaleça, y hechose mas insensibles que bestias? Gran verguença es decir à quien somos en esto semejantes: mas tambien es raçon, que oyga el hombre su merecido. Somos semejantes en esto à los animales brutos que estàn debaxo la encina, los quales quando les està su dueño desde lo alto vareando la vellota, ocupados ellos en comer, y gruñir vnos con otros sobre la comi- *Simile.*

da, no miran à quien se la dà, ni saben que cosa es levantar los ojos para veèr, por cuya mano se les hace este beneficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adàn! Que teniendo, de mas de la raçon, la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos endereçados al Cielo, no quereis, que los de el anima tiren tràs ellos, para veèr à quien os hace tanto bien.

Y aun pluguiesse à Dios, que no nos hiciessen ventajas las bestias en esta parte; porque es tan general la ley de el agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo dèl, que aun en las mismas fieras imprimiò esta tan noble inclinacion, como parece por muchos exemplos que hallamos escritos en esta materia: porque què cosa mas fiera que el Leon? Pues de este escrive Apion, Autor Griego, que porque vn hombre que estaba escondido en vna cueva, le sacò vna espina, que traìa hincada en vn pie, el Leon, partia con èl cada dia la carne que caçaba; y despues de muchos dias, siendo este hombre por sus male-

leficios echado à este mismo Leon en la plaça de Roma, el Leon se puso à mirarle, y le reconociò, y se llegò à èl amorosamente, haciendole los mismos alhagos, que hace vn perro à su señor, quando viene de fuera. Y despues de esto se andaba tràs èl, sin hacer mal à nadie por las calles de Roma. De otro Leon tambien leemos, que por el mismo beneficio que havia recibido de vn hombre, que desembarcò en Africa, el Leon le traïa cada dia de la carne que caçaba; con que èl, y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron à embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escrive de otro Leon, que estando peleando con vna sierpe (la qual le tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn Cavallero, que por aquel lugar andaba monteando, socorriò al Leon, matando la sierpe, por el qual beneficio el Leon le siguiò siempre, y andando à caça, le servia de lebrel: y embarcandose vna vez el Cavallero, dexando el Leon en tierra, èl se echò à nado en pos de su bienhechor, y sin poder

ser socorrido, se ahogò. Pues què dirè de la lealtad, y agradecimiento de los cavallos? Plinio escrive de algunos, que despues de muertos sus señores, sintieron tanto sus muertes, que vinieron à derramar lagrimas por ellos: de otros dice, que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron vengança de los matadores de sus señores, despeñandolos, ò despedaçandolos à bocados. Pues que dirè de el agradecimiento de los perros, de quien el mismo Autor cuenta cosas estrañas. De vn perro escrive, que muerto su señor por vnos ladrones, despues de haver por èl peleado fuertemente contra ellos, se juntò con el cuerpo muerto, guardandole, y ojeando las aves, y las bestias, porque no le comiessen. De otro escrive, que viendo muerto à Jason Lucio su señor, nunca mas quiso comer, y asì se dexò morir de hambre. Y en su tiempo escrive haver acaecido en Roma otra cosa mas memorable; porque haviendo sido condenado vn hombre à muerte, vn perro que tenia, ni en la carcel se apartò

Lib.8.cap. 42.

Lib.8.cap. 40.

ja-

jamàs de èl, ni despues de muerto le desamparò; antes se estaba siempre à par de èl, dando tristes ahullidos, y (lo que mas es) arrojandole vn pedaço de pan, le tomò en la boca, y le llevò à la de su señor, y echado el cuerpo en el Tiber, el perro se arrojò tràs èl, y se ponia debaxo de èl, para sustentarlo, porque no se fuesse à fondo. Què cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen raçon, sino vna sola centella de instinto natural con que reconocen el beneficio, asi le agradecen, y asi le sirven, y acompañan à sus bienhechores; el hombre que tiene tanta mayor lumbre, para reconocer el bien que recibe, como vive tan olvidado de quien tanto bien le hace? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad, y de agradecimiento? Especialmente, siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recibir las bestias de los hombres; y siendo tanto mas excelente la persona que lo dà, y el amor con que lo dà, y la in-

tencion con que lo dà; que no es por interès, sino por sola gracia, y amor. Cosa es esta cierto de grande admiracion, y que manifiestamente declara haver demonios, que cieguen nuestros entendimietos, y endurezcan nuestras voluntades, y estraguen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Nota. Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, quanto mayor serà ofenderle, y ofenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitud, dice Seneca, que es, no corresponder al bienhechor con beneficios. El segundo, olvidarlos de coraçon. El tercero, es hacer mal à quien te hizo bien, y este parece el mayor. Pues què serà hacer mal, y ofender al bienhechor, con los mismos bienes que èl te diò? No sè si ha havido hombre en el mundo, que haya hecho con otro hombre, lo que los hombres hacen con Dios. Què hombre havria (por inhumano que fuesse) que acabando de recibir de vn Principe grandes mercedes, fuesse luego à emplear todas aquellas mer-

cedes en hacer gente contra èl? Y tu mal aventurado, con essos mismos bienes que Dios te diò, nunca cessas de hacer guerra contra èl. Pues què cosa mas abominable? Qual serìa la traicion de vna muger casada, si las joyas, que su marido la embiasse para honrarla, y provocarla mas à su amor, las diesse ella à vn adultero, para ganarle la voluntad, y tener mas segura su aficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo seria: y aqui la injuria no es mas que de hombre à hombre, que es de vn igual à otro igual. Pues quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se hace contra Dios? Pues què otra cosa hacen los hombres, quando las fuerças, la salud, y los bienes que Dios les diò, emplean en malas obras? Con las fuerças se hacen mas sobervios: con la hermosura mas vanos: con la salud mas olvidados de Dios: con la hacienda mas poderosos para tragarse los flacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hacer

Simile.

Ezec.16.

que ella venda, como otro Judas; el precio de la Sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hicieron los Judios. Pues què dirè de el abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas: de la hermosura de las criaturas para sus luxurias: de los frutos, y bienes de la tierra para sus avaricias: y de las habilidades, y gracias naturales para sus sobervias: con las prosperidades se enloquecen: con las adversidades desmayan: de la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y de el dia, para tender sus redes, como se escrive en Job. Finalmente, todo lo que Dios criò en este mundo, para gloria suya, han ellos ofrecido à los antojos de su locura.

Matth. 26.

Job 13.

Pues què dirè de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potages, y diferencias de guisados, de que estàn por nuestros pecados, no solamente escritos, sino tambien impressos libros? Tanto ha crecido la desverguença, y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien ha-

havian de dàr à Dios alabanças, vſan para cevo de ſus luxurias; pervirtiendo todas las criaturas de Dios, haciendo inſtrumentos de vanidad, lo que havia de ſer inſtrumento de virtud. Finalmente, todas las coſas del mundo tienen dedicadas para regalo de ſu carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para ſolo eſte ſon pobres, para ſolo eſte ſe les acuerda que tienen deudas; para todo lo demàs, ni deben, ni les falta.

No aguardes pues hermano à que à la hora de la muerte ſe te haga eſte cargo tan peligroſo, que quanto es mayor, tanto ſerà mas eſtrecha la cuenta que ſe te pidiere. Linage de juicio es, dàr mucho à quien lo agradece poco: y ſeñal de reprobacion es, darlo à quien ſiempre vſa mal de ello. Tengamos por vltimo linage de afrenta, que las beſtias nos hagan ventaja en eſta virtud; pues ellas ſon agradecidas à ſus bienhechores, y noſotros no. Porque ſi los varones de Ninive ſe levantàran en juicio, y condenàran à los Judios, por- *Matth. 12.* *Iſaiæ 1.*

porque no hicieron penitencia con la predicacion de Chriſto: mirèmos no nos condene eſte miſmo Señor, con exemplo de las beſtias, pues ellas amaron à ſus bienhechores, y noſotros no.

CAPITULO IV.

DEL QUARTO TITULO, POR donde eſtamos obligados à la virtud, que es el beneficio ineſtimable de nueſtra redencion.

VEngamos al beneficio ineſtimable de nueſtra redencion. Para hablar deſte miſterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni ſé por do comience, ni donde acabe, ni què dexe, ni què tome para decir. Sino tuviera la torpeça del hombre neceſsidad deſtos eſtimulos, para bien vivir, mejor fuera adorar en ſilencio la alteça deſte miſterio, que borrarlo con la rudeça de nueſtra lengua. Cuenta de vn famoſo Pintor, que haviendo pintado en vna ta-

Simile.

tabla la muerte de vna doncella, hija de vn Rey, y dibujado en torno de ella los deudos con roſtros en gran manera triſtes, y à la madre mucho mas triſte, quando vino à querer dibujar el roſtro del padre, cubriòle de induſtria con vna ſombra, para dàr à entender, que alli yà faltaba el arte para exprimir coſa de tan gran dolor. Pues ſi todo lo que ſabèmos no baſta para explicar ſolo el beneficio de la creacion; què eloquencia baſtarà para engrandecer el de la redencion? Con vna ſimple mueſtra de ſu voluntad criò Dios todas las coſas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el braço ſano, acabandole de criar: mas para haverle de redimir, ſudò treinta y tres años, y derramò toda ſu ſangre, y no quedò en èl miembro, ni ſentido que no padecieſſe ſu dolor. Menoſcabo parece de tan grandes miſterios, ſer con lengua de carne manifeſtados. Pues què harè? Callarè, ò hablarè? Ni debo callar, ni puedo hablar. Como callarè tan grandes miſericordias? Y como hablarè miſterios tan inefables? Callar,

es desagradecimiento: y hablar, parece temeridad. Por esto suplico yo aora, Dios mio, à vuestra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeça, por no saber mas, deseando engrandecerla, y declararla, estèn allà en el Cielo, glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan, lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Genes. 2. & 3. Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes, en tan grande dignidad, y gloria, estando tan obligado al servicio de su Criador, quanto mas dèl havia recibido: alçòse con todo, y de donde havia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahi los tomò para hacerle traìcion. Por esta causa fue lançado del Paraìso en el destierro deste mundo, y sobre esto condenado à las penas del infierno, para que pues havia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la sentencia.
4. Reg. 9. Dixo el Profeta à su criado Gieci, des-

despues que tomò los dones de Naaman leproso: Tomaste la hacienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegarà à ti, y à todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre, que pues èl quiso la riqueça de Lucifér, que fue la culpa de su sobervia, tambien se le pegasse la lepra de Lucifér, que fue la pena de ella. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando pues el hombre tan caìdo en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia, que en la magestad) de mirar, no à la injuria de su bondad soberana, sino à la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonra, determinò remediar al hombre, por medio de su vnigenito Hijo, y reconciliarle consigo. Mas como le reconciliò? Como lo podrà esso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios, y el hom-

hombre, que vino à acabar, no ſolo que Dios perdonaſſe al hombre, y le reſtituyeſſe en ſu gracia, y ſe hicieſſe vna coſa con èl, por amor; ſino (lo que excede todo encarecimiento) llegò à hacerle tan vna coſa conſigo, que en todo lo que tiene criado, no hay coſa mas vna, que ſon yà los dos: porque no ſolamente ſon vno en amor, y gracia, ſino tambien en perſona. Quien nunca jamàs penſára, que aſsi ſe havia de ſoldar eſta quiebra? Quien imaginàra, que eſtas dos coſas, entre quien la naturaleça, y la culpa havian pueſto tan grande diſtancia, havian de venir à juntarſe, no en vna caſa, ni en vna meſa, ni en vna gracia, ſino en vna perſona? Què coſas mas diſtantes que Dios, y el pecador? Què coſa aora mas junta, que Dios, y el hombre? Ninguna coſa hay (dice San Bernardo) mas alta que Dios; y ninguna mas baxa, que el cieno de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad deſcendiò Dios al cieno, y con tanta dignidad ſubiò el cieno à Dios, que todo lo que hizo

Vide Bernard. ſuper Cantic. bomil. 59. & hom. 64.

zo Dios, se diga, que lo hizo el cieno; y todo lo que sufriò el cieno, se diga, que lo padeciò Dios.

Quien dixera al hombre, quando tan desnudo, y tan enemistado se sintiò con Dios, que andaba buscando los rincones del Paraìso Terrenal para esconderse, que tiempo vendria en que se juntasse aquella tan baxa substancia en vna persona con èl? Fue tan estrecha esta junta, y tan fiel, que quando huvo de quebrar, que fue al tiempo de la Passion, antes quebrò, que despegò; porque no faltò por la juntura, sino por lo sano. Pues pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleça; mas no pudo apartar à Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era junta de la persona Divina, porque lo que vna vez por nuestro amor tomò, nunca jamàs lo dexò.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador, y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua

gua criada puede explicar; no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librasteis del infierno, y me reconciliasteis con vos: mas mucho mas os debo por la manera en que me librasteis, que por la libertad que me disteis. Todas vuestras obras en todo son maravillosas; y quando le parece al hombre que no le queda espiritu para mirar sola vna, deshacese esta maravilla, quando alça los ojos, y mira otra. No es deshonra, Señor, de vuestras grandeças, que se deshagan las vnas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

Pues què medio tomasteis, *Señor*, para remediarme? Infinitos medios havia con que pudierades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra. Pero fue tan grande, y tan espantosa vuestra largueça, que por mostrarme mas claro la grandeça de vuestra bondad, y amor, quisisteis remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos, bastò para haceros sudar sangre; y el pade-

cer-

cerlos, para hacer deſpedaçar à las piedras de dolor. Alaben os, Señor, los Cielos; y los Angeles prediquen ſiempre vueſtras maravillas. Què neceſsidad teniades vos de nueſtros bienes? Ni què perjuicio os venia de nueſtros males? Si pecares (dice Job) què mal le haràs? Y ſi ſe multiplicaren tus maldades, en què le dañaràs? Y ſi bien hicieres, què le daràs, ò què podrà èl recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males; aquel cuyas riqueças, cuyo poder, cuya ſabiduria, ni puede crecer, ni ſér mas de lo que es; aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni aora deſpues de criado, es mayor, ni menor de lo que era; ni porque todos los Angeles, y hombres ſe ſalven, y le alaben, es en sì mas honrado; ni porque todos ſe condenen, y le blasfemen, menos glorioſo. Eſte tan gran Señor, no por neceſsidad, ſino por caridad, ſiendo noſotros ſus enemigos, y traidores, tuvo por bien de inclinar los Cielos de ſu grandeça, y deſcender à eſte lugar de deſtierro, y

Luc. 2. *Matth.* 2. *Iob* 35. *Ephef.* 2. *Coloſ.* 2. *Rom.* 5.

veſtirſe de nueſtra mortalidad, y tomar ſobre sì todas nueſtras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamàs ſe padecieron, ni padeceràn. Por mi, Señor, naciſte
Luc. 2. en vn eſtablo; por mi fuiſte reclinado en vn peſebre; por mi circuncidado al octavo dia; por mi deſterrado
Matth. 2. en Egypto; y por mi, finalmente, perſeguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaſ-
Marci 1. te, velaſte, caminaſte, ſudaſte, lloraſte, y probaſte por experiencia todos los males, que havia merecido mi culpa, no ſiendo tu el culpado, ſi-
Matth. 26. & 27. no el ofendido. Por mi, finalmente, fuiſte preſo, deſamparado, vendido, negado, preſentado ante vnos, y otros Tribunales, y Jueces; y ante ellos acuſado, abofeteado, infamado, eſcupido, eſcarnecido, açotado, blaſ-
Ioann. 19. femado, muerto, y ſepultado. Finalmente, remediaſteme muriendo en vna Cruz, y acabando la vida en preſencia de vueſtra Santiſsima Madre,
Pſalm. 21. con tan grande pobreça, que no tu-
Matth. 27. viſteis vna ſola gota de agua en la hora de vueſtra muerte: y con tan gran deſam-

desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo Padre fuisteis desamparado. Pues què cosa de mayor espanto, que venir vn Dios de tan grande Magestad, à acabar assi la vida en vn madero, con titulo de malhechor?

Quando vn hombre, por baxo que sea, viene por su culpa à parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas à èl de cara para mejor veèrle, apenas acabas de maravillarte, considerando à quan baxa suerte le traxo su miseria, que assi viniesse à acabar. Pues si es cosa de admiracion veèr vn hombre baxo en tal lugar, què serà veèr en el mismo al Señor de todo lo criado? Què serà veèr à Dios en tal lugar, que para vn malhechor es abatido? Y si quanto la persona justiciada es mas alta, y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caìda: vosotros Angeles bien aventurados, que tan bien conoceis la alteça de este Señor, què sentisteis, quando alli le visteis? Mirandose estàn vno à otro los Cherubines, que mandò Dios poner à los Exod. 25.

dos lados de el Arca de el Teſtamento, bueltos los roſtros al Propiciatorio, con ſemblante de maravillados, para dar à entender quan eſpantados eſtàn aquellos Eſpiritus ſoberanos, conſiderando eſta obra de tanta piedad, que es mirando à Dios hecho propiciatorio de el mundo, en aquel Santo Madero. Como atonita queda la miſma naturaleça; ſuſpenſas eſtàn todas las criaturas; eſpantanſe los Principados, y Poteſtades de el Cielo de tan ineſtimable bondad, como por aqui conocen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes maravillas? Quien no ſe ahoga en eſte pielago de tanta piedad? Quien no ſale fuera de sì, como hizo Moyſes en el monte, quando moſtrandole Dios la figura de eſte Miſte-
Exod. 24. rio, daba voces, y decia: Miſericordioſo, piadoſo, ſufridor, Dios de gran miſericordia: ſin ſaber decir otra coſa mas, que proclamar à gritos aquella gran miſericordia, que Dios alli le havia repreſentado? Quien no cubre aqui ſus ojos como Elias, quando veè
3. Reg. 19. paſſar à Dios, no con paſſos de Ma-

gestad, sino de humildad: no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su Omnipotencia, sino derribado ante los malos, y haciendo despedaçar à las piedras de compassion? Pues quien no cerrarà aqui los ojos de su entendimiento, y abrirà los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeça de este amor, y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tassa, y medida? O alteça de caridad! O baxeça de humildad! O grandeça de misericordia! O abismo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os debo, porque me redimisteis; quanto os deberè por esta manera de remedio? Redimisteisme con inestimables dolores, y deshonras, y con venir à ser oprobrio de los hombres, y desecho de el mundo. Con estas deshonras me honrasteis; con estas acusaciones me defendisteis; con esta sangre me lavasteis; con esta muerte me resucitasteis; y con essas lagrimas vuestras me librasteis de aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes. O buen Padre, que assi amais à vuestros hijos! O buen *Psalm. 21.*

Paſtor, que aſsi os dais en paſto, y mantenimiento à vueſtro ganado! O fiel guardador, que aſsi os entregais à la muerte por los que os encargaſteis de guardar! Pues con què dadivas reſponderè à eſta dadiva? Con què lagrimas à eſſas lagrimas? Con què vida pagarè eſſa vida? Què và de vida de hombre, à vida de Dios? Y de lagrimas de criaturas, à lagrimas de Criador?

Y ſi por ventura te parece hombre, que no le debes tanto, porque no padeciò por ti ſolo, ſino tambien por todos los otros, no te engañes; porque realmente, de tal manera padeciò por todos, que tambien padeciò por cada vno; porque con ſu ſabiduria infinita, èl tuvo todos aquellos por quien padeciò tan preſentes ante ſus ojos, como ſi fueran vno ſolo: y con ſu caridad inmenſa abraçò à todos, y à cada vno, y derramò ſu ſangre por èl, como por todos. Finalmente, tan grande fue ſu caridad, que (como dicen los Santos) ſi vno ſolo entre todos los hombres fuera culpado, por èl ſolo padeciera lo que

padeciò por todos. Mira pues aora quanto debes à eſte Señor, que tanto hizo por ti, y que tanto mas hiciera de lo que hizo, ſi te fuera neceſſario.

§. Unico.

COLIGE DE LO DICHO, QUAN gran mal ſea ofender à nueſtro Señor.

PUes diganme aora todas las criaturas, ſi puede ſer beneficio mayor, ni obligacion mayor, ni gracia mayor? Digan todos los coros de los Angeles, ſi ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no ſe ofrecerà del todo al ſervicio de tal Señor? Tres veces (dice San Anſelmo) te debo Señor todo lo que ſoy; porque me criaſte, te debo todo lo que hay en mi; porque deſpues me redimiſte, te debo aun con mas juſto titulo la miſma deuda; y porque deſpues de todo eſto te me prometes en galardon, tambien me debo todo. Pues como no me entregarè yo vna vez à quien por tantos titulos me debo

bo? O ingratitud, y dureça de coraçon humano, si con tales beneficios no se vence! No hay cosa tan dura, que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalan con el fuego: el hierro se ablanda en la fragua: y la dureça del diamante se doma, y labra con sangre de animales. Mas, ò coraçon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, à quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de Padre tan piadoso, ni la sangre del cordero sin mancilla, derramada por ti! Pues haviendo vos, Señor, descubierto à los hombres tal bondad, y misericordia, es cosa tolerable, que haya quien no os ame? Què haya quien deste beneficio se olvide? Què haya quien con todo esto os ofenda? A quien ama quien à vos no ama? Què beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Como no servirè yo à quien asi me amò? Asi me buscò? Asi me remediò? Si yo (dice el Salvador) fuere levantado de la tierra, todas las cosas traerè à mi: con què fuerças? Con què cadenas?

Ioann. 12.

Con

Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios: con las cuerdas de Adàn lo traerè à mi (dice el Señor) y con ataduras de amor: pues quien no serà llevado por estas cuerdas? Quien no se dexarà prender de estas cadenas? Quien no serà vencido con tales beneficios? Osea 11.

Y si tan grande culpa es no amar à este Señor, què serà ofenderle, y quebrar sus Mandamientos? Como puedes tener manos para ofender aquellas manos, que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en vna Cruz? Quando aquella mala muger solicitaba al Santo Patriarca Joseph, para que hiciesse traicion à su Señor, defendiòse el Santo moço con estas palabras: Mira que todas quantas cosas tiene mi Señor ha puesto en mis manos, sacando à ti sola, que eres su muger: pues como podrè yo cometer tan gran maldad contra èl, y pecar contra Dios? Como si dixera: Si mi Señor ha sido tan bueno, y tan largo para conmigo; si todo quanto tiene ha puesto en mis manos; si assi me ha honrado, y fiado de mi todas Genes. 49.

las

las cosas: como podrè yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para ofender à tan buen Señor? Y es de notar, que no se contentò con decir: No debo, ò no es raçon ofenderle; sino, como podrè ofenderle? Dando à entender, que la grandeça de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerças, y la facultad para ofender al bienhechor. Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios; què mereceràn los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Joseph quanto tenia; Dios ha puesto en tus manos casi todo quanto tiene. Mira pues quanto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia; porque tanto mas es lo que tienes recibido, que lo que aquel recibiò. Sino, dime, què hacienda tiene Dios,
Psalm.8. que no la haya puesto en tus manos? El Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, las Estrellas, los Rios, los Mares, las Aves, los Peces, los Arboles, los Animales, y finalmente todo quanto hay debaxo del Cielo en tus manos

està

està puesto. Y no solo quanto hay debaxo del Cielo, sino tambien quanto hay sobre el Cielo, que es la gloria de allà, y las riqueças, y bienes de allà. Todas las cosas (dice el Apostol) son vuestras, sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero, todo es vuestro, porque todo ayuda à vuestra salvacion. Y no solo lo que està sobre los Cielos, sino tambien el mismo Señor de los Cielos se nos ha dado en mil maneras, en Padre, en Tutor, en Salvador, en Maestro, en Medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardon. Finalmente, el Padre nos diò à su Hijo, el Hijo nos mereciò al Espiritu Santo, y el Espiritu Santo nos hace merecer al mismo Padre, è Hijo, de quien manan todos los bienes.

1.Cor. 3.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene lo ha puesto en tus manos, como tienes tu manos para ofender à tan larguissimo, y piadosissimo bienhechor? Estremo mal parece no

no agradecer tan grandes bienes; pues què serà añadir al desagradecimiento, menosprecio, y ofensas del bienhechor? Si aquel mancebo se
Genes. 39. hallaba tan cautivo, y tan impotente para ofender à quien le havia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerças para ofender à quien el Cielo, y la tierra, y à sì mismo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales! Mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, sino sientes este mal; porque què fiera, què leon, què tigre se desmandò en hacer mal à quien bien le hace? De vn
Idem dicit Plin. lib. 6. cap. 4. perro escrive San Ambrosio, que estuvo toda vna noche llorando, y aullando à su señor, porque se le havia muerto vn su contrario: y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente à veèr el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetiò luego contra èl, y à bocados, y ladridos diò à entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por vn pedaço de pan, tal amor, y feè tienen con sus señores; como se-

ſeràs tu tan ingrato, que en ley de agradecimiento, y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y ſi aquel animal tanto ſe indignaba contra quien le matò à ſu ſeñor; como no te indignaràs tu contra los que mataron al tuyo? Y quien ſon (ſi pienſas) los que le mataron ſino tus pecados? Eſtos fueron los que le prendieron, eſtos los que le ataron, açotaron, y puſieron en Cruz. Tus pecados, digo, fueron la cauſa; porque no fueran los verdugos poderoſos para eſto, ſi tus pecados no lo fueran: pues por què no te embraveceràs contra eſtos tan crueles homicidas, que quitaron la vida à tu Señor? Por què viendole muerto ante tì, y por tì, no crecerà mas en tì el amor para con èl, y el aborrecimiento contra el pecado que le matò?

Eſpecialmente ſabiendo, que todo lo que èl en eſte mundo hizo, dixo, y padeciò, fue por cauſar en nueſtros coraçones aborrecimiento dèl. Por matar el pecado muriò: y por echarle clavos en pies, y manos, ſe dexò èl enclavar en los ſuyos.

Pues

Pues por què quieres tu hacer para ti vanos todos los trabajos, y ſudores de Chriſto, pues te quieres quedar en aquella miſma ſervidumbre, de que èl con ſu ſangre te librò? Como no temblaràs de ſolo el nombre del pecado, pues vees à Dios hacer tan eſtrañas coſas para deſtruìrle? Què mas havia que hacer para retraer à los hombres de pecar, que ponerſeles el miſmo Dios delante atraveſado en vn madero? Quien oſaria ofender à Dios ſi vieſſe el Paraìſo, y el infierno abierto delante de sì? Pues ſin duda mayor coſa es veèr à Dios pueſto en la Cruz, que todo eſto: por donde à quien no mueve eſta haçaña tan grande, no ſé què otra coſa le puede mover.

***





CAPITULO V.

DEL QUINTO TITULO POR do eſtamos obligados à la virtud, que es el beneficio de nueſtra juſtificacion.

MAS què nos aprovechàra el beneficio de la redencion, ſino ſe ſiguiera el de la juſtificacion, mediante la qual ſe nos aplica la virtud de eſte ſoberano beneficio? Porque aſsi como no aprovechan las medicinas, quando no ſe aplican à las dolencias; aſsi no aprovechàra eſta celeſtial medicina, ſi por medio deſte beneficio no ſe nos aplicàra: el qual oficio ſeñaladamente pertenece al Eſpiritu Santo, à quien ſe atribuye la ſantificacion de el hombre, porque èl es el que previene al pecador con ſu miſericordia, y prevenido, le llama, y llamado le juſtifica, y juſtificado, le guia derechamente por las ſendas de la juſticia, y aſsi le lleva haſta el cabo con el dòn de la perſeverancia, y deſpues le dà la corona de la gloria; porque *Simile.*

que

que todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. I.

ENtre los quales el primero es el de la vocacion, y justificacion, que es quando por virtud de este Espiritu divino, quebradas las cadenas, y laços de nuestros pecados, sale el hombre de la tirania, y sujecion de el demonio, y resuscita de muerte à vida, y de pecador se hace justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios: lo qual en ninguna manera se puede hacer sin especial socorro, y favor divino, como claramente ló testificò
Ioann. 6. el Salvador, diciendo: Nadie puede venir à mi, si mi Padre no le trae: dando à entender, que ni el libre alvedrio de el hombre, ni todo el caudal de la naturaleça humana basta por sì solo para levantar vn hombre de el pecado à la gracia, si no interviniere aqui el braço de la potencia Divina. Sobre las quales palabras dice
Simile. Santo Tomàs, que asi como la piedra de su propia naturaleça se mueve

à

à lo baxo, y no puede ſubir por sì à lo alto, ſino hay alguna coſa de fuera que la levante: aſsi tambien el hombre por la corrupcion de el pecado (quanto es de ſu coſecha) ſiempre tira para baxo, que es el amor, y deſeò de las coſas terrenas; mas ſi ſe ha de levantar à lo alto, que es el amor, y deſeo ſobrenatural de las coſas de el Cielo, es neceſſaria la mano, y ſocorro de el Cielo: la qual ſentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para que por ella conozca el hombre à sì miſmo, y entienda la corrupcion de ſu naturaleça, y la neceſsidad que tiene de pedir continuamente el ſocorro, y favor divino.

Pues tornando al propoſito, por eſta cauſa no puede por sì el hombre levantarſe de el pecado à la gracia, ſi la omnipotente mano de Dios no le levanta. Mas quien podrà explicar quantos beneficios encierra en sì eſte beneficio? Porque como ſea verdad, que por eſte medio es deſterrado el pecado de el anima, y el pecado cauſe innumerables males en ella; què tan grande ſerà aquel bien, que todos eſ-

estos males echa fuera? Y porque la consideracion de este beneficio incita mucho al agradecimiento de èl, y al deseo de la virtud, declararè aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por èl es el hombre reconciliado con Dios, y restituìdo en su amistad; porque el primero, y el mayor de todos los males, que el pecado mortal hace en vn anima, es hacer à Dios enemigo de ella, el qual como sea infinita bondad, conforme à esto tiene el aborrecimiento à la maldad; y assi dice el Profeta: Aborreciste à todos los que obran maldad, y destruiràs à los que hablan mentira: y al varon derramador de sangre, y engañoso, abominarloha el Señor. Este es el mayor de todos los males de el mundo, y el causador de todos ellos; assi como por el contrario, el amarnos Dios es el mayor de todos los bienes, y la causa de ellos. Pues de este mal tan grande somos librados por el beneficio de la justificacion, por el qual somos reconciliados con Dios, y de ene-

Psalm. 5.

enemigos, hechos amigos, y no en qualquier grado de amiſtad, ſino en vno de los mayores que puede haver, que es amor de padre à hijo; lo qual con mucha raçon encarece el amado Evangeliſta San Juan, diciendo: Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos levantò à tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios, y lo ſeamos. No ſe contentò con decir, que nos llamaſſemos, ſino añadiò tambien, que lo fueſſemos, para que clara, y diſtintamente conocieſſe la baxeça, y deſconfiança humana, la largueça de la gracia divina: y que no ſolo era eſta honra de nombre, y de titulo, ſino tambien de obras, y de hecho. Pues ſi tan grande mal es eſtàr en odio de Dios, què tan grande bien ſerà eſtàr en gracia con Dios? Pues como dicen los Filoſofos, tanto vna coſa es mas buena, quanto mas mala es ſu contraria; por donde aquella ſerà ſumamente buena, que contradice à la ſumamente mala, qual es ſer el hombre aborrecido de Dios. Y ſi acà en el mundo ſe tiene en tanto eſtàr en gracia el hombre

1. Ioann. 3.

Similes.

bre con ſu ſeñor, con ſu padre, con ſu Principe, con ſu Prelado, y con ſu Rey; què ſerà eſtàr en gracia con aquel Sumo Principe, y Soberano Padre, y Altiſsimo Señor, con quien comparadas todas las Dignidades, y Principados de la tierra, aſsi ſon como ſi no fueſſen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente ſe dà: pues es cierto, que aſsi como antes de el beneficio de la creacion no pudo el hombre hacer coſa por donde mereciesſe el ſér, pues entonces no era; aſsi deſpues de caìdo en pecado, no pudo hacer coſa merecedora de eſte tan grande bien: no porque no era, ſino porque era malo, y deſagradable à Dios.

Otro beneficio es deſpues deſte, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas à que por el pecado eſtaba obligado; porque aſsi como el pecado hace al hombre aborrecible à Dios (ſegun diximos) y nadie puede ſer aborrecido dèl ſin grandiſsimo daño ſuyo: de aqui es, que porque los malos pecando ſe apartan de Dios, y le deſprecian, mere-

recen por esto ser ellos despreciados, y desechados de la vida, y de la compañia, y de la casa hermosissima de Dios. Y porque apartandose de Dios amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados à penas eternas, con las quales comparadas todas las desta vida, mas parecen pintadas, que verdaderas. Y con estos males se juntarà aquel gusano inmortal que siempre roerà, y despedaçarà las entrañas, y conciencias de los malos. Pues què dirè de la compañia de todos aquellos perversos espiritus, y de todos los condenados, y de aquella tristissima, y obscurissima region llena de tinieblas, y confusion, donde ningun orden hay, ninguna alegria, ningun reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfacion, ninguna esperança, sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rabia, y eternas blasfemias, y maldiciones: pues de todos estos males tan grandes libraDios à los que justifica, los quales despues de reconciliados con èl, y admitidos

Isai. 66. *Marc. 9.* *Eccles. 7.*

Matth. 22.

à ſu gracia, eſtàn libres deſta ira, y del caſtigo deſta vengança.

Otro beneficio mas eſpiritual es la renovacion, y reformacion de el hombre interior, que por el pecado quedò eſtragado, y deformado; porque el pecado primeramente deſpoja al anima, no ſolamente de Dios, ſino tambien de todas las fuerças ſobrenaturales, y de todas las riqueças, y dones del Eſpiritu Santo, con los quales eſtaba ella hermoſeada, armada, y enriquecida: y ſiendo privada de eſtos bienes de gracia, es luego herida, y liſiada en las habilidades, y dotes de naturaleça; porque como el hombre ſea criatura racional, y el pecado ſea obra contra raçon, y ſea coſa tan natural deſtruir vn contrario à otro contrario; de aqui es, que quanto mas ſe multiplican los pecados, tanto mas ſe eſtragan las potencias del anima, no en sì miſmas, ſino en las habilidades que tienen para obrar: y aſsi los pecados hacen el anima miſerable, enferma, tardìa, è inſtable para todo lo bueno, è inclinada à todo lo malo: flaca para reſiſ-

Nota los daños del pecado.

Ioann.8.

ſiſtir à las tentaciones, y peſada para andar por el camino de los mandamientos Divinos. Privanla tambien de la verdadera libertad, y ſeñorio del eſpiritu, y hacenla cautiva del demonio, del mundo, y de la carne, y de ſus propios apetitos: y aſsi vive en vn muy mas duro, y miſerable cautiverio, que fue el de Babilonia, y de Egypto; y juntamente con eſto entorpecen, y hacen votos todos los ſentidos eſpirituales de las animas, de tal manera, que ni oyen las voces, è inſpiraciones de Dios, ni veèn los grandes males que les eſtàn diſpueſtos, ni perciben el olor ſuaviſsimo de las virtudes, y exemplos de los Santos, ni guſtan quan ſuave es el Señor, ni ſienten los açotes, ni los beneficios con que ſon provocados à ſu amor: y ſobre todo eſto quitan la paz, y alegria de la conciencia, apagan el fervor del eſpiritu, y dexan al hombre ſucio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de ſus Santos. *Pſalm. 9.*

Pues de todos eſtos males nos libra eſte beneficio, porque no ſe con-

tenta aquel abiſmo de miſericordia con perdonar los pecados, y recibirnos en ſu gracia, ſino deſtierra tambien todos eſtos males que conſigo acarreò la culpa, reformando, y renovando nueſtro hombre interior: y aſsi cura nueſtras llagas, lava nueſtras inmundicias, rompe las ataduras de los pecados, ſacude el yugo de los malos deſeos, libranos de la ſervidumbre, y cautiverio del demonio, mitiga el furor de nueſtras malas inclinaciones, reſtituyenos la verdadera libertad, y hermoſura del anima, buelvenos la paz, y alegria de la buena conciencia, aviva los ſentidos interiores, hacenos ligeros para el bien, tardios, y peſados para el mal, fuertes, y conſtantes para reſiſtir las tentaciones, y con eſto nos enriquece de buenas obras. Finalmente, de tal manera repara nueſtro hombre interior con todas ſus potencias, que llama el Apoſtol à los que
Galat. 6. aſsi eſtàn juſtificados, renovados, y nuevas criaturas; la qual renovacion es tan grande, que quando ſe hace por el bautiſmo, ſe llama regenera-

cion;

cion; y quando por la penitencia, refurreccion; no ſolo porque reſucita al anima de la muerte del pecado, à la vida de gracia, ſino porque tambien imita en ſu manera la hermoſura de la reſurreccion advenidera; lo qual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua baſta para declarar la hermoſura de vna anima juſtificada, ſino ſolo aquel eſpiritu Divino que la hermoſea, y hace templo, y morada ſuya. Por donde ſi quiſieremos comparar todas las riqueças de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes exquiſitas, con la hermoſura, y riqueça deſta anima, todas pareceràn obſcuriſsimas, y viliſsimas en preſencia della; porque la ventaja que hace el Cielo à la tierra, y el eſpiritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo, eſſa hace la vida de gracia à la vida de naturaleça; y la hermoſura del anima à la hermoſura del cuerpo; y las riqueças interiores à las exteriores; y la fortaleça eſpiritual à la natural. Porque todas eſtas coſas ſon limitadas, temporales, y hermoſas à 1.Tit.3.

ſolos los ojos corporales, para las quales baſta el concurſo general de Dios; mas para eſtotra es meneſter concurſo eſpecial, y ſobrenatural, y no ſe pueden llamar temporales, pues nos llevan à la eternidad; ni tampoco del todo finitas, pues ſon merecedoras de Dios, en cuyos ojos ſon tan precioſas, y de tanto valor, que le enamoran de ſu hermoſura.

Y pudiendo Dios obrar todas eſtas coſas con ſola ſu aſsiſtencia, y voluntad, no quiſo ſino adornar el anima con todas las virtudes infuſas, y ſiete dones del Eſpiritu Santo; con las quales no ſola la eſſencia del anima; pero todas ſus potencias quedan veſtidas, y ataviadas con todos eſtos habitos celeſtiales.

Y ſobre todos eſtos beneficios añade otro aquella infinita bondad, y largueça, que es la preſencia, y aſsiſtencia del Eſpiritu Santo, y de toda la Santiſsima Trinidad, que deſciende à morar en el anima del juſtificado, para enſeñarle à vſar de toda eſta hacienda, como hace el buen padre, que no contento con dàr ſu ha-

Ioann. 14.

hacienda à ſu hijo, dale tambien vn tutor, y governador, para que le ſepa adminiſtrar; de manera, que aſsi como en el anima del que eſtà en pecado, moran vivoras, dragones, y ſerpientes, que es la muchedumbre de los eſpiritus malignos, que en ella hacen ſu habitacion, como dice el Salvador por San Mateo: aſsi por el contrario en el anima del juſtificado entra el Eſpiritu Santo, y toda la Santiſsima Trinidad, y deſterrados todos eſtos monſtruos, y fieras infernales, hace alli ſu templo, y ſu habitacion, como expreſſamente lo teſtificò el Salvador, diciendo: Si alguno me ama, guardarà mis Mandamientos, y mi Padre le amarà, y à èl vendrèmos, y en èl harèmos nueſtra morada. Por virtud de las quales palabras confieſſan todos los Doctores Santos, juntamente con los Eſcolaſticos, que el Eſpiritu Santo por vna eſpecial manera mora en el anima del juſtificado, haciendo diſtincion entre el Eſpiritu Santo, y ſus dones; y confeſſando, que no ſolo ſe dàn à los tales dones del Eſpiritu San-

Simile.

Matth. 12.
Lucæ 11.

Ioann. 14.

Santo, ſino tambien el miſmo Eſpiritu Santo, el qual entrando en la tal anima la hace templo, y morada ſuya, y para eſto èl miſmo la limpia, y ſantifica, y adorna con ſus dones, para que ſea morada digna de tal hueſped.

A todos eſtos beneficios ſe añade otro maravilloſo,que es hacerſe todos los juſtificados miembros vivos de Chriſto, los quales antes eran miembros muertos, que no recibian ſus influencias:de donde nacen otras grandes,y nuevas prerrogativas, y excelencias; porque de aqui procede, que el miſmo Hijo de Dios los ama como à ſus miembros, y mira por ellos, como por ſus miembros, y tiene ſolicito cuidado de ellos,como de ſus propios miembros, è influye en ellos continuamente ſu virtud, como cabeça en ſus miembros: y finalmente, el Padre Eterno los mira con amoroſos ojos, porque los mira como miembros vivos de ſu vnigenito Hijo, vnidos, è incorporados con èl, por la participacion de ſu eſpiritu; y aſsi ſus obras le ſon agradables, y meritorias,

por

por ser obras de miembros vivos de su Hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede, que quando los tales piden mercedes à Dios, las piden con muy grande confiança; porque entienden que no piden tanto para sì, quanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos, y con ellos es honrado. Porque como sea verdad, que el bien que se hace à los miembros, se hace à la cabeça; teniendo ellos à Christo por cabeça, entienden, que pidiendo para sì, piden para ella: porque si es verdad, como el Apostol dice, que los que pecan contra los miembros de Christo, pecan contra el mismo Christo, y el mismo Christo se tiene por perseguido, quando por èl son sus miembros perseguidos, como èl lo dixo al mismo Apostol, quando perseguia la Iglesia; què maravilla es, que siendo essos miembros honrados, sea el mismo Christo honrado en ellos? Y siendo esto asi, què confiança llevarà el justo en la oracion, quando considera, que pidiendo para sì, pide en su manera mercedes al Padre Eterno pa-

1. Cor. 6.

Actor. 9.

Nota.

ra su amantissimo Hijo? Pues nos consta, que quando se hacen mercedes à vno por amor de otro, à aquel principalmente se hacen, por cuyo amor se hacen; como veemos, que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre, quanto à Dios.

A todos estos beneficios se añade el postrero, à quien los otros se ordenan, que es titulo, y derecho que se dà à los justificados de la vida eterna; porque nuestro inmenso Dios, en quien tanto resplandece la justicia, juntamente con la misericordia; assi como obliga à todos los pecadores impenitentes à los tormentos eternos; assi acepta à todos los verdaderos penitentes à la vida perdurable: y pudiendo èl perdonar los pecados, y admitir los hombres à su amistad, y gracia, sin levantarnos à la participacion de su gloria, no lo quiso hacer Rom. 8. assi, sino à los que misericordiosamente perdonò, justificò; y à los que justificò, hizo hijos; y à los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y particioneros en su misma heredad, y ha-

hacienda con su vnigenito Hijo. Y de aqui nace la esperança viva, que los alegra en todas sus tribulaciones, con la prenda de este incomparable tesoro; porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias de esta vida, saben cierto que no igualan las passiones deste siglo, con la gloria advenidera que en ellos serà revelada. Antes las tribulaciones momentaneas, y livianas, que padecen les son causa de vn inestimable peso de gloria sobre todo lo que se puede encarecer.

2.Cor.4. Rom.8.

Estos pues son los beneficios que comprehende en sì este inestimable beneficio, y obra de la justificacion: la qual San Agustin con mucha raçon tiene en mas que la creacion de el mundo, pues con vna palabra criò Dios el mundo; mas para santificar al hombre, derramò su Sangre, y padeciò tantos, y tan grandes tormentos. Pues si tanto debemos à este Señor por el beneficio de la creacion; quanto mas le deberèmos por el de la justificacion, que quanto mas le costò, tanto mas con èl nos obligò.

Tract. 72. in Ioan. tomo 9. & D. Tho. 1. 2. q. 113. artic. 6.

Y

Y aunque nadie pueda saber con evidencia si està justificado; pero puede tener de esto grandes conjeturas: entre las quales no es la menos principal la mudança de la vida, quando el que en vn tiempo cometia con gran facilidad mil mortales pecados, aora por todo el mundo no cometerà vno. Vea pues el que asi se halla, quan obligado està al servicio de su santificador, que de tantos males le librò, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no sè con què le pueda mas mover à salir de èl, que con la representacion de tan grandes males, como aqui ha visto que consigo trae el pecado, y con el tesoro de tan grandes bienes, como consigo acarrea este incomparable beneficio.



§.II.

§. II.

DE LOS OTROS EFECTOS QUE el Espiritu Santo obra en el anima de el justificado; y del Sacramento de la Eucaristia.

MAs no paran aqui los beneficios, y obras de el Espiritu Santo; porque no se contenta este Divino Espiritu con ayudarnos à entrar por la puerta de la justicia: mas ayudanos tambien despues de entrados à andar por los caminos de ella, hasta llevarnos salvos, y seguros por todas las hondas de este mar tempestuoso al puerto de la salud; porque entrando, mediante el beneficio susodicho, en el anima de el justificado, no està alli ocioso, porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia; sino tambien la santifica con su virtud, obrando en ella, y con ella todo lo que conviene para su salud: y asi està alli como padre de familia en su casa, governandola: como maestro en su escuela, enseñando- Simile.

la : como hortelano en su huerta, cultivandola : como Rey en su propio Reyno , rigiendola : como el Sol en este mundo, alumbrandola: y finalmente , como el anima en su cuerpo , dandole vida , sentido, y movimiento, aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues què cosa mas rica, ni mas para desear, que tener dentro de sì tal huesped, tal governador, tal guia, tal compañia, tal tutor, y ayudador, el qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora ; porque èl primeramente, como fuego alumbra nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, y nos levanta de la tierra al Cielo. El otrosi, como paloma nos hace sencillos, mansos, tratables, y amigos vnos de otros. El tambien como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templa el fervor de nuestras passiones. Y èl, finalmente, como viento vehementissimo mueve, è inclina nuestra voluntad à todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo : de donde vienen los jus-

justificados à aborrecer tanto los vicios, que antes amaban, y à amar tanto las virtudes, que antes aborrecian, como claramente lo representa en su persona el Santo Rey David, el qual en vna parte dice, que aborrecia, y abominaba toda maldad; y en otra dice, que amaba, y se deleytaba en la Ley de Dios, como en todas las riqueças de el mundo, y la causa de esto era, porque el Espiritu Santo (como buena madre) le havia puesto acibar en los pechos de el mundo, y miel suavissima en los Mandamientos de Dios. *Psalm.* 118.

En lo qual parece claro, como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprovechamiento se deben à este Espiritu Divino: de tal manera, que si nos apartamos de el mal, por èl nos apartamos; y si hacemos bien, por èl le hacemos; y si perseveramos en èl, por èl perseveramos; y si nos dàn galardon por este bien, èl mismo es el que lo dà: por donde se veè claro lo que dice San Agustin, que quando Dios paga nuestros servicios, galardona sus beneficios: y assi por vna *Nota.*

gracia nos dà otra gracia; y por vna
Cap. 41. merced, otra merced. El Santo Patriarca Joseph no se contentò con dàr à sus hermanos el trigo que venian à comprar en Egypto; pero mandò tambien, que à la boca de los costales en que lo llevaban, les pusiessen el dinero que traïan para comprarlo; y lo mismo hace en su manera con los suyos este Señor, porque èl les dà la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme à lo qual dice muy bien Eusebio Emisseno: *Qui ideò colitur, vt misereatur, iam misertus est, vt coleretur*. Quiere decir, el que es servido, y venerado, porque vse con nosotros de su misericordia, yà vsò de misericordia quando nos diò, que asi le sirviessemos, y venerassemos.

Ponga pues el hombre los ojos en su vida, y mire, como dice este mismo Doctor, quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado, y por aqui veerà quanto le debe por todo

es-

esto: porque (como dice San Augustin) no es menor misericordia haver prevenido èl estos males, para que no los hiciesse, que perdonarselos despues de hechos, sino mucho mayor; y asi dice èl escriviendo à vna Virgen: Todos los pecados ha de hacer cuenta el hombre, que le perdonò el que le diò gracia, para que no los cometiesse: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonàran poco; mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Porque si ama mucho aquel à quien fue concedido que no pagasse; quanto mas debe amar aquel à quien fue dado que posseyesse? Porque quien quiera que desde el principio de su vida perseverò casto, por èl es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por èl es corregido: y quien hasta el fin permanece deshonesto, por èl es justamente desamparado. Pues siendo esto asi, què resta, sino que con el Profeta digamos: Sea llena, Señor, mi boca de alabança, para que cante tu gloria todo el dia; sobre las quales palabras dice el mismo San Augustin:

Lib. 1. Confes. cap. 7.

Psalm. 70.

tin: Què cosa es todo el dia? Perpetuamente, y sin cessar. En las prosperidades os alabarè, Señor, porque me consolais; y en las adversidades, porque me castigais. Antes que fuesse, porque me hicisteis; y despues que soy, porque me disteis sér. Quando pequè, porque me perdonasteis. Quando me bolvì à Vos, porque me ayudasteis; y quando perseverè hasta el fin de la vida, porque me coronasteis. Por esto serà mi boca llena de alabança, y cantarè vuestra gloria todo el dia.

Aqui se ofrecia materia para tratar de el beneficio de los Sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificacion) y señaladamente del Santo Bautismo, y de la lumbre de Fè, y gracia que con èl se nos diò. Mas porque de esta materia tratamos en otros lugares, al presente no dirè mas, aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y Sacramento de Sacramentos, por el qual quiso Dios morar en la tierra con los hombres, y darseles cada dia en mantenimiento, y en remedio. Vna vez fue ofrecido

2. part. de el Memorial.

cido en ſacrificio por noſotros en la Cruz; mas aqui cada dia ſe ofrece en el Altar por nueſtros pecados. Cada vez (dice èl) que eſto hicieredes, hacedlo en memoria de mi. O memorial de ſalud! O ſacrificio ſingular! Hoſtia agradable, pan de vida, mantenimiento ſuave, manjar de Reyes, y manà que en sì contiene toda ſuavidad. Quien te podrà cumplidamente alabar? Quien dignamente recibir? Quien con debido acatamiento venerar? Desfallece mi anima penſando en ti: no puede mi lengua hablar de tì: ni puedo quanto deſeo engrandecer tus maravillas.

Luc. 22. 1. Cor. 11.

Sapient. 16 Pſalm. 118

Nota Sacerdos.

Y ſi eſte beneficio concediera el Señor à ſolos inocentes, y limpios, aun fuera dadiva ineſtimable. Mas què dirè, que por el miſmo caſo que ſe quiſo comunicar à eſtos, ſe obligò à paſſar por las manos de muchos malos miniſtros, cuyas animas ſon moradas de Satanàs; cuyos cuerpos ſon vaſos de corrupcion; cuya vida ſe gaſta en torpeças, y vicios: y con todo eſto, por viſitar, y conſolar à ſus amigos, conſiente ſer tratado de eſ-

eſtos, y tratado con ſus manos ſucias, recibido en ſus bocas ſacrilegas, y ſepultado en ſus cuerpos hediondos. Una ſola vez fue vendido ſu cuerpo; mas millares de veces lo es en eſte Sacramento. Una vez fue eſcarnecido, y menoſpreciado en ſu Paſsion; mas mil veces lo es de los malos en la meſa de el Altar. Una vez ſe viò pueſto entre dos ladrones, y mil vezes ſe veè aqui embuelto en manos de pecadores.

Pues con què podrèmos ſervir à vn Señor, que por tantas vias, y maneras pretende nueſtro bien? Que le darèmos por eſte tan admirable mantenimiento? Si los criados ſirven à ſus amos, porque les dèn de comer; ſi los hombres de guerra ſe meten por hierro, y por fuego, por eſta miſma cauſa; què deberèmos al Señor por eſte paſto Celeſtial? Y ſi tanto agradecimiento pedia Dios en la ley, por aquel manà que embiò de lo alto (que era manjar corruptible) què pedirà por eſte manjar, que no ſolo es incorruptible, ſino que tambien hace incorruptibles à los que dig-

Exod. 16.

dignamente le reciben? Y si el mismo Hijo de Dios dà gracias en el Evangelio à su Padre por vna comida de pan de cevada; què gracias deben los hombres dàr por este pan de vida? Si tanto debemos por el mantenimiento con que se sustenta el sèr, quanto mas por aquel con que se conserva el buen sér? Porque no alabamos el cavallo por cavallo, sino por buen cavallo; ni al vino por vino, sino por excelente vino; ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto debes al que te hizo hombre, quanto le deberàs por que te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes de el cuerpo, quanto por los bienes de el anima? Si tanto por los bienes de naturaleça, quanto por los bienes de gracia? Finalmente, si tanto le debes por que te hizo hijo de Adàn; quanto mas le deberàs por que te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dice Eusebio Emisseno) que mucho mejor es el dia en que nacemos para la eternidad, que aquel en que nacemos para los peligros de el mundo.

Ioann. 6.

Ioann. 1.

Veè

Veè aqui pues hermano otro nuevo titulo, que es otra nueva cadena, la qual juntamente con las passadas prende tu coraçon, y te obliga mas à la virtud, y al servicio de este Señor.

CAPITULO VI.

DEL SEXTO TITULO POR donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de la Divina predestinacion.

A Todos estos beneficios se añade el de la eleccion, que es de solos aquellos que Dios abeterno escogiò para la vida perdurable, por el qual beneficio el Apostol dà gracias en nombre suyo, y de todos los escogidos, escriviendo à los de Epheso, por estas palabras: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, el qual nos bendijo con todo genero de bendiciones espirituales por Christo, assi como por èl nos escogiò antes de la creacion del mundo, para que fuessemos santos, y lim-

Ephes. 1.

limpios en ſus ojos Divinos, y nos predeſtinò por hijos ſuyos adoptivos por Jeſu Chriſto ſu Hijo. Eſte miſmo beneficio engrandece el Profeta Real, quando dice: Bienaventurado, Señor, aquel que tu eſcogiſte, y tomaſte para ti, porque eſte tal morarà con tus eſcogidos en tu caſa. Eſte pues con mucha raçon ſe puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque ſe dà ante todo merecimiento por ſola la infinita bondad, y largueça de Dios: el qual no haciendo injuria à nadie, antes dando à cada vno ſuficiente ayuda para ſu ſalvacion, eſtiende para con otros la inmenſidad de ſu miſericordia, como liberaliſsimo, y abſoluto Señor de ſu hacienda. *Pſalm. 64.*

Es otro ſi beneficio de beneficios, no ſolo porque es el mayor de los beneficios, ſino porque es el cauſador de todos los otros; porque deſpues de eſcogido el hombre para la gloria por medio deſte beneficio, luego le provee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que ſe re-

requieren para conſeguirla, como el
Hier. 31. miſmo lo teſtificò por vn Profeta, diciendo: Yo te amè con perpetua caridad, y por eſſo te traxe à mi; conviene à ſaber, llamandote à mi gracia, para que por ella alcançaſſes mi gloria; pero mas claramente ſignifi-
Rom. 8. cò eſto el Apoſtol, quando dixo: Los que el Señor predeſtinò, para que fueſſen conformes à la imagen de ſu Hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) à eſtos llamo; y à los que llamo, juſtifico; y à los que juſtifico, finalmente glorifico. La raçon deſto es, porque como Dios diſponga todas las coſas ordenada, y ſuavemente, deſpues que tiene por bien eſcoger à vno para ſu gloria, por eſta gracia le hace otras muchas gracias; porque por eſto le provee de todo lo que para conſeguir eſta primera gracia ſe requiere. De manera, que aſsi como el padre que cria
Simile. vn hijo para Clerigo, ò Letrado, deſde niño le comiença à ocupar en coſas de la Igleſia, ò en exercicios de letras, y todos los paſſos de ſu vida endereça à eſte fin; aſsi tambien deſ-

pues

pues que aquel Eterno Padre escoge vn hombre para su gloria (à la qual nos lleva el camino de la justicia) siempre procura guiarle por este camino, para que asi alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande, y tan antiguo beneficio deben dàr gracias al Señor, los que en sì reconocieren señales dèl. Porque dado caso que este secreto estè encubierto à los ojos de los hombres; todavia como hay señales de la justificacion, las hay tambien de la Divina eleccion. Y asi como entre aquellas la principal es la enmienda de la vida; asi entre estas lo es la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con solicito cuidado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer, que (como dice el Apostol) le guardarà Dios hasta el fin sin pecado para el dia de su venida, y acabarà en èl lo que començò.

Nota vna señal de predestinacion. 1. Cor. 1.

Verdad es, que no por esto se debe nadie tener por seguro, pues veemos que aquel tan gran Sabio Sa-

3. Reg. 11. lomon, despues de haver tanto tiempo vivido bien, al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dice, y la que el mismo Salomon en sus Proverbios enseñò, diciendo:
1. Cor. 1. Proverbio es, que el mancebo no
Prov. 22. desampararà en la vejèz el camino que siguiò en la mocedad. De manera, que si fue virtuoso siendo moço, tambien lo serà quando viejo. Pues con estas, y con otras semejantes conjeturas, que los Santos escriven, puede vno humilmente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendrà puesto en el numero de sus escogidos. Y asi como espera en la misericordia deste Señor que se ha de salvar; asi puede humilmente presumir, que es del numero de los que se han de salvar, pues lo vno presupone lo otro.

Siendo esto asi, quan obligado estarà el hombre à servir à Dios por vn tan grande beneficio, como es estàr escrito en aquel libro, de que el
Luc. 10. Señor dixo à sus Apostoles: No os ale-

alegreis, porque los eſpiritus malos os obedecen; ſino alegraos, porque vueſtros nombres eſtàn eſcritos en los Cielos. Pues què tan grande beneficio es ſer amado, y eſcogido ab-eterno, deſde que Dios es Dios, y eſtàr apoſentado en ſu pecho amoroſo, deſde los años de la eternidad, y ſer eſcogido por hijo adoptivo de Dios, quando fue engendrado el Hijo natural de Dios entre los reſplandores de los Santos, que en el entendimiento Divino eſtaban preſentes? *Pſalm.* 109.

Mira pues atentamente todas las circunſtancias deſta eleccion, y veeràs como cada vna dellas por sì es vn grande beneficio, y vna nueva obligacion. Mira quan digno es el elector que te eſcogiò, que ès el miſmo Dios infinitamente rico, y bienaventurado, y que ni de ti, ni de nadie tenia neceſsidad. Mira quan indigno por sì era el electo, que es vna criatura miſerable, y mortal, ſujeta à todas las pobreças, enfermedades, y miſerias deſta vida, y obligada à las penas eternas de la otra por ſu culpa.

Mi-

Mira quan alta es la eleccion, pues fuiste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios, heredero de su Reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta eleccion, pues fue (como diximos) ante todo merecimiento, por solo el beneplacito de la Divina voluntad, y (como el Apostol dice) para gloria, y alabança de la inmensa liberalidad de Dios, y de su gracia; porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otro si, la antiguedad desta eleccion; pues no començò con el mundo, antes es mas antigua que el mundo; pues corre à la pareja con Dios; el qual asi como es abeterno, asi abeterno amò sus escogidos, y desde entonces los tuvo, y tiene delante, y los mira con ojos paternales, y amorosos, estando siempre determinado de hacerles vn tan grande bien. Mira otro si, la singularidad desta merced, pues entre tanta infinidad de barbaras naciones, y de condenados, quiso èl

Ephes. 1.

que

que te cupiesse à ti esta suerte tan dichosa en el numero de los escogidos; y asi te apartò, y entresacò de aquella masa dañada del genero humano por el pecado, è hizo pan de Angeles, lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia hay poco que se deba escrivir; pero mucho que se pueda sentir, y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad deste beneficio, tanto mayor, quanto es menor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dice Salomon, es infinito. *Ecclef. 1.* Y si nada desto te moviere, muevate à lo menos la grandeça de las expensas que este Soberano elector determinò hacer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida, y sangre de su vnigenito Hijo, el qual abeterno determinò embiar al mundo, para que fuesse el executor desta Divina determinacion.

Pues siendo esto asi, què tiempo bastarà para pensar tantas misericordias? Què lengua para manifestarlas? Què coraçon para sentirlas? Què servicios para pagarlas? Con què amor res-

responderà el hombre à este amor eterno de Dios? Quien aguardarà à amar en la vejez à aquel que le amò
Eccles.9. desde la eternidad? Quien trocarà es-
Prov.17. te amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Escritura Divina es tan preciado el amigo antiguo, quanto mas lo serà el eterno? Y si por ningun amigo nuevo se debe trocar el viejo; quien trocarà la possession, y gracia de este amador tan antiguo, por todos los amigos de el mundo? Y si la possession de el tiempo inmemorial dà derecho à quien no le tiene; què harà la de la eternidad à quien nos tiene posseìdos por titulo de esta amistad, para que asi nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, què bienes hay en el mundo, que se deban trocar por este bien? Y què males, que no se deban padecer alegremente por èl? Què hombre havria tan desalmado, que si supiesse, por revelacion de Dios,
Nota. de vn pobre mendigo, que passa por la calle, que estaba asi predestinado, que no besasse la tierra que èl hollasse? Que no fuesse en pos de èl, y pues-

puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le dixesse: O dichoso tu! O bienaventurado tu! Es possible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos! Es possible que tu hayas de veèr à Dios en su misma hermosura! Tu has de ser compañero, y hermano de todos los escogidos! Tu has de estàr entre los Coros de los Angeles! Tu has de goçar de aquella musica Celestial! Tu has de reynar en los siglos de los siglos! Tu has de veèr la cara resplandeciente de Christo, y de su Santissima Madre! O bienaventurado el dia en que naciste! Y mucho mas aquel en que moriràs, pues entonces para siempre viviràs. Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que huellas, pues tiene sobre sì vn incomparable tesoro: y mucho mas bien aventurados los trabajos que padeces, y las menguas que sufres, pues essas te abren camino para el descanso de la eternidad; porque què nublado havrà tan triste, què tribulacion tan grande, que no se deshaga con las prendas de esta esperança?

Con estos ojos pues mirariamos vn predestinado, si conociessemos que lo es; porque si quando passa vn Principe, heredero de vn gran Reyno, por la calle, salen todos à mirarle, maravillandose de la suerte tan dichosa (segun el juicio de el mundo) que à aquel moço le cupo, naciendo heredero de vn grande Reyno: quanto mas serìa para maravillar esta tan dichosa suerte, que es nacer vn hombre ante todo merecimiento, escogido, no para Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternalmente en el Cielo?

Simile.

Por aqui pues podràs veèr, hermano, la obligacion que tienen los escogidos al Señor, por este tan grande beneficio, del qual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hacer lo que es de su parte; antes cada vno trabaje (como dice San Pedro) por hacer cierta su eleccion, con buenas obras, porque sabèmos cierto, que el que las hiciere, se salvarà; y sabèmos tambien, que el favor, y gracia Divina à nadie faltò jamàs, ni faltarà. Y con la firmeça de es-

2. Pet. 1.

eſtas dos verdades continuemos las buenas obras, y aſsi ſerèmos deſte numero tan glorioſo.

CAPITULO VII.

DEL SEPTIMO TITULO POR donde el hombre eſtà obligado à la virtud, por raçon de la primera de ſus quatro poſtrimerias, que es la muerte.

QUalquiera de todos eſtos titulos ſuſodichos era baſtante, para que el hombre ſe empleaſſe todo en el ſervicio de vn Señor à quien por tantas, y tan grandes raçones eſtà obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas ſe mueve por el interès de la ganancia, que por obligacion de juſticia; por tanto añadirèmos à lo dicho, los provechos grandes que de preſente, y de futuro ſe prometen à la virtud; y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella ſe dà, y la pena que por ella ſe eſcuſa. Eſtos ſon los dos principales remos de

de esta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino; por la qual causa el Bienaventurado San Francisco en su Regla, y nuestro Padre Santo Domingo en la suya, ambos con vn mismo espiritu, y con vnas mismas palabras mandan à sus Predicadores, que no prediquen mas que vicios, y virtudes, pena, y gloria; lo vno, para enseñarnos à bien vivir; y lo otro, para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es otro si comun de Filosofos, que las dos pesas con que se mueve ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo, y galardon; porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, ò apremiada con castigo, ò acompañada con provecho. Y porque ningun castigo, ni galardon puede ser mayor que pena, y gloria para siempre; por esso tratarèmos aqui destas dos cosas, à las quales añadirèmos otras dos que preceden à estas, que son la muerte, y el juicio vniversal; porque cada cosa destas bien considerada, sirve mu-

Cic. lib. de finibus bonorum, & malorum.

mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, ſegun aquello del Sabio, que dice: Acuerdate de tus poſtrimerias, y nunca jamàs pecaràs: por las quales poſtrimerias entiende eſtas quatro que aqui havemos nombrado, de que al preſente para nueſtro propoſito nos conviene tratar. *Eccleſ.7.*

§. I.

COmençando pues por la primera, que es la muerte; eſta es tanto mas poderoſa para movernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar; mayormente ſi conſideramos el juicio particular que en ella ha de haver de nueſtra vida, el qual no ſe ha de alterar en el vniverſal; porque lo que entonces fuere de noſotros, eſto ſerà para ſiempre. Mas quan eſtrecho haya de ſer eſte juicio, y la cuenta que en èl ſe ha de pedir, no quiero yo que lo creas à mi, ſino à vna hiſtoria que San Juan Climaco (como teſtigo de viſta) refiere, que ſin duda es vna de las mas temeroſas que yo he leido. Eſcrive pues èl, que en vn cierto *Cap. 6. al fin.*

to Monasterio de su tiempo havia vn Monge descuidado en su vida, el qual llegando à punto de muerte, fue arrebatado en espiritu por vn grande espacio, donde viò el rigor, y severidad espantosa deste particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcançasse espacio de penitencia, rogò à todos los Monges que presentes estabamos, que nos saliessemos de su celda, y cerrando èl la puerta à piedra, y lodo, quedòse dentro hasta el dia que muriò, que fue por espacio de doce años, sin salir jamàs de alli, ni hablar palabra à nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo sino solo pan, y agua. Y assentado en su celda estaba como atonito, rebolviendo en su coraçon lo que havia visto en aquel arrebatamiento, y tenia tan fixo el pensamiento en ello, que asi tambien tenia el rostro fixo en vn lugar sin bolverlo à vna parte, ni à otra, derramando à la continua muy fervientes lagrimas, las quales corrian hilo à hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rompimos la puerta, que

estaba (como dixe) cerrada, y entramos todos los Monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad, Padres, que si los hombres entendiessen quan espantoso es este vltimo trance, y juicio de la muerte, estarian muy lexos de ofender à Dios. *Nota!* Todas estas son palabras de San Juan Climaco, que se hallò presente à este negocio, y dà testimonio de lo que viò; de manera, que en el hecho (aunque parezca increìble) no hay que dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demàs hay mucho porque temer, considerando la vida que este Santo hizo, y mucho mas la grandeça de aquella vision que viò, de donde procediò esta manera de vida; lo qual bastantemente nos declara quan verdadera sea aquella sentencia del Sabio, que dice: Acuerdate de tus postrimerias, y eternalmente nunca pecaràs. *Eccles. 7.* Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no pecar, corramos aora brevemente por todos los

pas-

passos, y trances della, para alcançar tan grande bien.

Acuerdate pues aora hermano mio, que eres Christiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto que has de morir: y por la que eres Christiano, sabes tambien que has de dàr cuenta de tu vida, acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la Fè que professamos, ni en la otra la experiencia de lo que veemos: assi que no puede nadie escusar este trago, que sea Rey, que sea Papa. Dia vendrà en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas. Dia vendrà (y no sabes quando, si oy, si mañana) en el qual tu mismo, que estàs aora leyendo esta escritura, sano, y bueno de todos tus miembros, y sentidos, midiendo los dias de tu vida, conforme à tus negocios, y deseos, te has de veèr en vna cama con vna vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra todo el linage humano, de la qual no hay apelacion,
Marc. 24. ni suplicacion. Considera pues prime-

meramente, quan incierta ſea eſta hora, porque ordinariamente ſuele venir al tiempo que el hombre eſtà mas deſcuidado, y menos pienſa que ha de venir, echando ſus cuentas, y haciendo ſus traças para adelante. Y por eſto ſe dice, que viene como ladron, el qual ſuele venir al tiempo que los hombres eſtàn mas ſeguros, y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave que la ha de cauſar, con todos los accidentes, dolores, haſtìos, triſteças, medicinas, moleſtias, y noches largas que alli nos han de fatigar, lo qual todo es camino, y diſpoſicion para morir; porque aſsi como antes de entrarſe por fuerça vn Caſtillo, ſuele preceder vna recia bateria que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tràs de eſto es luego entrado, y conquiſtado: aſsi ſuele preceder à la muerte vna grandiſsima enfermedad, la qual de tal manera bate noche y dia ſin parar las fuerças naturales, y los miembros principales de nueſtro cuerpo, que el animo no pudiendoſe yà mas defender, ni conſervar en ellos,

Luc. 12. 1. Theſ. 1. 2. Pet. 3.

Simile.

ellos, los desampara; y se và.

Pues quando yà la enfermedad passa mas adelante, y, ò el Medico, ò ella nos desengañan, y quitan la esperança de la vida, quales suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan? Porque alli luego se representa la salida de esta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, titulos, y oficios, que se acaban con la misma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes, que intervienen en la misma muerte, que son aun mayores que los passados; porque luego se mueren los pies, afilanse las narices, y la lengua no acierta yà à hacer su oficio: y finalmente con la priessa de la partida, todos los miembros, y sentidos se comiençan à turbar; de esta manera viene el hombre à pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entrò en ella, padeciendo los dolores al tiempo de el salir, que su madre padeciò al tiempo de el parir: y asi concuerda muy bien la entrada con la salida,

pues

pues la vna, y la otra es con dolores, aunque la vna con los agenos, y la otra con los propios.

Aqui pues se representa luego el agonia de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la suerte de el cuerpo, que vendrà à ser manjar de gusanos, y mucho mas la de el anima, que entonces està dentro de el cuerpo, y de aì à dos horas no sabes donde estarà. Aqui pues te parecerà, que estàs yà presente en el juicio de Dios, y que todos tus pecados te estàn acusando, y poniendo demanda delante de èl. Aqui veeràs abiertamente quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometias, y maldeciràs muchas veces el dia en que pecaste; y el deleyte que te hizo pecar. Aqui no acabaràs de maravillarte de ti mismo, viendo como por cosas tan livianas (quales eran las que desordenadamente amabas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como alli començaràs à sentir; porque como los deleytes sean yà passados, y el juicio de ellos comience yà à parecer, lo que de suyo *Nota.*

era

era poco, y dexa de ser, parece nada; y lo que de suyo es mucho, y está presente, parece mas claro lo que es. Pues como tu veas, que por cosas tan vanas estàs en termino de perder tanto bien, y mirando à todas partes te veas de todas cercado, y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni hay mas plaço de penitencia, y el curso de tus dias es yà fenecido, y ni los amigos, ni los idolos que adoraste te pueden alli valer, antes las cosas que mas amabas, y preciabas, te han de dàr alli mayor tormento) dime, ruegote, quando te veas en este trance, què sentiràs? Donde iràs? Què haràs? A quien llamaràs? Bolver atràs es impossible: passar adelante es intolerable: estarte asi no se concede: pues què haràs? Entonces (dice Dios por el Profeta) se pondrà el Sol à los malos en medio del dia, y harè que se les obscurezca la tierra en dia claro, y convertirè sus fiestas en llanto, y sus postrimerias en dia amargo. Què palabras estas tan para temer! Entonces (dice) se les pondrà el Sol en medio

Amòs 2.

del

del dia, porque representandose à los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados; y viendo que la justicia de Dios les comiença yà à cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos à tener tan grandes temores, y desconfianças, que les parece que estàn yà desahuciados, y despedidos de la misericordia Divina. Y estando aun en medio del dia (esto es dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer, y desmerecer) les parecerà que para ellos no hay lugar de merito, ni de demerito, sino que todo les està yà como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual de las cosas pequeñas hace grandes, y de las ausentes, presentes. Y si esto hace à las veces vn temor liviano, què harà entonces el temor de tan justo, y verdadero peligro? Veense en esta vida, aun entre sus amigos, y pareceles que yà comiençan à sentir el dolor de los condenados. Juntamente les parece que estàn vivos, y muertos, y doliendose de los bienes presentes que dexan, comiençan à padecer los ma-

males venideros que barruntan. Tienen por dichosos à los que acà se quedan, y creceles con esta embidia la causa de su dolor: pues entonces se les pondrà el Sol en medio del dia, quando à do quiera que bolvieren los ojos les parecerà, que por todas partes les està cerrado el camino del Cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz; porque si miran à la misericordia de Dios, pareceles que la tienen desmerecida: si à la justicia, pareceles que viene yà à dàr sobre su cabeça, y que hasta alli ha sido su dia, y que desde alli comiença yà à ser el dia de Dios. Si miran à su vida passada, casi toda ella los està acusando: si al tiempo presente, veen que se estàn muriendo: si vn poco mas adelante, pareceles que veen al Juez que los està esperando. Pues entre tantos objetos, y causas de temor, què haràn? Adonde iràn?

Dice mas, que se les convertirà en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere decir, que las cosas que les solian dàr antes mayor alegria, entonces les daràn mayor dolor. Alegre

gre cosa es para el que vive, la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa, y hacienda, y de todo lo que ama; mas entonces se convertirà esta luz en tinieblas, porque todas estas cosas daràn alli mayor tormento, y seràn mas crueles verdugos de sus amadores; porque natural cosa es, que assi como la possessión, y presencia de lo que se ama dà alegrias; assi el apartamiento, y la perdida dà dolor: y por esto quitan à los dulces hijos de la presencia del padre que se està muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dàr, y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena criança, ni dà lugar al que se parte para decir à los amigos, quedaos à Dios. Si tu has llegado à este punto, en todo esto veeràs que digo verdad: mas si aun no has llegado à èl, cree à los que por aqui han passado, pues (como dice el Sabio) los que navegan la mar, cuentan los peligros de ella.

§. II.

Y Si tales son las cosas que passan antes de la salida; què seràn las que passaràn despues de ella? Si tal es la vispera, y la vigilia; què tal serà la fiesta, y el dia? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta, y la tela de aquel juicio Divino, el qual quanto sea para temer, no lo has de preguntar à los hombres de el mundo, los quales, assi como moran en Egypto, que quiere decir tinieblas, assi viven en intolerables errores, y ceguedades; sino, preguntalo à los Santos, que moran en la tierra de Iessé, donde resplandece siempre la luz
Exod. 10. de la verdad, y essos te diràn, no solo por palabras, sino por obras, quanto sea esta cuenta para temer: porque Santo era David, y con todo esto era tan grande el temor que tenia de esta cuenta, que hacia oracion à Dios, diciendo: No entres, Señor, en juicio
Psal. 142. con tu siervo, porque no serà justificado ante ti ninguno de los vivientes. Y Santo era tambien Arsenio, el qual

qual eſtando yà para morir, cercado de ſus diſcipulos, començò à temer eſte trance, de tal manera, que los diſcipulos entendiendo ſu temor, le dixeron: Padre, y tu aora temes? A los quales reſpondiò el Santo varon: Hijos, no es nuevo en mi eſte temor, porque ſiempre vivì con èl. Y de el bien aventurado Agaton ſe eſcrive, que eſtando en eſte paſſo con eſte miſmo temor, y preguntado; por què temia, haviendo vivido con tanta inocencia? Reſpondiò, que porque eran muy diferentes los juicios de Dios, de los de los hombres. Y no es menos temeroſo el exemplo, que San Juan Climaco, varon Santiſsimo, eſcrive de otro Santo Monge, el qual (por ſer coſa mucho para notar) referirè aqui por ſus miſmas palabras: Vn Religioſo (dice èl) que moraba en eſte lugar, llamado Eſtefano, deſeò mucho la vida quieta, y ſolitaria; el qual deſpues de haverſe exercitado en los trabajos de la vida monaſtica muchos años, y alcançado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edifi-

Cap. 7. en la 2. part. del cap.

cò vna celda à la raìz de el monte, donde Elias en los tiempos passados viò aquella sagrada vision. Este Padre de tan religiosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passòse de aì à otro lugar, llamado Sidey, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad; y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estàr aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado setenta millas de poblado; al fin de la vida vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia èl aì dos discipulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de haver vivido vnos pocos de dias en ella, cayò en vna enfermedad de que muriò. Vn dia pues antes de su muerte, subitamente quedò atonito, y teniendo los ojos abiertos, miraba à la vna parte de el lecho, y à la otra; y como si estuvieran alli algunos, que le pidieran cuenta, respodia èl en presencia de todos los que alli estaban, dicien-

do

do algunas veces: Aſsi es cierto; mas por eſſo ayunè tantos años. Otras veces decia: No es aſsi, mentìs, no hice tal coſa. Otras decia: Aſsi es verdad; mas llorè, y ſervì tantas veces à los proximos por eſſo. Y otra vez decia: Verdaderamente me acuſais, aſsi es, y no tengo que decir, ſino que hay en Dios miſericordia. Y era por cierto eſpectaculo horrible, y temeroſo veèr aquel inviſible, y riguroſo juicio. Miſerable de mi! Què ſerà de mi! Pues aquel tan grande ſeguidor de ſoledad, y quietud, en algunos de ſus pecados decia, que no tenia que reſponder, el qual havia quarenta años que era Monge, y havia alcançado gracia de lagrimas. Algunos huvo que de verdad me afirmaron, que eſtando eſte Padre en el yermo, daba de comer à vn leon pardo por ſu mano; y ſiendo tal, partiò de eſta vida, pidiendoſele tan eſtrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fueſſe ſu juicio, qual ſu termino, y qual la ſentencia de ſu cauſa. Haſta aqui ſon palabras de San Juan Climaco, las quales aſſaz declaran quanto

deban temer esta salida los descuidados, y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes Santos.

Y si preguntares qual sea la causa por donde los Santos tuvieron tan gran temor en este passo? A esto responde San Gregorio en el quarto Libro de los Morales, diciendo: Los
Cap. 16. 17 Santos varones considerando aten-
18. tamente quan justo sea el Juez que les ha de tomar cuenta, cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida, y examinan con cuidado, que es lo que podrian responder al Juez en esta demanda. Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen, si por ventura lo estàn de los malos pensamientos, que en cada momento el coraçon humano suele representar; porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras, no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juicios de este tan justo Juez, entonces señala-

da-

damente los temen , quando ſe llegan yà à pagar la comun deuda de la naturaleça humana, y ſe veen acercar à la preſencia de ſu Juez. Y crece aun eſte temor quando el anima ſe quiere yà deſatar de la carne; porque en eſte tiempo ceſſan los vanos penſamientos, y fantaſias de la imaginacion, y ninguna coſa de eſte ſiglo ſe repreſenta al que eſtà yà caſi fuera de el ſiglo: de manera, que entonces los que eſtàn muriendo, ſolamente miran à sì, y à Dios, ante quien ſe hallan preſentes, y todo lo demàs (como yà no neceſſario) vienen à echar en olvido. Y ſi en eſſe paſſo ſe acuerdan, que nunca dexaron de hacer los bienes que entendian, temen ſi por ventura dexaron de hacer los que no entendian; porque no ſaben juzgarſe, ni conocerſe perfectamente. Y por eſto al tiempo de la ſalida ſon combatidos con mayores , y mas ſecretos temores; porque veen que de aì à vn poquito eſpacio hallaràn lo que para ſiempre nunca mudaràn. Haſtà aqui ſon palabras de San Gregorio, las quales baſtantemente nos decla-

ran, quanto mas para temer sea esta cuenta, y esta hora, de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto, y con tanta raçon le temieron los Santos; què serà justo que hagan los que no lo son? Los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? Los que tantas veces despreciaron à Dios? Los que tan olvidados vivieron de su salud, y tan poca cuenta tuvieron con disponerse para esta hora? Si tanto teme el justo, què debe hacer el pecador? Què harà la vara del desierto, quando assi estremece el cedro del
1.Petr.4. monte Libano? Y si (como dice San Pedro) el justo apenas se salvarà, el pecador, y malo donde parecerà? Dime pues què sentiràs en aquella hora, quando salido yà de esta vida, entres en aquel Divino juicio, solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañia que la de tu propia conciencia? Y esto en vn Tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vi-

da,

da, y muerte perdurable. Y si en la tela deste juicio te hallares alcançado de cuenta, quales seràn entonces los desmayos de tu coraçon? Quan confuso te hallaràs, y quan arrepentido? Grande fue el desmayo de los Principes de Judà, quando vieron la espada vencedora de Sesach Rey de Egypto volar por las plaças de Jerusalèn, quando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro passado. Mas què es todo esto en comparacion de la confusion en que alli los malos se veeràn? Què haràn? Donde iràn? Con què se defenderàn? Lagrimas alli no valen, arrepentimientos alli no aprovechan, oraciones alli no se oyen, promesas para adelante alli no se admiten, tiempo de penitencia alli no se dà; porque acabado el postrer punto de la vida, yà no hay mas tiempo de penitencia. Pues riqueças, y linage, y favor de mundo, mucho menos aprovecharàn; porque (como dice el Sabio) no aprovecharàn las riqueças en el dia de la vengança, mas la justicia sola libra-

3. Reg. 14. & 25.

2. Par. 12.

Prov. 11. brarà de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias, què harà sino decir *Psal. 114.* con el Profeta: Cercado me han gemidos de muertes, y dolores del infierno me han rodeado! O miserable de mi, y en què cerco me han puesto aora mis pecados! Quan subitamente me han salteado esta hora! Quan sin pensarlo se ha llegado! Què me aprovechan aora todas mis honras, y dignidades passadas? Què todos mis amigos, y criados? Què todas las riqueças, y bienes que possèi? Pues aora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y con vna pobre mortaja. Y lo que peor es, que las riqueças han de quedar acà, para que las desperdicien otros, y los pecados que hice en mal ganarlas, han de ir conmigo allà, para que lo pague yo. Què me aprovechan otro si aora todos mis deleytes, y contentamientos passados, pues yà los deleytes se acabaron, y no quedan aora mas que las heces de ellos, que son los escrupulos, y el remordimiento de la concien-

cia,

cia, las espinas que atraviessan aora mi coraçon, y para siempre le atormentaràn? Como no me dispuse para esta hora? Quantas veces me avisaron de esto, y me hice sordo? Porque aborreci la disciplina, y no quise obedecer à mis maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñaban? En todos generos de pecados he vivido en medio de la Iglesia, y del pueblo. *Prov. 5.*

Estas pues seràn las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu, hermano mio, no te veas en este aprieto, ruegote aora, quieras de todo lo que hasta aqui està dicho, considerar, y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar, què tan grande ha de ser la pena, que à la hora de la muerte recibiràs, por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, què tanto es lo que alli desearas haverle servido, y agradado para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, què linage de penitencia desearas alli hacer, si para esto se te diesse tiempo; porque de tal manera trabajes

por vivir aora, como entonces deseàras haver vivido.

CAPITVLO VIII.

DE EL OCTAVO TITULO, POR *donde el hombre està obligado à la virtud por causa de la segunda postrimeria, que es el juicio final.*

1.Cor.5. *Libro de la oracion en la consideracion de el Jueves en la noche.*

DEspues de la muerte se sigue el juicio particular de cada vno; y despues de este el vniversal de todos, quando se cumplirà aquello que dice el Apostol: Todos conviene que seamos presentados ante el Tribunal de Christo, para que dè cada vno cuenta de el bien, ò mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder à este juicio, y de toda la historia de èl tratamos en otro lugar, al presente no dirè mas, que de el rigor de la cuenta, que se ha de pedir en èl, y lo que despues de ella se ha de seguir, para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene à la virtud.

Lo

Lo primero es tanto para sentir, que vna de las cosas de que aquel Santissimo Job mas se maravillaba, es veèr como siendo el hombre vna criatura tan liviana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no hay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escrito en los libros, y processos de su justicia, para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue èl à la larga esta materia, diciendo: Por què, Señor, escondes tu cara de mi, y me tratas como à enemigo? Por què quieres declarar la grandeça de tu poder contra vna hoja que se mueva à cada viento, y persigues vna paja tan liviana? Por què escrives en tus libros contra mi las penas amarguissimas con que me has de castigar? Y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad? Pusiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis apetitos con la ley de tus Mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisa- *Iob 13.*

pisadas, siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de sì se està consumiendo, y como vna vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia, añade luego, y dice asi: El hombre nacido de
Vbi sup. muger vive poco tiempo, està lleno de muchas miserias, sale como vna flor, y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Y con ser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeça traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida, y ponerte con èl à juicio? Quien puede hacer limpia vna criatura concebida de masa sucia, sino tu solo? Todas estas palabras dice el Santo Job, maravillandose grandemente de la severidad de la Divina justicia, para con vna criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los pecados como agua; porque si este rigor fuera con los Angeles (que son criaturas espirituales, y muy perfectas) no era tanto de maravillar; pero ser con hombres, cuyas malas inclinaciones son

ſon innumerables, y que con todo eſto ſea tan eſtrecha la cuenta de ſus vidas, que no ſe les diſsimule vna ſola palabra ocioſa, ni vn punto de tiempo mal gaſtado; eſto es coſa que ſobrepuja toda admiracion. Porque à quien no eſpantan aquellas palabras del Salvador: En verdad os digo, que de qualquiera palabra ocioſa que hablaren los hombres, daràn cuenta el dia de el juicio? Pues ſi deſtas palabras (que à nadie hacen mal) ſe ha de pedir cuenta, què ſerà de las palabras deshoneſtas? Y de los penſamientos ſucios? Y de las manos ſangrientas? Y de los ojos adulteros? Y finalmente, de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si eſto es verdad (como lo es) què ſe puede decir del rigor deſte juicio, què no ſea menos de lo que es? Quan aſſombrado quedarà el hombre, quando en preſencia de vn tan grande Senado ſe le haga cargo de vna palabrilla que tal dia hablò ſin propoſito? A quien no pone en admiracion eſta tan nueva demanda? Quien oſſára decir eſto, ſi Dios no lo

Matth. 12.

lo dixera ? Què Rey jamàs pidiò cuenta à alguno de ſus criados de vn cabo de vna agujeta ? O alteça de la Religion Chriſtiana , quan grande es la pureça que enſeñas, y quan eſtrecha la cuenta que pides, y con quan riguroſo juicio la examinas!

Qual ſerà tambien la verguença que alli los malos paſſaràn, quando todas las maldades que ellos tenian encubiertas con las paredes de ſus caſas , y todas las deshoneſtidades que cometieron deſde ſus primeros años, con todos los rincones, y ſecretos de ſus conciencias, ſean pregonadas en la plaça, y ojos de todo el mundo ? Pues quien tendrà la conciencia tan limpia, que no comience deſde aora à mudar las colores, y tener eſta verguença ? Porque ſi deſcubrir el hombre ſus culpas à vn Confeſſor en vn fuero tan ſecreto como el de la Confeſsion , es coſa tan vergonçoſa, que algunos por eſto ſe tragan el pecado, y le encubren; què harà alli la verguença de Dios , y de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros ? Serà

tan

tan grande esta verguença, que como el Profeta dice, daràn voces à los montes, diciendo: O montes caed sobre nosotros, y sumidnos en los abismos, donde nunca mas parezcamos con tan grande verguença, y confusion. *Oseæ 10.*

Pues què serà sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final, que dirà: Id malditos al fuego eterno, que està dispuesto para Satanàs, y para sus angeles? Què sentiràn los mal aventurados con esta palabra? Si apenas podemos (dice el Santo Job) oìr la mas pequeña de sus palabras; quien podrà esperar aquel espantoso trueno de su grandeça? Esta palabra serà tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirà la tierra en vn momento, y seràn sumidos, y despeñados en los abismos los que (como dice el mismo Job) tañian aqui el pandero, y la vihuela, y se holgaban con la suavidad, y musica de los organos, y gastaban todos sus dias, y horas en deleytes. Esta caìda escrive San Juan en su Apocalipsi por estas palabras: Vì, dice èl, *Matth. 25.* *Iob 26.* *Iob 21.* *Apoc. 18.*

vn Angel, que descendia de el Cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hacia resplandecer toda la tierra, y diò vna grande voz, diciendo: Cayò, cayò aquella gran Ciudad de Babilonia, y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los espiritus sucios, y de todas las aves sucias, y abominables. Y añade luego el Santo Evangelista, diciendo, que tomò el Angel vna gran piedra de molino, y dexandola caer desde lo alto en la mar, dixo: Con este impetu serà arrojada aquella gran Ciudad de Babilonia en el profundo, y nunca mas bolverà à ser. De esta manera pues caeràn los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas, y confusion, que son aqui entendidos por Babilonia.

Mas què lengua podrà explicar la muchedumbre de penas que alli padeceràn? Alli arderàn sus cuerpos en vivas llamas, que nunca se apagaràn. Alli estaràn sus animas carcomiendose, y despedaçandose con aquel gusano remordedor de la conciencia, que nunca cessarà de morder.

Isai.66. & Marc.9. Eccles.7. Matth.13.

der. Alli ſerà aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes con que tantas veces nos amenaçan las Eſcrituras Divinas. Alli los mal aventurados, con vna cruel deſeſperacion, y rabia, bolveràn las iras contra Dios, y contra sì, comiendo ſus carnes à bocados, rompiendo ſus entrañas con ſuſpiros, quebrantando ſus dientes à tenaçadas, deſpedaçando rabioſamente ſus carnes con ſus vñas, y blasfemando ſiempre de el Juez que aſsi los mandò penar. Alli cada vno de ellos maldecirà ſu deſaſtrada ſuerte, y ſu deſdichado nacimiento, repitiendo ſiempre aquellas triſtes lamentaciones, y palabras de Job, aunque con muy diferente coraçon: Perezca el dia en que nacì, y la noche en que fue dicho, concebido es eſte hombre. Aquel dia ſe buelva en tinieblas, no tenga Dios cuenta con èl, ni ſea alumbrado con lumbre. Obſcurezcanlo las tinieblas, y ſombra de muerte; ſea lleno de obſcuridad, y amargura. En aquella noche corra vn torvellino tenebroſo; no ſea contado en el numero de los dias, ni de los meſes

Iob 13.

de el año. Por què no me tomò la muerte en el vientre de mi madre? Por què luego como acabè de nacer, no pereci? Por què me recibieron en el regaço? Por què me dieron leche à los pechos? Esta serà la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos, que aquellos mal aventurados eternalmente cantaràn. O desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis, sino blasfemias! O miserables oìdos, que ninguna otra cosa oìreis, sino gemidos! O desventurados ojos, que ninguna otra cosa veereis, sino miserias! O tristes cuerpos, que ninguno otro refrigerio tendreis, sino llamas! Quales estaràn entonces los que toda su vida gastaron en deleytes, y passatiempos? O quan breve delectacion hizo tan larga soga de miserias! O locos, y desventurados, què os aprovechan aora todos aquellos passatiempos de que tan poco espacio goçasteis, pues aora eternalmente llorareis? Què se
Sapient. 5. hicieron vuestras riqueças? Donde estàn vuestros tesoros? Donde vuestros
Genes. 45. deleytes, y alegrias? Passaronse los sie-

ſiete años de fertilidad, y ſucedieron otros ſiete de tanta eſterilidad, que ſe tragaron toda la abundancia de los paſſados, ſin que quedaſſe de ella raſtro, ni memoria. Pereciò yà vueſtra gloria, y hundiòſe vueſtra felicidad en eſſe pielago de dolor. A tanta eſterilidad ſois venidos; que ni vna ſola gota de agua ſe os concede para templar eſſa tan rabioſa ſed que os atormenta. Y no ſolo no os aprovecharà eſſa proſperidad, mas antes eſſa es vna de las coſas, que mas cruelmente os atormentarà; porque aì ſe cumplirà aquello que ſe eſcrive en el libro de Job: conviene à ſaber, que la dulcedumbre de los malos vendria à parar en guſanos, quando (como declara San Gregorio) la memoria de los deleytes paſſados les haga ſentir mas el amargura de los dolores preſentes, acordandoſe de la manera que vn tiempo ſe vieron, y de la que aora ſe veen, y como por lo que tan preſto ſe acabò, padecen lo que nunca ſe acabarà. Entonces claramente conoceràn la burla de el enemigo, y caìdos yà en la cuenta (aunque tarde)

Luc. 16.

Iob 24.

de) començaràn à decir aquellas palabras de el libro de la Sabiduria: Desventurados de nosotros, como se veè aora, que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbrò, y que el Sol de inteligencia no saliò sobre nosotros. Aperreados anduvimos por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos, y dificultosos, y el camino de el Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. Estas seràn las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua, que alli los mal aventurados haràn, la qual nada les aprovecharà, porque yà passò el tiempo de aprovechar.

Sapient. 5.

Todas estas cosas bien consideradas son vn grande estimulo, y despertador de la virtud; y assi por este medio nos incita muchas veces à ella el Bienaventurado San Chrisostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dice assi: Porque trabajes, que tu anima sea templo, y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible, y espantoso dia en que todos havemos de assistir ante el

2. Cor. 5.

el Trono de Christo, para dàr raçon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene à juzgar vivos, y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oìdos oyen yà el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que ha de sentenciar al mundo. Mira como *Matth.* 13
despues desta sentencia, vnos son echados en las tinieblas exteriores; otros despedidos de las puertas del Cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad; otros atados como haces de mala yerva, son lançados en el fuego; y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto, y cruxir de dientes. Pues siendo esto asi, por què no clamarèmos aora con el Profeta, diciendo: Quien darà agua à mi cabeça, y à *Hier.* 9.
mis ojos fuentes de lagrimas, y llorarè dia, y noche? Por tanto venid aora hermanos, que es tiempo, y prevengamos al Juez con la confession de nuestras culpas, pues està escrito: En el infierno, Señor, quien *Psalm.* 6.
se confessarà à ti?

Dirèmos atentamente, que nos diò nueſtro Señor dos ojos, dos oìdos, dos pies, y dos manos, por donde ſi perdemos el vno deſtos miembros, con el otro nos remediamos; pero anima no nos diò mas que vna, pues ſi eſta ſe condena, con què vivirèmos aquella inmortal, y glorioſa vida? Tengamos pues ſumo cuidado della, pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ſer juzgada, ò defendida, y la que ha de parecer ante el Tribunal de Chriſto, donde ſi te quiſieres eſcuſar, diciendo, que los dineros te engañaron; reſponderteha el Juez, que yà te havia èl aviſado, diciendo: Què
Matth. 16. aprovecha al hombre alcançar el ſe-
Marci 8. ñorio de todo el mundo, ſi viene à
Luc. 9. perder ſu anima, y padecer detrimento en sì miſmo? Si dixeres, el diablo me engañò, decirteha èl tambien, que no le aprovechò à Eva decir: La ſerpiente me engañò.
Geneſ. 3.

Lee las Eſcrituras Sagradas, y
Hiere. 11. mira como el Profeta Jeremias viò primero vna vara que velaba, y deſpues vna grande caldera de metal pueſ-

pueſta ſobre las braſas, que hervia, para darnos à entender de la manera que procede Dios con el hombre, primero amenaçando, y deſpues caſtigando. Mas el que no quiſiere recibir la correccion de la vara que amenaça, padecerà deſpues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien las Eſcrituras del Evangelio, y aì veeràs como nadie ayudò à todos aquellos que por el Señor fueron condenados, no hermano à hermano, ni amigo à amigo, ni hijo à padre, ni padre à hijo. Mas què digo deſtos, que ſon hombres pecadores, pues ni aunque venga Noè, Daniel, y Job, ſeràn poderoſos para mudar la ſentencia del Juez? Si no mira tu aquel que fue deſechado del combite de las bodas, como ninguno hablò palabra por èl. Mira tambien como nadie rogò por aquel que havia recibido el talento de ſu ſeñor, y no quiſo negociar con èl. Mira otro ſi, las cinco Virgenes deſpedidas de las puertas del Cielo, ſin que nadie abogaſſe por ellas, las quales Chriſto llamò locas; porque deſ-

Hiere.15

Matth.22

Matth.25.

pues de haver despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia, al cabo fueron tenidas por locas, porque haviendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad, pues se ensobervecieron con la gloria de su virginidad. Tambien havràs oìdo como aquel Rico Avariento, que nunca tuvo compassion de Laçaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança, deseò vna gota de agua, y no por esso el Santo Patriarca Abrahan quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi, por què no nos ayudarèmos con caridad vnos à otros? Por què no darèmos gloria à Dios, antes que se nos ponga el Sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es traer aqui vn poco la lengua seca à poder de ayunos, que trayendola contenta, y regalada, desear alli vna gota de agua, y no alcançarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos sufrir aqui vna calentura de tres dias, como

Luc. 16.

mo

mo sufrirèmos alli el fuego de vna eternidad? Si nos espanta vna sentencia de muerte de vn Juez de la tierra, que nos priva de quarenta, ò cinquenta años de vida, como no temerèmos la sentencia de aquel Juez, que priva de la vida perdurable? Espantanos veèr algunas maneras de justicias rigurosas, que se hacen acà en la tierra contra los malhechores, quando veemos como los verdugos los llevan por fuerça, como los açotan, descoyuntan, desmiembran, despedaçan, y abrasan con planchas de fuego. Pues què es todo esto sino risa, y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto, finalmente, con la vida se acaba; mas alli ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cansa, ni el fuego se apagarà jamàs; de manera, que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño, y sombra en su comparacion.

Pues los mal aventurados, que des-

despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados à estos males, què haràn? Què diràn? Como se acusaràn? Como gemiràn, y suspiraràn? Y todo en vano; porque ni los marineros despues de sumido el navio sirven para nada, ni los Medicos despues que el enfermo acabò la vida. Pues entonces vendràn (aunque tarde) à caer en la cuenta de sus yerros, y alli serà decir: Esto, ò lo otro nos convenia hacer, y bien fuimos muchas veces avisados dello, y no nos aprovechò; porque tambien entonces los Judios conoceràn al que vino en el nombre del Señor; mas no les aprovecharà este conocimiento, porque no le tuvieron en su tiempo. Mas què podrèmos (miserables de nosotros) alegar en este dia, quando el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, los dias, las noches, y todo el mundo estarà dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males, y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra misma conciencia se levantarà contra nosotros, y nos acusarà? Casi

Simile.

to-

todas estas son palabras de San Chrysostomo, por las quales veerà el hombre el temor que debe siempre tener de este dia, si se halla alcançado de cuenta: assi muestra que le tenia San Ambrosio (aunque estaba tan bien apercibido) el qual escriviendo sobre San Lucas, dice assi: Ay de mi, si no llorare mis pecados! Ay de mi, si no me levantàre à la media noche à confessar, Señor, tu Santo nombre! Ay de mi, si engañàre à mi proximo! Si no hablare verdad! Porque yà està puesto el cuchillo à la raìz de el arbol. Por tanto trabaje por dàr fruto el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia; porque el Señor està cerca, que viene à buscar el fruto, el qual darà vida à los fieles trabajadores, y condenarà à los esteriles, y negligentes.

***

*** *** *** ***
*** *** *** ***

CAPITULO IX.

DE EL NOVENO TITULO, QUE nos obliga à la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerìas, la qual es la gloria de el Paraìso.

BAstaba qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros coraçones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia de el coraçon humano, que muchas veces, ni con todo esto se vence, añadirè aqui otro motivo no menos eficàz que los passados, que es la grandeça de el premio que se promete à la virtud, que es la gloria de el Paraìso, donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar. La vna, es la hermosura, y excelencia de este lugar, que es el Cielo Empireo; y la otra, es la hermosura, y excelencia de el Rey, que mora en èl con todos sus escogidos.

Y quanto à lo primero, què tan grande sea la hermosura, y riqueças de

de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar; mas todavia por algunas conjeturas podrèmos como de lexos barruntar algo de lo que esto es: entre las quales, la primera es el fin de esta obra; porque esta es vna de las circunstancias que mas suelen declarar la condicion, y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificò, y aparejò este lugar, es para manifestacion de su gloria: porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para tu gloria, como dice Salomon; pero esta señaladamente se dice haver criado para este fin, porque en ella singularmente resplandece la grandeça, y magnificencia dèl. Por donde assi como aquel grande Rey Assuero (que reynò en Asia sobre ciento y veinte y siete Provincias) celebrò vn combite solemnissimo en la Ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias, con toda la opulencia, y grandeça que se puede imaginar, para descubrir por este medio à todos sus Reynos la grandeça de su poder, y de sus ri-

Prov. 16.
Simile.
Esthèr 1.

riqueças; aſsi tambien eſte Rey Soberano determinò hacer en el Cielo otro combite ſolemniſsimo, no por eſpacio de ciento y ochenta dias, ſino de toda la eternidad, para manifeſtar en èl la inmenſidad de ſus riqueças, de ſu ſabiduria, de ſu largueça, y de ſu bondad. Eſte es el combite de que habla Iſaias, quando dice: Harà el Señor en eſte monte vn ſolemne combite à todos los pueblos, de vinos, y manjares muy delicados: eſto es, de coſas de grandiſsimo valor, y ſuavidad. Pues ſi eſte tan ſolemne combite hace Dios à fin de que por èl ſea manifeſtada la grandeça de ſu gloria, y eſta gloria es tan grande; què tal ſerà la fieſta, y las riqueças que para eſte propoſito ſerviràn?

Iſai. 20.

Eſto ſe entenderà aun mas claramente, ſi conſideramos la grandeça del poder, y de las riqueças deſte Señor. Es tan grande ſu poder, que con vna ſola palabra criò toda eſta maquina tan admirable del mundo, y con otra ſola la podria deſtruir; y no ſolo vn mundo, mas mil

quentos de mundos podria èl criar con vna sola palabra, y tornarlos à deshacer con otra. Y demàs desto lo que hace, hacelo tan sin trabajo, que con la facilidad que criò la menor de las hormigas, criò el mayor de los Serafines, porque no gime, ni suda debaxo de la carga mayor, ni se alivia con la menor; porque todo lo que quiere puede; y todo lo que quiere obra con solo querer. Pues dime aora, si la omnipotencia de este Señor es tan grande, y la gloria de su Santo nombre tan grande, y el amor della tan grande; qual serà la casa, la fiesta, y el combite que tendrà aparejado para este fin? Què falta aqui para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la hay, porque el hacedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeça aqui no la hay, porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la hay, porque es infinitamente bueno. Falta de riqueças aqui no la hay, porque èl es el pielago de todas ellas: pues luego què tal serà la obra donde tales disposiciones

hay para que ſea tan grande ? Què tal ſerà la obra, què ſaldrà de eſta oficina donde concurren tales oficiales, como ſon la omnipotencia del Padre, la ſabiduria del Hijo, y la bondad del Eſpiritu Santo ? Donde la bondad quiere, la Sabiduria ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito ſaber, aunque todo eſto ſea vno en todas las Divinas Perſonas.

Hay otra conſideracion para eſte propoſito ſemejante à eſta; porque no ſolo diſpuſo Dios eſta caſa para honra ſuya, ſino tambien para honra, y gloria de todos ſus eſcogidos. Pues què tan grande ſea el cuidado que eſte Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que èl miſmo dixo: Yo honro à los que me honran,
1. Reg. 2. claramente ſe veè por las obras, pues aun viviendo ellos en eſte mundo,
Pſalm. 8. puſo debaxo de ſu obediencia el ſeñorio de todas las coſas. Què coſa es veèr al Santo Joſue mandar al Sol,
Ioſue 10. que ſe paraſſe en medio de el Cielo, y que como ſi èl tuviera en la mano

las

las riendas de toda la maquina de el mundo; aſsi lo hicieſſe detener, obedeciendo (como dice la Eſcritura) Dios à la voz de vn hombre? Què coſa es veèr al Profeta Iſaïas dàr à eſcoger al Rey Ecequias, què queria que hicieſſe del miſmo Sol? Si queria, que le mandaſſe ir adelante, ò que bolvieſſe atràs, que con la miſma facilidad que haria lo vno, haria lo otro? Què coſa es veèr al Profeta Elias ſuſpender las aguas, y las nubes de el Cielo por todo el tiempo que quiſo, y mandarlas otra vez bolver con la virtud, y palabras de ſu oracien? Y no ſolo en la vida, ſino tambien en muerte los honrò tanto, que diò eſte miſmo ſeñorio, y poder à ſus hueſſos, y ceniças. Quien no alaba à Dios, viendo que los hueſſos de Eliſeo muerto reſuſcitaron vn muerto, que acaſo vnos ladrones echaron en ſu ſepulcro? Quien no veè el regalo de Dios para con ſus Santos, quando lee, que el dia de la paſsion de San Clemente Martyr, ſe abria la mar por eſpacio de tres millas, para que entraſſen los hombres à veèr los hueſ-

Eccl. 46. *Iſaiæ 33.* *3. Reg. 17. & 18.* *4. Reg. 13.*

ſos de vn hombre que padeciò trabajos por ſu amor? A la cadena de San Pedro quiſo Dios que ſe hicieſſe fieſta general en toda la Igleſia, para que ſe vea en quanto eſtima èl los cuerpos de los Santos, pues las cadenas infames de las carceles, por haver tocado en ellos, quiere que ſe tengan en tanta veneracion. Mas què es todo eſto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no yà à la cadena de eſte Apoſtol, ni à ſus hueſſos, ni à ſu cuerpo, ſino à la ſombra de ſu cuerpo, pues le diò aquella virtud, que eſcrive San Lucas en los Actos de los Apoſtoles,
Actor. 5. que todos los enfermos que tocaban en ella, ſanaban? O admirable Dios! O ſumamente bueno, y honrador de buenos! Pues diò à eſte hombre lo que para sì no tomò; porque no ſe lee de Chriſto, que con ſu ſombra ſanaſſe los enfermos, como ſe lee de San Pedro. Pues ſi en tanta manera es amigo Dios de honrar à ſus Santos, aun en el tiempo, y lugar, que no es propio de galardonar, ſino de trabajar; què tal podrèmos entender,

der, que ferà la gloria que èl tiene diputada para honrarlos , y para ſer honrado en ellos ? Quien tanto deſea honrarlos , y tanto puede , y ſabe hacer en que los honre , que es lo que les debe tener allà diſpueſto para eſto?

Conſidera otro ſi demàs deſto, quan largo ſea eſte Señor en pagar los ſervicios que ſe le hacen. Mandò Dios al Patriarca Abrahan , que le ſacrificaſſe vn hijo que tanto amaba, y eſtando èl para ſacrificarle , dixole Dios : No le ſacrifiques, porque yà tengo viſta tu lealtad , y obediencia. Mas yo te juro por quien yo ſoy , de darte por eſſe hijo tantos hijos , quantas eſtrellas hay en el Cielo, y arenas en la mar , y entre ellos vno, que ſea Salvador del mundo , el qual ſea juntamente hijo tuyo , y hijo de Dios. Parecete que es buena paga eſta ? Eſta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las coſas ha de ſer Dios , Dios en pagar , y Dios en caſtigar , y Dios en todo lo demàs.

Geneſ. 22.

Nota.

Puſoſe David vna noche à penſar como èl tenia caſa , y el arca de *2.Reg.7.*

Dios no la tenia, y tratò en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana embiòle Dios vn Profeta, que le dixesse: Porque trataste en tu coraçon de edificarme vna casa, yo te juro de edificar para ti, y para tus descendientes vna casa eterna, y vn Reyno perpetuo, de quien nunca jamàs apartarè mi misericordia; assi lo dixo, y assi lo cumpliò, porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de David en la casa de Israël; y luego Christo hijo de David, que en los siglos de los siglos reynarà en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del Paraìso, sino vna gratificacion, y paga vniversal de los servicios de todos los Santos, y tan largo es este Señor en esta parte, què tal podrèmos por aqui conjeturar, que serà esta gloria? Aqui hay mucho que pensar, y que ahondar.

Luc. 1.

Hay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo èl tan liberal, y tan magnifico como es. Pues para

dar-

darnos eſta gloria no ſe contentò con otro menor precio deſpues del pecado, que la ſangre, y muerte de ſu vnigenito Hijo: de manera, que por la muerte de Dios ſe dà al hombre vida de Dios: por las triſteças de Dios ſe le dà alegria de Dios: y porque eſtuvo Dios en la Cruz entre dos ladrones, ſe dà al hombre que eſtè entre los Coros de los Angeles. Pues dime aora (ſi ſe puede decir) qual es aquel bien, que para que ſe te dieſſe fue meneſter que ſudaſſe Dios gotas de ſangre, y que fueſſe preſo, açotado, eſcupido, abofeteado, y pueſto en Cruz? Què es lo que tendrà Dios aparejado (ſiendo como es tan magnifico) para dàr por eſte precio? Quien ſupieſſe ahondar en eſte abiſmo, mas entenderia por aqui la grandeça de la gloria, que por todos los otros medios que ſe pueden imaginar.

Y demàs deſto nos pide eſte Señor como por añadidura, lo vltimo que ſe puede à vn hombre pedir. Eſto es, que tomemos nueſtra cruz à cueſtas, y que ſaquemos el ojo dere- *Matth.* 10.

cho si nos escandaliçare; y que no tengamos ley con padre, ni madre, ni con otra cosa criada, quando se encontrare con lo que manda
Matth. 5. Dios. Y sobre todo esto, que por nuestra parte hacemos, dice aquel Soberano Señor, que nos dà la gloria de gracia, y assi dice por San Juan:
Apoc. 1. Yo soy principio, y fin de todas las cosas, yo darè al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Pues dime aora, què tal bien serà aquel por quien tanto nos pide Dios? Y despues de todo esto dado, dice, que nos lo dà de valde; y digo de valde, mirando lo que nuestras obras por sì valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hacer mercedes, si su divina magnificencia concediò en esta vida à todos los hombres tantas diferencias de cosas, si à todos indiferentemente sirven las criaturas de el Cielo, y de la tierra, y de los justos, è injustos es comun la possession de este mundo; què bienes tendrà guardados para solo los justos? Quien tan graciosamente diò tan gran-

grandes teſoros ſin deberlos, què darà à quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, quanto mas lo ſerà en pagar ſervicios? Si tan ineſtimable es la largueça de el que dà, quanta ſerà la magnificencia de el que reſtituye? Sin duda no ſe puede con palabras declarar la gloria que darà à los agradecidos, pues tales coſas diò aun à los ingratos.

§. II.

TAmbien declara algo deſta gloria el ſitio, y alteça de el lugar diputado para ella, que es el Cielo Empireo, el qual aſsi como es el mayor de todos los Cielos; aſsi es el mas noble, y mas hermoſo, y de mayor dignidad. Llamaſe en la Eſcritura tierra de los que viven, por donde entenderàs, que eſta en que aqui moramos es tierra de los que mueren. Pues ſi en eſta tierra de muertos hay coſas tan excelentes, y tan viſtoſas, què havrà en aquella tierra de los que para ſiempre viven? Tiende los ojos por todo eſte mundo viſible, y mi- *Pſal.* 16.

mira quantas, y quan hermosas cosas hay en èl. Quanta es la grandeça de los Cielos. Quanta la claridad, y resplandor de el Sol, de la Luna, y de las Estrellas. Quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aves, y de todos los otros animales. Què es veèr la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra; y sobre todo, la anchura de los mares poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas. Què son los estanques, y lagunas de aguas claras, sino vnos como ojos de la tierra, ò como espejos de el Cielo? Què son los prados verdes entretexidos de rosas, y flores, sino como vn Cielo estrellado en vna noche serena? Què dirè de las venas de oro, y plata, y de otros tan preciosos metales? Què de los rubies, esmeraldas, diamantes, y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad, y hermosura? Què de las pinturas, y colores de las

aves,

aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Juntòse con la gracia de la naturaleça tambien la de el arte, y doblòse la hermosura de las cosas. De aqui nacieron las baxillas de oro resplandecientes, los dibuxos perfectos, y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los Templos, y de los Palacios Reales, vestidos de oro, y marmol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas baxo de todos (segun diximos) y tierra de los que mueren, hay tantas cosas que deleytan; què havrà en aquel supremo lugar, que quanto està mas alto que todos los Cielos, y elementos, tanto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente, si consideramos, que estas cosas de el Cielo, que se descubren à nuestros ojos (como son las Estrellas, el Sol, y la Luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perpetuidad à todas las cosas de acà con tan grandes ventajas; pues què serà lo que de essotra vanda està descubierto à los ojos inmortales? Apenas se puede esto bastantemente conjeturar.

Sabèmos tambien, que tres maneras de lugares conviene al hombre en tres diferencias de tiempos, que tiene de vida. El primero, es el vientre de su madre, despues de concebido. El segundo, es este mundo, despues de nacido. El tercero, es el Cielo, despues de muerto, si huviere bien vivido. Entre estos tres lugares hay esta orden, y proporcion, que la ventaja que hace el segundo al primero, essa hace el tercero al segundo, asi en la duracion, como en la grandeça, y hermosura, y en todo lo demàs. Y en la duracion està claro, porque la duracion de la vida del primero es de nueve meses; la del segundo, à veces passa de cien años: mas la del tercero dura para siempre. Iten, la grandeça del primero es tan tamaño del vientre de vna muger; la del segundo es todo este mundo visible; mas la del tercero, segun esta proporcion, es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto se hace, essa misma le hace en la

riqueça, en la hermosura, y en todo lo demàs. Pues si este mundo es tan grande, y tan hermoso (como havemos dicho) y estotro le excede con tan grandes ventajas (como aora decimos) què tanta podrèmos por aqui entender, que serà la grandeça, y hermosura dèl?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores de estos dos lugares; porque la forma, y excelencia de los edificios ha de ser conforme à la condicion de los moradores de ellos. Esta es pues (como deciamos) tierra de los que mueren; aquella de los que viven; esta de pecadores, aquella de justos; esta de hombres, aquella de Angeles; esta de penitentes, aquella de perdonados; esta de los que pelean, aquella de los que triunfan: finalmente, esta de amigos, y enemigos; aquella de solos amigos, y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores de estos dos lugares, què tanto lo seràn los mismos lugares, pues todos los lugares criò Dios conforme à los moradores de ellos? Verdaderamente *Psalm. 86.*
glo-

gloriosas cosas nos han dicho de ti Ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermosissima en la hechura, preciosissima en la materia, nobilissima en la compañia, suavissima en los exercicios, riquissima en todos los bienes, libre, y exempta de todos los males. En todo eres grande, porque es grandissimo el que te hizo, y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienaventurados moradores, para quien te hizo.

§. III.

TOdo esto pertenece à la gloria accidental de los Santos. Mas hay aun otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman essencial, la qual consiste en la vision, y possession de el mismo Dios, de la qual dice San Agustin: El premio de la virtud serà el mismo que diò la virtud, el qual se veerà sin fin, y se amarà sin hastìo, y se alabarà sin cansancio. De manera, que este galardon es el mayor que puede ser; porque ni es Cielo, ni tierra, ni mar, ni otra al-

22. de Civitate Dei, cap. 30. to. 5.

alguna criatura, ſino el miſmo Criador, y Señor de todo, el qual aunque ſea vno, y ſimplicisſimo bien, en èl eſtà la ſuma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de ſaber, que vna de las grandes maravillas que hay en aquellaDivina ſubſtancia, es, que con ſer vna ſimplicisſima, encierra en sì con infinita eminencia las perfecciones de todas las coſas criadas; porque como èl ſea el Hacedor, y Criador de ellas, y el que las govierna, y encamina à ſus vltimos fines, y perfecciones, no puede èl carecer de lo que dà, ni eſtàr falto en sì de lo que parte con los otros: de donde nace, què todos aquellos bienaventurados eſpiritus, en èl ſolo goçaràn, y veeràn todas las coſas, cada vno, ſegun la parte que le cupiere de gloria. Porque aſsi como *Simile.* aora las criaturas ſon eſpejo en que en alguna manera ſe veè la hermoſura de Dios; aſsi entonces Dios ſerà eſpejo en que ſe vea la de las criaturas, y eſto muy mas perfectamente, que ſi ſe vieſſen en sì miſmas; de manera, que alli ſerà Dios bien vniver-

ſal

ſal de todos los Santos, y perfecta felicidad, y cumplimiento de todos ſus deſeos. Alli ſerà eſpejo à nueſtros ojos, muſica à nueſtros oìdos, miel à nueſtro guſto, y balſamo ſuaviſsimo al ſentido de el oler. Alli veerèmos la variedad, y hermoſura de los tiempos, la freſcura de el Verano, la claridad de el Eſtìo, la abundancia de el Otoño, y el deſcanſo, y repoſo de el Invierno: y alli finalmente eſtarà todo lo que à todos eſtos ſentidos, y potencias de nueſtra anima puede alegrar. Alli (como dice San Bernardo) ſerà Dios plenitud de luz à nueſtro entendimiento, muchedumbre de paz à nueſtra voluntad, y continuacion de eternidad à nueſtra memoria. Alli parecerà ignorancia la ſabiduria de Salomon, y fealdad la hermoſura de Abſalon, y flaqueça la fortaleça de Sanſon, y mortalidad la vida de los primeros hombres de el mundo, y pobreça la riqueça de todos los Reyes de la tierra.

Pues, ò hombre miſerable! Si eſto es aſsi (como de verdad lo es) en què te andas por la tierra de Egypto, buſ-

buſcando pajas, y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Por què andas mendigando, y buſcando à pedaços lo que hallaràs recogido, y aventajado en eſte todo? Si deleytes deſeas, levanta tu coraçon, y conſidera quan deleytable ſerà aquel bien, que contiene en sì los deleytes de todos los bienes. Si te agrada eſta vida criada, quanto mas aquella que todo lo criò? Si te agrada la ſalud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, quanto mas el del miſmo Criador? Si te deleyta la hermoſura, èl es de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan. Si el linage, y la nobleça, èl es el primer origen, y ſolar de toda nobleça. Si larga vida, y ſanidad, alli hay ſanidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, alli eſtà la ſuma de todos los bienes. Si muſica, y melodia, alli cantan los Angeles, y ſuenan dulcemente los organos de los Santos en la Ciudad de Dios. Si te deleytan las

Exod. 5.
Hier. 8.

amiſtades, y la buena compañia, alli eſtà la de todos los eſcogidos hechos vn anima, y vn coraçon. Si honras, y riqueças, gloria, y riqueças hay en la Caſa de el Señor. Finalmente, ſi deſeas carecer de todo genero de trabajos, y penas, alli es donde eſtà la libertad, y exempcion de todas
Geneſ.17. ellas. Al octavo dia mandò Dios ce-
Levit.12. lebrar el Sacramento de la Circunciſion en la vieja ley, para dar à entender, que al octavo dia de la Reſurreccion general (que ſucederà à la ſemana de eſta vida) circuncidarà Dios todos los trabajos, y penas de aquellos, que por ſu amor huvieren circuncidado todas ſus demaſias, y culpas. Pues què coſa mas bienaventurada, que vna tal manera de vida, tan libre de todo genero de miſerias, donde (como di-
In ſolil.cap. ce San Aguſtin) no havrà jamàs
35. temor de pobreça, ni flaqueça de enfermedades; donde ninguno ſe aìra, ninguno tiene embidia de otro, ninguna neceſsidad de comer, ni de beber, ninguna ambicion de honras, de poderes mundanos, ningunas

nas aſſechanças del demonio, ningun temor de penas de el Infierno, muerte, ni de cuerpo, ni de anima; ſino vida ſiempre alegre con gracia de inmortalidad: no havrà alli jamàs diſcordia, porque todas las coſas eſtàn en ſuma paz, y concordia.

A todo eſto ſe añade el vivir en compañia de los Angeles, y goçar de la viſta de todos aquellos ſoberanos eſpiritus, y veèr los exercitos de los Santos mas claros, que las Eſtrellas de el Cielo, reſplandeciendo con la ſantidad, y obediencia de los Patriarcas, con la eſperança de los Profetas, con las coronas coloradas de los Martyres, y con las guirnaldas blancas, y floridas de las Virgines. Mas de el Rey Soberano, que en medio de ellos reſide, què lengua podrà hablar? Ciertamente ſi nos fueſſe neceſſario padecer cada dia tormentos, y ſufrir por algun tiempo las miſmas penas de el infierno por veèr à eſte Señor en ſu gloria, y goçar de la compañia de ſus eſcogidos, no ſerìa bien empleado paſſar todo eſto por goçar de tanto bien? Haſta aqui

In man. cap. 15. son palabras de San Agustin.

Pues si tan grande, y tan vniversal es este bien, qual será la felicidad, y gloria de aquellos bienaventurados ojos, que en él se apacentarán? Què será veèr la hermosura de aquella Ciudad? La gloria de aquellos Ciudadanos? La cara de el Criador? La gracia de aquellos edificios? La riqueça de aquellos palacios, y el alegria comun de aquella patria? Què será veèr las ordenes de aquellos bienaventurados espiritus, y la autoridad de aquel sacro Senado, y la Magestad de aquellos nobles ancianos, que viò San Juan assentados en sus tronos en presencia de Dios? Què *Apoc. 4.* será oìr aquellas voces angelicas, y aquellos cantores, y cantoras, y aquella musica tan acordada, no de quatro voces, como la de acà, sino de tantas diferencias de voces, quanto es el numero de los escogidos? Què alegria será oìrles cantar aquella suavissima cancion, que les oyò San Juan en el Apocalypsi, quando de- *Apoc. 7.* cian: Bendicion, claridad, sabiduria, hacimiento de gracias, honra, virtud,

tud, y fortaleça sea à nuestro Dios en los siglos de los siglos, amen. Y si es tan deleytable cosa oìr esta consonancia, y harmonia de voces; quanto mas lo serà veèr la concordia de los cuerpos, y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres, y Angeles? Y quanto mas la de los hombres, y Dios? Y sobre todo esto, *Ezec. 34.* què serà veèr aquellos campos de hermosura? Aquellas fuentes de vida? Aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israël? Què serà assentarse à aquella mesa, y tener silla entre tales combidados, y meter la mano con Dios en vn plato, que es goçar de su misma gloria? Alli descansaràn, goçaràn, cantaràn, y alabaràn, y entrando, y saliendo, hallaràn pastos de inestimable suavidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra Santa Fè Catolica en premio de la virtud; qual es el ciego, y desatinado, que no se mueve à ella con la esperança de tan grande galardon?

CAPITULO X.

DEL DECIMO TITULO POR EL qual eſtamos obligados à la virtud, que es la quarta poſtrimerìa del hombre, donde ſe trata de las penas del infierno.

BAſtaba la menor parte deſte gallardon para mover nueſtros coraçones al amor de la virtud, por la qual tanto bien ſe alcança. Pues què ſerà ſi con la grandeça de eſta gloria juntamos tambien la grandeça de la pena que eſtà à los malos aparejada? Porque no ſe puede aqui el malo conſolar, diciendo: Si fuere malo, todo lo hace no ir à goçar de Dios; y en lo demàs, ni tendrè pena, ni gloria: no es aſsi, ſino que forçadamente nos ha de caber vna deſtas dos ſuertes tan deſiguales; porque, ò havemos de reynar para ſiempre con Dios, ò arder para ſiempre con los demonios. Porque no ſe dà medio entre eſtos dos eſtremos, ſino es el Limbo, ò el Purgatorio. Eſtas

ſon en figura aquellas dos canaſtas, que moſtrò Dios al Profeta Jeremias ante las puertas del templo en vna viſion: la vna llena de higos buenos, en gran manera buenos; y la otra de higos malos, y tan malos, que no ſe podian comer: en lo qual quiſo ſignificar Dios al Profeta dos maneras de perſonas, vnas con quien havia de vſar de miſericordia, y otras con quien havia de vſar de juſticia: y la ſuerte de los vnos era tan buena, que no podia ſer mejor: y la de los otros tan mala, que no podia ſer peor: pues la ſuerte de los buenos es veèr à Dios, que es el mayor bien de los bienes; y la de los malos, carecer eternalmente de Dios, que es el mayor mal de los males. *Hier. 34.*

Eſto debian conſiderar los que ſe atreven à cometer vn pecado mortal, para veèr la carga que toman ſobre sì. Los hombres que viven de llevar, y traer cargas à cueſtas (quando ſon alquilados para llevar alguna) primero la miran muy bien, y prueban à levantarla, para veèr ſi podràn con ella. Pues tu miſerable, *Simile.*

que estàs cevado en la golosina del pecado, y por esse precio te obligas à llevar sobre ti la carga dèl; mira, ruegote primero, lo que essa carga pesa (que es la pena que por èl se dà) para veèr si tienes ombros en que llevarla. Y porque mejor puedas hacer esto, quiero ponerte aqui algunas consideraciones, por las quales podràs entender algo de la grandeça desta pena, para que mas claro veas la grandeça de la carga que sobre ti tomas quando pecas. Y aunque desta materia tratamos en otros lugares; pero aqui la tratarèmos por otros medios diferentes (que es por algunas raçones, y consideraciones que esto nos declaren) porque ella es tan copiosa, que dà motivo para todo esto, y mucho mas.

Libro de la oracion en la consideracion de el Viernes en la noche; y en la primera parte de el Memorial al principio; y en la segunda parte al fin del Vita Christi.

Entre las quales, la primera, es, considerar la inmensidad, y grandeça de Dios, que ha de castigar el pecado, el qual en todas sus obras es Dios: quiero decir en todas grande, y admirable, no solo en la mar, en la tierra, y en el Cielo, sino tambien en el Infierno, y en todo

do loable. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios; no menos lo parecerà en la ira, y en la justicia, y en el castigo del pecado. Por esta consideracion dixo el mismo Señor por Jeremias: A mi no temereis? Y de mi no temblareis? *Hier. 5.* Pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo, y perpetuo mandamiento, que nunca jamàs le traspassaràn. Y aunque se embravezcan sus olas, y se levanten hasta el Cielo, no seràn poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera: No serà raçon, que temais el braço de vn Dios tan poderoso, quanto declara la grandeça de esta obra? El qual asi como es grande, y admirable en todas sus obras; asi tambien lo serà en sus castigos: y que asi como por lo vno es dignissimo de ser engrandecido, y adorado; assi por lo otro merece ser temido, y reverenciado. Pues por esto temia, y temblaba este mismo Profeta (aunque era inocente, y santificado en el vientre de su madre) quando decia:

Hier. 10. cia: Quien no temblarà de ti Rey de las gentes? Porque tuya Señor es la gloria. Y en otro lugar: Eſtaba yo (dice èl) ſolo, y apartado de la
Hier. 10. compañia de los hombres, por eſtàr, Señor, mi coraçon lleno de temor de vueſtras amenaças. Y aunque ſabia muy bien eſte Profeta, que las amenaças no eran contra èl, todavia ellas eran tales, que le hacian temblar; y por eſto ſe dice con raçon, que tiemblan las colunas del Cielo ante la Mageſtad de Dios, y que temen, otro ſi, delante dèl aquellos grandes Principados, y poderes Soberanos; no porque no eſtàn ſeguros de ſu gloria, ſino porque les pone eſpanto, y admiracion la grandeça de la Mageſtad Divina. Pues ſi eſtos no carecen de temor, què deben hacer los culpados? Los menoſpreciadores de Dios? Pues eſtos ſon ſobre quien èl ha de deſcargar el torvellino de ſu ira. Eſta es pues vna de las principales cauſas que hay para temer la grandeça deſte caſtigo, como claramente nos lo enſeña San Juan
Apoc. 18. en ſu Apocalipſi, donde (hablando de

de los açotes, y castigos de Dios) dice asi: En vn dia vendràn sobre Babilonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre, y fuego; porque fuerte es Dios que la ha de juzgar. Y porque conocia muy bien el Apostol la fortaleça deste Señor, dixo, que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres, porque ni son tan poderosas, que nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes, que basten para echar vn anima en el Infierno; por donde decia el Salvador à sus Discipulos: No querais temer aquellos, que no pueden hacer mas que matar al cuerpo, y despues no les queda que hacer. Quieroos yo mostrar à quien hayais de temer. Temed à aquel, que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el Infierno. Este os digo yo, que es para temer. Estas pues son las manos, en las quales con mucha raçon dice el Apostol, que es horrible cosa caer. Y asi parece que tenian bien conocido à què sabian estas manos, aquellos

Hebr. 10.

Matth. 10.

llos que en el Eclesiastico decian: Sino hicieremos penitencia, caerèmos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dàn bien à entender, que asi como Dios es grande en el poder, y en la Magestad, y en todas sus obras; asi tambien lo serà en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Eccles. 2.

Lo mismo parece aun mas claro, considerando en especial la grandeça de la Divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos, que es por los castigos espantosos de Dios, de que estàn llenas las Escrituras Divinas. Què castigo tan espantoso fue aquel de Datan, y Abiron, y de todos sus consortes, los quales tragò la tierra vivos, y sumiò en el profundo de los Infiernos, porque se levantaron contra sus Prelados? Quien jamàs oyò tal linage de amenaças, y maldiciones, como aquellas que leemos en el Deuteronomio contra los quebrantadores de la ley? Donde (entre otras terribles, y espantosas amenaças) dice Dios asi: Embiarè contra vosotros

Num. 16.

Deut. 10.

exer-

exercitos de enemigos, los quales cercaràn vueſtras Ciudades, y os pondràn en tan grande aprieto, y neceſſidad, que la ſeñora delicada, que no ſe podia tener en los pies por ſu grande delicadeça, y ternura; quando pariere, vendrà à comer las pares, la ſangre, y las heces en que ſaliò embuelta la criatura, y eſto à eſcondidas de ſu marido, por no darle parte de ellas; tan grande ſerà la hambre que padecerà. Eſpantoſos caſtigos ſon eſtos; mas aſsi eſtos, como todos los que ſe executaron en eſta vida, no ſon mas que vna pequeña ſombra, y figura de los que eſtàn guardados para la otra, que es el tiempo en que ha de reſplandecer la Divina Juſticia en aquellos que aqui deſpreciaron ſu miſericordia. Pues ſi tal, y tan temeroſa es la ſombra, qual ſerà la miſma verdad? Y ſi aora (quando la juſticia anda tan templada con la miſericordia, y el Caliz de la ira de el Señor ſe dà tan aguado) es tan deſabrido; què harà quando ſe dè puro, y quando ſe haga juicio ſin miſericordia con los que no huvieren vſado de miſericor- *Pſalm. 74.*
dia,

dia, aunque ſea ſiempre menor el caſtigo de lo que merece el pecado?

Mas no ſolo la grandeça de la juſticia, ſino tambien la de la miſma miſericordia (con quien tanto ſe favorecen los malos) nos dà à entender la grandeça deſte caſtigo; porque què coſa de mayor eſpanto, que veèr à Dios veſtido de carne padecer en ella todos los tormentos, y deſhonras que padeciò haſta acabar la vida en vn madero? Què mayor miſericordia, que deſcender èl à tomar ſobre sì todas las deudas del mundo, para deſcargar dellas al mundo, y derramar ſu Sangre por aquellos miſmos que la derramaban? Pues aſsi como ſon eſpantables las obras de la Divina miſericordia, aſsi tambien lo han de ſer las de ſu juſticia; porque como en Dios no haya coſa mayor, ni menor (pues todo lo que hay en Dios es Dios) quan grande es ſu miſericordia, tan grande es neceſſario que ſea ſu juſticia, quanto es de parte della: por donde aſsi como por la cantidad de vn braço, ſacamos la del otro: aſsi por la grandeça del braço

Simile.

de

de la misericordia, se conoce la del braço de la justicia, pues ambos son de vna misma manera. Pues ruegote aora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeça de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increìbles al mundo, que el mismo mundo las vino à tener por locura; quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeça de su justicia, què te parece que harà? Mayormente haviendo tantas causas para vsar de su justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuvo quien de fuera assi la ayudasse, pues no havia de parte de nuestra humanidad cosa que la merecielle; mas la justicia tendrà tantas ayudas, y estimulos para declararse, quantos pecados ha havido en el mundo, para que por aqui puedas congeturar què tan espantable serà. 1.Cor.1.

Esto declara muy bien San Bernardo en vn Sermon del Adviento, por estas palabras: Assi como en la primera venida se mostrò el Señor

muy facil para perdonar; assi en la segunda serà muy riguroso en castigar. Y como aora ninguno hay que se pueda reconciliar con èl, assi entonces ninguno havrà que lo pueda hacer; porque assi como la benignidad en la primera venida se descubriò sobre toda manera; assi serà el rigor de la justicia, que en la postrera se mostrarà. Porque inmenso es Dios, è infinito en la justicia, assi como en la misericordia. Grande para perdonar, y grande para castigar; aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuraremos que no halle la justicia sobre que descargar su rigor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo, por las quales veemos como la misma misericordia de Dios nos declara quan grande serà su justicia; y lo vno, y lo otro divinamente explicò el Psalmista, quando dixo:
Psalm. 67. Nuestro Dios es Dios, cuyo oficio es salvar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo esso èl quebrantarà las cabeças de sus enemigos, hasta el postrer pelo de los que perseveran en sus delitos.

Veès

Veès luego como ſiendo tan blando para los què à èl ſe convierten, es tan riguroſo para los endurecidos, y rebeldes?

Lo miſmo tambien nos declara la paciencia de Dios, aſsi para con todo el mundo, como para con cada vno de los malos; porque veemos muchos hombres tan deſalmados, que deſde que abrieron los ojos de la raçon, haſta los poſtreros años de ſu vida, la mayor parte de ella gaſtaron en ofender à Dios, y deſpreciar ſus Mandamientos, ſin hacer caſo, ni de ſus promeſas, ni de ſus amenaças, ni de ſus beneficios, ni de ſus aviſos, ni de otra coſa alguna. Y en todo eſte tiempo los aguardò aquella ſuma bondad, y paciencia, ſin cortarles el hilo de la vida, y ſin dexar de llamarlos por muchas vias à penitencia, ſin veèr en ellos enmienda. Pues quando acabada toda eſta tan larga paciencia, ſuelte èl contra ellos la repreſa de ſu ira, que por tantos años ſe ha ido poco à poco recogiendo en el ſeno de ſu juſticia; con què impetu, con què fuerça vendrà à dàr ſo-

Roman. 2. bre ellos? Què otra cosa quiso significar el Apostol, quando dixo: No miras hombre, que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama à penitencia? Mas tu por tu gran dureça, y por esse coraçon tan cerrado à penitencia, atesoras contra ti ira para el dia del justo juicio de Dios, el qual tendrà cada vno segun sus obras. Pues què quiere decir atesoras ira, sino dàr à entender, que como el que allega tesoro, và cada dia añadiendo dineros à dineros, y riqueças à riqueças, para que asi crezca el monton; asi tambien Dios và cada dia, y cada hora acrecentando mas, y mas el tesoro de su ira; asi como el malo con sus malas obras và siempre acrecentando

Simile. las causas de ella? Pues dime aora, si vn hombre se diesse tanta priessa à juntar tesoro, que no se passasse dia, ni hora que no acrecentasse algo en èl, y esso por espacio de cinquenta, ò sesenta años, quando despues de este tiempo abriesse sus arcas, què tan gran tesoro hallaria? Pues, ò miserable de ti! Que apenas hay dia, ni hora que se te passe sin acrecentar con-

Nota.

tra

tra ti el teſoro de eſta ira Divina , la qual crece à cada hora, con cada vno de tus pecados ; porque aunque no huvieſſe mas que las viſtas deshoneſtas de tus ojos , y los malos deſeos , y odios de tu coraçon , y las palabras, y juramentos de tu boca , eſto ſolo baſtaba para hinchir vn mundo. Pues quando con eſto ſe juntare todo lo demàs ; què teſoro de ira tendràs allegado contra ti al cabo de tantos años?

La ingratitud tambien de los malos , y ſu malicia (ſi bien ſe mira) dà à entender por ſu parte , quan grande haya de ſer eſte caſtigo. Si no ponte à conſiderar por vna parte la inmenſa benignidad , y largueça de Dios para con los hombres ; lo que en eſte mundo tiene hecho , dicho, y padecido por ellos ; las diſpoſiciones , y oportunidades , que para bien vivir les ha dado ; lo que les ha diſsimulado , y perdonado ; los bienes que les ha hecho ; los males de que los ha librado , con otras muchas maneras de favores , y beneficios que cada dia les hace. Mira por otra par- *Nota.*

te el olvido de los hombres para con Dios, ſu ingratitud, ſu rebeldia, ſu deslealtad, ſus blasfemias, el menoſprecio de èl, y de ſus Mandamientos, el qual es tan grande, que no ſolo por qualquier interès que ſe les ofrezca, ſino muchas veces de valde, y ſin propoſito, por ſola maldad, y deſverguença, ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien de eſta manera deſprecia aquella tan grande Mageſtad, como ſi fuera vn Dios de palo: quien tantas ve-
Hebr. 10. ces (como dice San Pablo) pisò al Hijo de Dios, y deſpreciò la Sangre de ſu Teſtamento: quien tantas veces le crucificò, y aboſeteò con peores obras, que hiciera vn Pagano; què puede eſperar, ſino que quando llegue la hora de la cuenta, ſe haga à coſta del malo tan grande recompenſa de la honra de Dios, quan grande fue la injuria hecha contra èl? Porque pues Dios es juſto Juez, à èl pertenece hacer igualdad, y recompenſa ſuficiente entre el caſtigo del que injuriò, con la deshonra de el injuriado. Pues ſi Dios es aqui el injuriado;
què

què entrega se harà en el cuerpo, y anima de el condenado, para que de el cuero salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la Sangre del Hijo de Dios para hacer recompensa de las ofensas de Dios, supliendose con la dignidad de la persona, lo que faltaba de rigor à la pena; què serà donde se haya de hacer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeça de la pena?

Considera otro si, demàs de la condicion del Juez, tambien la del verdugo que ha de executar su sentencia (que es el demonio) para que por aqui veas lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este executor, mira qual parò à vn hombre sobre quien le fue dado poder, que fue el Santo Job; porque todo quanto fue possible hacer contra vna criatura racional, hizo, sin tener respeto à ningun genero de blandura, ni piedad. Quemòle las ovejas, robòle todos los otros ganados mayores, cautivò- *Iob 1. & 2.*

le los criados, derribòle las casas, matòle todos los hijos, cubriòle de pies à cabeça de cancer, y de gusanos, sin dexarle otro refrigerio mas que vn muladar en que se assentasse, y vn pedaço de teja con que rayesse la materia que de sus llagas corria: y sobre todo esto dexòle la muger, y los amigos (à quien con mayor crueldad perdonò, que matàra) para que ellos con sus palabras le fuessen otros gusanos mas crueles, que llegassen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el Santo Job. Mas què hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo, y todos sus consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linage humano, y tan poderosos para dañar, quando tu miserable te veas en sus manos, para que executen en ti todas las crueldades que quisieren (segun la dispensacion de la Di-

vin a justicia) y esto no por vna noche, y vn dia, sino por todos los siglos de los siglos; parecete que estaràs bien librado en tales manos? O què dia tan obscuro serà aquel, quando assi te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entiendas el tratamiento que de estas manos puedes esperar, referirè aqui vn exemplo memorable, que escrive San Gregorio en sus Dialogos, donde cuenta, que en vn Monasterio suyo acaeciò llegar à punto de muerte vn Religioso mancebo, no menos en las costumbres que en los años. Y como los Religiosos del Monasterio acudiessen à este tiempo à ayudarle à morir, y se pusiessen todos al derredor de su cama, haciendo oracion por èl, començò èl à dàr voces, y decir: Idos, idos de aqui Padres, idos, y dexad à este dragon que me acabe de tragar, porque yà me tiene metida la cabeça entre sus gargantas encendidas, y con sus escamas (como con vnos dientes de sierra) me aprieta, y atormenta grandemente. Idos luego to-

4. libr. Dialogor. cap. 37.

todos, y apartaos de aqui, porque por vueſtra preſencia no me acaba de matar, y aſsi me atormenta mas cruelmente. Y como dixeſſen los Religioſos que hicieſſe la ſeñal de la Cruz, reſpondiò, diciendo: Como la podrè hacer, que me tiene enroſcados los pies, y las manos con las bueltas de ſu cola, y no ſoy ſeñor de mi. Entonces los Religioſos, no por eſſo deſmayando, començaron à hacer oracion por èl con grandes gemidos, y con mayor inſtancia: con lo qual el Padre de miſericordias movido à ſu acoſtumbrada piedad, librò al enfermo de aquella tan grande agonia, con la qual quedò tan eſcarmentado, que de aì adelante ordenò ſu vida de tal manera, que no mereciesse veerſe otra vez en tal aprieto.

De los miſmos demonios habla aun por mas horribles figuras San Juan en ſu Apocalipſi, diciendo: Vi vna eſtrella que cayò del Cielo en la tierra, à la qual fueron dadas las llaves del poço del abiſmo, y abriendo la puerta deſte poço, ſaliò dèl vna *Apoc. 9.*

gran-

grande humareda, como las que ſue-
len ſalir de los grandes hornos de
fuego, y del humo de eſte poço ſal-
taron vnas langoſtas en tierra, à las
quales fue dado poder para herir,
como hieren los eſcorpiones; y fue-
les mandado, que no hicieſſen daño
en el heno de la tierra, ni en los ar-
boles, ni en coſa verde, ſino en ſolos
aquellos que no tuvieſſen la ſeñal de
Dios en ſu frente. En eſte tiempo an-
daràn los hombres buſcando la muer-
te, y no la hallaràn: y la figura deſ-
tas langoſtas era como de cavallos ar-
mados para pelear, y ſobre ſus ca-
beças tenian vnas coronas de oro, y
las caras eran como caras de hom-
bres, y los cabellos como cabellos
de mugeres, y los dientes como dien-
tes de leones, y tenian veſtidas vnas
lorigas como lorigas de hierro, y el
eſtruendo que hacian con ſus alas era
como el de muchos carros, y cava-
llos quando arremeten à pelear: y
tenian las colas como de eſcorpiones,
y en ellas traìan ſus aguijones para
herir. Haſta aqui ſon palabras de
San Juan. Ruegote pues aora me di-
gas,

gas, què pretendia el Espiritu Santo (que es el Autor desta escritura) quando debaxo de estas horribles figuras, nunca oìdas, nos quiso dàr à entender la grandeça de los açotes de la Divina Justicia? Què pretendia, sino avisarnos, por el horror espantable de estas cosas, quales seràn las iras de Dios? Quales los instrumentos de su justicia? Quales los castigos de los malos? Quales las fuerças de nuestros adversarios? Para que con el horror de tan grandes cosas, temblassemos de ofender à Dios: porque què estrella es esta, que cayò del Cielo, à quien fueron dadas las llaves de el abismo, sino aquel Angel tan resplandeciente que de alli cayò, à quien fue dado el principado de las tinieblas? Y quien son aquellas langostas tan fieras, y tan armadas, sino las furias, y armas de los otros sus coadjutores, y ministros, que son los demonios? Quien las plantas verdes, à quien ellos no pueden dañar, sino los justos, que florecen con el humor de la divina gracia, y dàn frutos de vida eterna? Quien los que
no

no tienen ſobre sì la ſeñal de Dios, ſino los que carecen de ſu eſpiritu, que es la ſeñal de ſus ſiervos, y de las ovejas de ſu manada? Pues contra eſtos miſerables ſe diſpone aquel exercito de la Divina Juſticia, para que en eſta vida, y en la otra (en cada qual de ſu manera) ſean atormentados por los miſmos demonios à quien ſirvieron: aſsi como los Egypcios fueron atormentados por las moſcas, y moſquitos, à quien ellos adoraban. Pues què ſerà veèr en aquel lugar eſtos monſtruos, y maſcaras tan horribles? Què ſerà veèr alli aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroſcada, y aquel grande Behemot, de que ſe eſcrive en Job, que aprieta la cola como cedro; que bebe los rios, y pace los montes? *Exod. 8.* *Iob 40.*

Todas eſtas coſas bien conſideradas nos declaran aſſaz, què tan grandes hayan de ſer las penas de los malos; porque què otra coſa ſe puede eſperar de todas eſtas grandeças que aqui ſe han dicho, ſino grandiſsimos caſtigos? Què ſe puede eſperar de la

inmensidad, y grandeça de Dios? Y de la grandeça de su justicia para castigar los pecados? Y de la grandeça de su paciencia, para sufrir los pecadores? Y de la muchedumbre de los beneficios, con que tantas veces los procurò traer à sì? Y de la grandeça de el oìdo, con que aborrece al pecado, pues por ser ofensivo de infinita magestad, merece odio infinito? Y de la grandeça de el furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? Què se puede pues esperar de todas estas causas de grandeça, sino grandissimo castigo de el pecado? Pues si tan grande es la pena que està dispuesta para el pecado, y en esto no puede haver falta, pues assi nos lo predica la Fè; por què causa los que esto creen, y confiessan, no miraràn la carga que sobre sì toman quando pecan, pues por el mismo caso que cometen vn pecado, se obligan à vna pena, que por tantos titulos se prueba ser tan grande?

***

§. Unico.

DE LA DURACION DE ESTAS penas.

MAs aunque todas eſtas conſideraciones ſean mucho para cauſar temor; mucho mas lo es, ſi conſideramos la duracion de eſtas penas; porque ſi en ellas huviera alguna manera de termino, ò de alivio, al cabo de muchos millares de años, todavia fuera eſte gran conſuelo para los malos. Mas què dirè de la eternidad, que ningun termino reconoce, ſino que iguala por vna parte con la miſma duracion de Dios? El qual eſpacio es tan grande, que (como dice vn Doctor) ſi vno de aquellos malaventurados en cada mil años derramaſſe vna ſola lagrima material, mas agua ſaldria de ſus ojos, que cupieſſe en todo el mundo. Pues què coſa mas para temer? Verdaderamente coſa es eſta tan grande, que ſi todas quantas penas hay en el Infierno no fueran mas que vna ſola pun-

punçada de vn alfiler (haviendo de durar para ſiempre) ſolo eſto debiera baſtar, para que los hombres ſe puſieſſen à todos los trabajos del mundo por evitar eſta pena. O ſi eſta duracion, ò ſi eſte para ſiempre hicieſſe manida en tu coraçon, quanto provecho te haria ! De vn hombre del mundo leemos, que poniendoſe vna vez à penſar muy de propoſito en eſta duracion de penas, y eſpantado de coſa tan prolija, hizo entre sì eſta conſideracion. Ningun hombre cuerdo hay, que aceptaſſe el Imperio del mundo, con condicion que le obligaſſen à eſtàr acoſtado en vna cama (aunque fueſſe de roſas, y flores) por eſpacio de treinta, ò quarenta años. Pues ſiendo eſto aſsi; què deſatino es por coſas tan menores ponerſe en ventura de eſtàr acoſtado en vna cama de fuego por ſiglos infinitos? Eſta ſola conſideracion cabò tanto, y obrò tanto en eſte hombre, que le hizo mudar de vida, y tan mudada, que vino deſpues à ſer grande Santo, y Prelado de vna Igleſia. Pues què reſponden à eſto

los regalados, los que con el çumbido de vn mosquito estàn toda la noche desvelados, quando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes; y esto no por vna sola noche de Verano, sino por vna eternidad? Esta pregunta hace à estos el Profeta Isaias, diciendo: Quien de vosotros podrà morar con los ardores eternos? Quien se atreverà à hacer vida con el fuego tragador? Què espaldas havrà tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? O gentes sin seso! O hombres embaucados por aquel antiguo engañador, y trastornador de el mundo! Porque què cosa mas agena de raçon, que siendo los hombres tan solicitos en proveerse para todas las nonadas de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? Què veemos, si esto no veemos? Què tenèmos, si esto no tenèmos? Què proveemos, si esto no proveemos? Isai. 33.

Pues siendo esto assi, como no seguirèmos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuesse muy traba-

bajoso, por huir de tanto mal? Porque es cierto, que si hiciesse agora Dios este partido con vn hombre, que le dixesse: Tu has de tener todo el tiempo que vivieres vn dolor de gota, ò de vna sola muela, pero tan agudo, que no te dexe reposar noche, ni dia: ò si quieres ahorrar este dolor, has de ser Frayle Cartujo, ò Descalço, ò hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida: mira qual de estas dos cosas quieres? No hay hombre tan perdido, que vsando de buena raçon (siquiera por el amor que tiene à sì mismo) no escogiesse qualquier profession de estas, antes que padecer este martyrio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser Frayle Descalço, ò Cartujo; como no acetamos vn tan pequeño trabajo, por evitar vn tan prolijo tormento? Quien no veè ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena dèl serà, que pues el hombre no quiso con vn poco de

penitencia redimir aqui tanto mal, haga alli eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo qual leemos, que aquel horno de fuego que encendiò Nabucodonosor en Babilonia, con levantar las llamas quarenta y nueve codos en alto, por falta de vn codo no llegò al numero de cinquenta, que hace año de Jubileo: para dàr à entender, que la llama de aquel eternal humo de Babilonia (que es el Infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente à aquellos malaventurados, no por esso les alcança la remission, y gracia de el Jubileo verdadero. O penas infructuosas! O esteriles lagrimas! O rigurosa penitencia, y sin ninguna esperança! Quan poquito de lo que alli padecen sin fruto, si se tomàra aqui de voluntad, bastàra para darles remedio? Quan facilmente se podrian aqui redimir tantos males con tan livianos trabajos? Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos, y no cessen los gemidos de nuestro coraçon. *Daniel. 3.*

Michea 1. Por esso plañirè, y llorarè (dice el Profeta) y salirmehe por essos caminos, despojado, y desnudo. Harè llanto como de dragones, y sentimiento como de abestruces ; porque yà està desahuciada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuviessen todas estas cosas por verdad, ò no por tan grande verdad, no era mucho caer en ellos este descuido ; mas teniendo todo esto por Fè, y sabiendo cierto, que (como dice el *Luc.* 21. Salvador) antes faltarà el Cielo, y la tierra, que dexar esto de ser, y que con todo esto vivan los que esto creen con tan estraño descuido ; esto es cosa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego, y perdido, què miel puedes tu hallar en todas las riqueças, y bienes del *3. Reg.* 4. mundo, que merezca ser compra- *2. Reg.* 14. da por este precio ? Si tuvielles (di- *Iud. cap.* 14 ce San Geronimo) la sabiduria de *&* 15. Salomon, y la hermosura de Absa- *Genes.* 5. lon, y las fuerças de Sanson, y los *Eccl.* 44. años, y vida de Enoch, y las ri-

que-

queças de Creſo, y el poder de Octaviano, què te pueden aprovechar todas eſtas coſas, ſi al fin de la vida el cuerpo ſe entregare à los guſanos, y el anima à los demonios, para ſer atormentada con el Rico Avariento en los tormentos eternos?

Eſto baſte quanto à la primera Parte de la Exortacion à la Virtud: Aora tratarèmos de los privilegios ſingulares, que en eſta vida ſe le prometen.

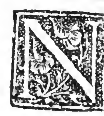




SEGVNDA PARTE
DESTE PRIMER LIBRO,
EN LA QUAL SE TRATA DE los bienes eſpirituales, y temporales, que en eſta vida ſe prometen à la virtud; y ſeñaladamente de doce ſingulares privilegios que tiene.

CAPITVLO XI.

TITULO XI. POR EL QUAL eſtamos obligados à ſeguir la virtud, por cauſa de los bienes ineſtimables, que de preſente ſe prometen en eſta vida.



NO sè que linage de eſcuſas puedan alegar los hombres, para dexar de ſeguir la virtud, pues tantas raçones ſe preſentan por parte de ella; porque no es peque-

queña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaça; por lo qual hay mucha raçon para preguntar, qual sea la causa por donde entre los Christianos, que todo esto creen, y confiessan, haya tantos que se dèn tan poco por la virtud; porque los infieles, que no conocen la virtud, no es maravilla que no precien lo que no conocen, como hace el rustico cavador, que si halla vna piedra preciosa, no hace caso de ella, porque no conoce lo que vale. Mas que el Christiano, que sabe todo esto, viva como si nada de esto creyesse, tan olvidado de Dios, tan cautivo de los vicios, tan sujeto à sus passiones, tan aficionado à las cosas visibles, tan olvidado de las invisibles, y tan suelto de todo genero de pecados, como si no esperasse muerte, ni juicio, ni Paraìso, ni infierno; esto es cosa que pone grande admiracion: por donde (como dixe) hay raçon para preguntar, de donde nazca este pasmo, esta modorra, y (si decir se puede) Nota.

esta manera de encantamiento.

Este mal tan grande no tiene vna sola raìz, sino muchas, y diversas; entre las quales no es la menor vn general engaño en que los hombres del mundo viven, creyendo, que todo lo que promete Dios à la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le dà nada; por que como los hombres sean tan interessables, y se muevan tanto con la presencia de los objetos, como no veèn nàda de presente, hacen poco caso de lo futuro: assi parece que lo hacian en tiempo de los Profetas, por que quando el Profeta Ecequiel les proponia grandes promesas, ò ame-naças de parte de Dios, burlabanse ellos, diciendo: Las revelaciones que este predica son para de aqui à muchos dias, y sus profecias son para de aqui à largos tiempos. Y escarne-
Isai. 28. ciendo otro si, del Profeta Isaïas, por la misma causa contrahacian sus palabras, diciendo: Espera, y reespera: espera, y reespera. Manda, y remanda: manda, y remanda: de aqui à vn poco, y de aqui à otro poco.

Esta

Esta es pues vna de las principales cosas que hace apelar à los malos de los Mandamientos de Dios, pareciendoles que nada se les dà de presente, y que todo se libra para adelante: assi lo sintiò aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: Porque no se executa luego contra los malos su sentencia, de aqui nace, que los hijos de los hombres sin temor alguno se derraman por todos los vicios; donde añade èl mismo, diciendo, que la peor cosa de quantas hay en la vida, y que mas ocasion dà para hacer males, es suceder todas las cosas (à lo que por defuera parece) de vna misma manera al bueno, y al malo, al sucio, y al limpio, al que ofrece sacrificios, y al que no hace caso de ellos: de donde nace, que los coraçones de los hombres se hinchen de malicia, y despues vàn à parar à los infiernos, por parecerles que igualmente corren los favores, y los disfavores por las casas de los buenos, y de los malos. Y lo mismo que Salomon dice, claramente lo confiessan los malos por el Profeta Malàquias, Malac. 3.

Eccl. 8.

diciendo: Vana cosa es servir à Dios; porque què fruto nos ha acarreado haver guardado sus Mandamientos, y haver andado tristes delante de el Señor de los exercitos? Por esto tenèmos por bienaventurados los sobervios, pues los veemos medrados, y prosperados, viviendo tan rotamente, y haviendo tentado à Dios, estàn en salvo. Este es el lenguage de los malos, y vno de los mayores motivos que tienen para serlo; porque (como dice San Ambrosio) pareceles cosa muy agria comprar esperanças con peligros: esto es, comprar bienes de futuro, con daños de presente; y soltar de la mano lo que tienen, por lo que adelante se les puede dàr.

Pues para deshacer este engaño tan perjudicial, no sè que otro principio pueda yo aora tomar, que aquellas palabras, y lagrimas de el Salvador, el qual viendo la miserable Ciudad de Jerusalen, començò à llorar sobre ella, diciendo: Si conociesses
Luc. 19. aora tu la paz, y los bienes que en este dia tuyo te venian? Mas todo esto està aora escondido de tus ojos.

Consideraba elSalvador por vna parte, quan grandes eran los bienes que juntamente con ſu perſona havian venido à aqúel pueblo, pues todas las gracias, y teſoros del Cielo havian deſcendido con el Señor de los Cielos; y por otra, como èl (eſcandaliçado con el humilde habito, y apariencia del Señor) no le havia de recibir; y como por eſte pecado, no ſolo havia de perder las riqueças, y gracia de ſu viſitacion, ſino tambien ſu Republica, y ſu Ciudad. Laſtimado pues con eſte dolor, derramò eſtas lagrimas, y dixo eſtas palabras aſſi breves, y no acabadas; porque tanto mas ſignificaban, quanto mas breves eran. Pues eſte miſmo ſentimiento, y eſtas miſmas palabras ſe pueden en ſu manera aplicar al propoſito de que hablamos; porque conſiderando por vna parte la hermoſura de la virtud, y las grandes riqueças, y gracias que andan en ſu compañia; y viſto por otra quan encubierto eſtà eſto à los ojos de los hombres carnales, y quan deſterrada anda ella por eſto del mundo: no

te

te parece que tenèmos aqui tam bien la misma causa para derramar las mismas lagrimas, y decir con el Señor: Si conociesses aora tu? Esto es, ò si te abriesse aora Dios los ojos, para que viesses los tesoros, los regalos, las riqueças, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleites, los favores, y los otros bienes que andan en compañia de la virtud, en quanto la preciarias? Quanto la desearias? Y con quanto estudio, y trabajo la buscarias? Mas todo esto està escondido de los ojos carnales, porque no mirando mas que la corteça dura de la virtud, y no haviendo experimentado la suavidad interior de ella, pareceles que no hay en ella cosa que no sea aspera, triste, y desabrida, y que no es moneda que corre en esta vida, sino en la otra; porque si algo tiene de bien, para el otro mundo es, no para este: por lo qual filosofando segun la carne, dicen, que no quieren comprar esperanças con peligros, y aventurar lo presente por lo futuro.

Esto dicen escandaliçados con la figu-

figura exterior de la virtud, porque no entienden, que la filosofia de Christo es semejante al mismo Christo, el qual mostrando por de fuera imagen de hombre, y hombre tan humilde, dentro era Dios, y Señor de todo lo criado; por lo qual se dice de los fieles, que estàn muertos al mundo, mas que su vida està escondida con Christo en Dios: porque assi como la gloria de Christo estaba de esta manera escondida, assi tambien lo està la de todos los imitadores de su vida. Leemos que antiguamente hacian los hombres vnas imagenes, que llamaban Sielnos, las quales por de fuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas; de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta; y engañando con lo vno à los ojos de los ignorantes, con lo otro atraïan à sì los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de los Profetas, tal la de los Apostoles, y tal la de los perfectos Christianos, como fue la del Señor de todos ellos.

Colos. 3.

Vide Erasmũ in Chrila.

Y si todavia dices, que la virtud

es

es aspera, y dificultosa de exercitar, debrias tambien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proveìdas con las virtudes infusas, con los Dones de el Espiritu Santo, con los Sacramentos de la ley nueva, y con todos los otros favores, y socorros divinos, que son como remos, y
Simile. velas en la galera para navegar, ò como las alas en el ave para volar. Debrias mirar al mismo nombre, y sér de la virtud, la qual essencialmente es habito, y muy noble habito; y si lo es, de aqui se sigue, que (regularmente hablando) nos ha de hacer obrar con suavidad, y facilidad, porque esto es propio de todos los habitos. Debrias tambien considerar, que no solo tiene prometidos el Señor à los suyos bienes de gloria, sino tambien de gracia; los vnos para la otra vida, y los otros para esta, segun
Psalm. 83. que el Profeta dice: Gracia, y gloria darà el Señor, que son como dos al-
Simile. forjas llenas de bienes, la vna para la vida presente, y la otra para la advenidera: para entender siquiera por aqui, que algo mas debe haver en la vir-

virtud, de lo que por de fuera parece. Debrias otro si mirar, que pues el Autor de la naturaleça no falta en las cosas necessarias, pues tan perfectamente proveyò à las criaturas de todo lo que havian menester; no haviendo en el mundo cosa mas necessaria, ni mas importante que la virtud, no la havia de dexar desamparada à beneficio de vn solo libre alvedrio tan flaco, y de vn entendimiento tan ciego, y de vna voluntad tan enferma, y de vn apetito tan mal inclinado: y finalmente, de vna naturaleça por el pecado tan estragada, sin proveerle de habilidades, y remos con que poder navegar por este golfo; porque no era raçon, que pues la providencia Divina havia sido tan solicita en proveer al mosquito, à la araña, y la hormiga de habilidades, è instrumentos bastantes para conservar su vida, se descuidasse de proveer al hombre de lo necessario para conseguir la virtud.

Y añado aun mas, que si el mundo, y el demonio proveen de tantas maneras de gustos, y contentamien-

tos

tos (à lo menos aparentes) à los suyos, por el servicio que le hacen; como es possible que Dios sea tan esteril para sus fieles amigos, y servidores, que los dexe ayunos, y boquisecos en medio de sus trabajos? Como? Y por tan caido tienes tu el partido de la virtud, y por tan subido el de los vicios, que permitiesse Dios haver tantas ventajas en lo vno, y tanto menoscabo, y disfavor en lo otro? Pues què quiere decir lo que responde Dios por el Profeta Malaquias à las palabras, y quexas de los malos, diciendo: Convertios à mi, y vereis la diferencia que hay entre el bueno, y el malo, y entre el que sirve à Dios, y no le sirve; de manera, que no se contenta con la ventaja que havrà en la otra vida (de que mas abaxo trata) sino luego de presente dice: Convertios, y vereis, &c. como si dixesse: No quiero que espereis por el tiempo de la otra vida, para conocer esta ventura; sino convertios, y luego entendereis la diferencia que hay de el bueno al malo; las riqueças de el vno, y la pobreça de el otro; el ale-

Malac. 3.

gria de el vno, y la triſteça de el otro; la paz de el vno, y las guerras de el otro; el contentamiento de el vno, y los deſcontentamientos de el otro; la lumbre en que vive el vno, y las tinieblas en que anda el otro; y vereis por experiencia, quanto mas aventajado es eſte partido de lo que voſotros penſais.

Caſi la miſma reſpueſta dà Dios à otros tales como eſtos, los quales por eſta miſma perſuaſion, y engaño hacian burla de los buenos, diciendo por Iſaïas: Declare Dios la grandeça de ſu poder, y de ſu gloria, haciendoos grandes mercedes, para que por eſta via conozcamos la proſperidad, y ventaja de los que ſirven à Dios, à los que no le ſirven. Y acabando de decir eſto, y declarando luego los açotes, y caſtigos grandes que à los malos eſtaban aparejados; trata luego del alegria, y proſperidad de los buenos, diciendo aſsi: Alegraos con Jeruſalèn (que es el anima del juſto) todos los que bien la quereis; y goçaos con alegria todos los que fuiſteis participantes de ſu

Iſai. 66.

Nota.

Iſai. 66.

ſu triſteça, para que ſeais llenos de los pechos de ſu conſolacion, y ſeais abaſtados de deleytes por la grandeça de la gloria que le ha de venir; porque yo embiarè ſobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno de la gloria, del qual todos bebereis. A mis pechos ſereis llevados, y ſobre mis rodillas os alhagarè, de la manera que la madre regala vn hijo chiquito, aſsi yo os conſolarè, y en Jeruſalèn que es mi caſa, ſereis conſolados. Veereis el cumplimiento de todo eſto, y goçarſeha vueſtro coraçon, y vueſtros hueſſos; aſsi como las plantas reverdeceràn, y en eſte tiempo conoceràn los ſiervos de Dios la mano poderoſa del Señor: quiere decir, que aſsi como los hombres por la grandeça del Cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermoſura del Sol, y de la Luna, y de las Eſtrellas, vienen à conocer la omnipotencia, y hermoſura de Dios, por ſer eſtas obras tan ſeñaladas; aſsi tambien los juſtos vendràn à conocer la grandeça del poder, y de las riqueças, y bondad de Dios, por las gran-

deças de las mercedes, y favores que dèl recibiràn, y que en sì mismo experimentarà. De suerte, que assi como por los açotes, y plagas que Dios embiò à Faraon, declarò al mundo la grandeça de su severidad para con los malos; assi por los favores, y beneficios admirables que harà à los buenos, declara la grandeça de su bondad, y amor para con ellos. Dichosa por cierto el anima con cuyos beneficios, y favores mostrarà Dios la grandeça de tal bondad; y desdichada aquella con cuyos açotes, y castigos descubrirà la grandeça de tal justicia; porque como cada cosa destas sea de tan inestimable grandeça; quales seràn los rios que de tan caudalosas fuentes manaràn?

Añado mas à todo esto, que si te parece esteril, y triste el camino de la virtud; què quiso decir la Divina Sabiduria, quando hablando de sì mismo, dixo: Andarè por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas de el juicio, para enriquecer à los que me aman, è hinchirles las arcas de mis bienes? Pues què riqueças, y *Prov. 8.*

bienes ſon eſtos, ſino los de eſta ſabiduria Celeſtial, que ſobrepujan à todas las riqueças de el mundo, las quales ſe comunican à los que andan por el camino de la juſticia, que es la miſma virtud de que hablamos; porque ſi aqui no ſe hallan riqueças mas dignas de eſte nombre, que todas las otras; como diera el Apoſtol gracias à Dios por los
1. Cor. 1. de Corinto, diciendo, que eſtaban ricos en todo genero de riqueças eſpirituales, llamando eſtos à boca llena, ricos: como quiera que à los
1. Tim. 6. otros no llama abſolutamente ricos, ſino ricos de eſte ſiglo?

§. Unico.

CONFIRMA LO DICHO CON una autoridad muy notable del Evangelio.

§. MAs ſobre todo eſto añade, para confirmacion de eſta verdad, aquella tan notable ſentencia de
Matth. 19. el Salvador, el qual reſpondiendo à San Pedro, quando preguntò por el ga-

galardon que havian de recibir los que por èl havian dexado todas las cosas (segun refiere San Marcos) dice asi : En verdad os digo , que ninguno hay que dexe casa , hermanos, ò hermanas , padre, ò madre, hijos, ò heredades por amor de mi , y por el Evangelio , que no reciba aora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dexò : y despues en el siglo advenidero , la vida eterna. Estas palabras son de Christo , por las quales no es raçon passemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, sino que expressamente hace aqui distincion entre el galardon que se dà à los buenos en esta vida, y en la otra, prometiendo vno de futuro , y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negaràs , que no puede haver falta en èl cumplimiento de essa promessa ; pues es cierto , que antes faltarà el Cielo , y la tierra , que vn tilde , ò vna palabra de estas , por imposible que parezca. Porque asi como creemos que Dios es Trino , y Vno, porque èl lo dixo , aunque este misterio sea sobre toda raçon ; asi estamos obli-

Marci.10.

Luc.21.

Simile.

obligados à creer esta mismа verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento, pues tiene por sì el testimonio de el mismo Autor. Pues dime aora, què ciento tanto es este, que de presente se dà à los justos en esta vida? Porque no veemos comunmente que se les dèn grandes estados, ni riqueças, ò dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: antes muchos de ellos viven arrinconados, y olvidados de el mundo, en grandes pobreças, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto asi, como se podrà salvar la infalible verdad de esta sentencia, sino confessando, que los provee Dios de tales, y tantos dones, y riqueças espirituales, que sin ninguno de todos estos aparatos de mundo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegria, mayor contentamiento, y descanso, que la possession de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar,
Matth. 4. porque asi como leemos que no està Dios atado à dàr mantenimiento à los cuerpos de los hombres con solo pan, pues tiene otros muchos medios

Dios para esso ; assi tampoco lo està para dàr hartura, y contentamiento à sus animas con solos estos bienes temporales, pues sin estos lo puede èl muy bien hacer : como à la verdad lo hizo con todos los Santos, cuyas oraciones, cuyos exercicios, cuyas lagrimas, cuyos deleytes sobrepujaron à todas las consolaciones, y deleytes del mundo. Y de esta manera se verifica con mucha raçon, que reciben ciento tanto mas de lo que dexaron : pues por los bienes mentirosos, y contrahechos, reciben los verdaderos : por los dudosos, los ciertos : por los corporales, los espirituales : por los cuidados, reposo: por las congojas, tranquilidad : y por la vida viciosa, y abominable, vida virtuosa, y deleytable. De manera, que si despreciaste los bienes temporales por amor de Christo, en èl hallaràs inestimables tesoros : si desechaste las honras falsas, en èl hallaràs las verdaderas : si renunciaste el amor de tus padres, por esso te recrearà con mayores regalos el Padre Eterno : y si despediste de ti los pesti-

feros, y ponçoñosos deleytes, en èl hallaràs otros mas dulces, y mas nobles deleytes. Y quando aqui huvieres llegado, veeràs claramente, que todas aquellas cosas que antes te agradaban, no solo te agradaràn, mas antes te causaràn aborrecimiento, y hastìo. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado, y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diversa, y nueva faz à todas las cosas, con la qual se nos representa de otra muy diferente figura. Y asi lo que poco antes parecia dulce, aora te parecerà amargo: y lo que parecia amargo, aora se hace dulce: lo que antes espantaba, aora contenta: y lo que antes parecia hermoso, aora parece feo, aunque antes tambien lo era, sino que no se conocia. De esta manera pues se verifica la promesa de Christo, el qual por los bienes temporales del cuerpo, nos dà bienes espirituales de el anima; y por los bienes que llaman de fortuna, nos dà los bienes de gracia, que sin comparacion son mayores, y mas poderosos para enriquecer, y contentar el co-

raçon del hombre. Y para confirmacion de esto no dexarè de referir aqui vn exemplo notable, que se escrive en el libro de los varones ilustres de la Orden de Cister. Escrivese pues aì, que predicando San Bernardo en Flandes con vn encendidissimo deseo de traer los hombres à Dios, entre otros, que por especial tocamiento del Espiritu Santo se convirtieron, fue vn Cavallero muy principal de aquella tierra, llamado Arnulfo, al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas: y como èl, finalmente, dexado del mundo, tomasse el habito en el Monasterio de Clarevale, alegròse tanto el Bienaventurado Padre con esta conversion, que dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conversion de Fray Arnulfo, que en la resurreccion de Laçaro; pues estando èl ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le resuscitò Christo, y traxo à aquella nueva vida, la qual no fue menos admirable en el su-

Ioann. 11.

succesſo, que lo fue en la conversion. Y porque serìa muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo à lo que hace à nuestro caso. Padecia este Santo varon muchas veces vna enfermedad de colica, la qual le causaba tan grandes dolores, que le llegaban à punto de muerte. Y estando vna vez asi, casi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperança de la vida, dieronle la Extremavncion; y èl de aì à poco, bolviendo sobre sì, començò subitamente à alabar à Dios, y decir à grandes voces: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Jesus! Y como èl repitiesse muchas veces esta palabra, espantandose los Monges de esto, y preguntandole, como estaba, y por què decia aquello? Ninguna cosa respondia, sino replicando la misma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Jesus! Algunos de los que alli estaban, decian, que la grandeça de los dolores le havia privado de su juicio, y que por esto decia aquellas palabras; èl entonces respondiò: No es

es aſsi, hermanos mios, no es aſsi, ſino que con todo mi juicio, y entendimiento digo, que ſon verdaderas todas las coſas que hablò nueſtro Salvador Jeſus. Ellos reſpondieron: Noſotros tambien confeſſamos eſſo; mas à què propoſito lo dices tu? Reſpondiò èl, porque el Señor dice en ſu Evangelio, que quien quiera que renunciare por ſu amor todas las aficiones de ſus parientes, recibirà ciento tanto mas en eſte ſiglo, y deſpues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento aora en mi, y confieſſo, que de preſente recibo eſte ciento tanto mas en eſta vida. Porque os hago ſaber, que la grandeça inmenſa de eſte dolor que padezco, me es tan ſabroſa por la firmeça de la eſperança, que por ella me han aora dado de mi ſalvacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en eſte mundo dexè. Y ſi yo ſiendo tan grande pecador, tal conſolacion recibo con mis anguſtias; qual ſerà la que los Santos, y perfectos varones recibiràn en ſus alegrias? *Marci.* 10.

grias ? Porque verdaderamente èl goço espiritual que me causa esta esperança, cien mil veces sobrepuja al goço mundano, que de presente en el mundo recibia. Diciendo èl esto, maravillaronse todos de veèr, que vn Religioso Lego, y sin letras, tales palabras dixesse, en que manifiestamente se conocia, que el Espiritu Santo que en su anima moraba, las decia.

En lo qual se veè claramente, como sin el estruendo, y aparato de los bienes temporales del mundo, dà Dios à los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas que las que por èl dexaron. Y por consiguiente, quan engañados viven los que no creen, que de presente se dè nada de esto à la virtud.

Pues para destierro de este engaño tan peligroso (demàs de lo dicho) serviràn los doce capitulos siguientes, en los quales tratarèmos de doce maravillosos frutos, y privilegios que acompañan en esta vida à la virtud, para que por aqui vean los amadores de el mundo, que hay

mas

mas miel en ella de lo que ellos piensan. Y dado caso, que para entender esto perfectamente era necessaria la experiencia, y vso de la misma virtud, porque esta es la que mejor conoce sus riqueças; pero la falta de esto suplirà la Fè, la qual confiessa la verdad de las Escrituras Sagradas, con cuyos testimonios entiendo probar todo lo que en esta parte dixere, porque à nadie quede lugar para dudar de esta verdad.

CAPITULO XII.

DEL XII. TITULO POR DONDE estamos obligados à la virtud, por raçon del primer privilegio de ella, que es la providencia especial que Dios tiene de los buenos, para encaminarlos à todo bien; y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

PUes entre estos privilegios, y favores, el primero, y mas principal, de el qual como de vna fuente caudalosa manan todos los otros;

es la providencia, y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven; porque aunque èl tenga general providencia de todas las criaturas; pero tienela muy mas eſpecial de los que ha recibido por ſuyos; porque como èl tenga eſtos en lugar de hijos, y les haya dado eſpiritu, y coraçon de hijos, èl tambien por ſu parte tiene coraçon de Padre amantiſsimo para con ellos; y conforme à eſte amor tiene cuidado, y providencia dellos.

Nota. Mas què tan grande ſea eſta providencia, en ninguna manera lo podrà entender, ſino el que la huviere experimentado, ò el que con eſtudio, y atencion huviere leìdo las Eſcrituras Sagradas, y notado con diligencia los paſſos que deſto tratan, porque quien aſsi lo hiciere veerà, que caſi toda la Eſcritura Divina, deſde el principio haſta el fin, generalmente trata de eſto. *Nota.* Porque toda ella ſe mueve ſobre eſtos dos puntos (como el mundo ſobre dos polos) que ſon pedir, y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hombre

bre la obediencia, y guarda de ſus Mandamientos; y por otra promete grandiſsimos premios al que los guardare, aſsi como amenaça grandiſsimos caſtigos al que los quebrantare. La qual doctrina eſtà de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la Eſcritura Divina piden, y prometen; y todos los Hiſtoriales verifican el cumplimiento de lo vno, y de lo otro, moſtrando por las obras quan diferentemente ſe huvo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios ſea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco, y tan miſerable, èl tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dàr; es muy diferente la proporcion que hay entre lo que pide, y lo que dà; porque pide poco, y dà mucho; pide amor, y obediencia, que èl miſmo nos dà, y por eſto nos ofrece bienes ineſtimables de gracia, y de gloria para eſta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el primer lugar eſte amor, y providencia paternal que èl tiene de los que recibe por hijos, la qual ſobrepu-

ja

ia à todos los amores, y providencias que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener à los ſuyos. La raçon de eſto es, porque ningun padre haſta oy ateſorò, ni diſpuſo tan gran bien à ſus hijos, quanto Dios tiene diſpueſto, y prometido à los ſuyos, que es la participacion de ſu miſma gloria; ni trabajò tanto por ellos como èl, pues por eſta derramò ſu Sangre; ni tiene tan continuo cuidado de ellos como èl, pues los tiene preſentes ante ſus ojos, y ayuda en todos ſus trabajos; aſsi lo confieſſa
Pſalm. 40. David, quando dice: A mi, Señor, recibiſte por mi inocencia, y me confirmaſte ſiempre en tu preſencia. Eſto es, nunca apartaſte tus ojos de
Pſalm. 33. mi, por el cuidado perpetuo que de mi tienes. Y en otro Pſalmo: Los ojos, de el Señor, eſtàn pueſtos ſobre los juſtos, y ſus oìdos en las oraciones de ellos. Mas ſu roſtro ayrado eſtà ſobre los que hacen mal, para deſtruir de la tierra la memoria de ellos.

Mas porque la mayor riqueça de el buen Chriſtiano es eſta providen-

cia

çia que Dios tiene de èl; y quanto es mayor la certidumbre que tiene de esto, tanto es mayor su alegria, y confiança; serà bien juntar aqui algunos testimonios de la Escritura Divina, porque cada vno de estos es como vna cedula Real, y vna nueva confirmacion de estas tan ricas promesas, y mandas de el Testamento de Dios. El Eclesiastico pues dice: Los ojos de el Señor estàn puestos sobre los que le temen; èl es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor de el estìo, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caìdas: èl es el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les dà salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras de el Eclesiastico, en las quales veès quantas maneras de oficios exercita este Señor para con los suyos. El Profeta David en vn Psalmo dice: El Señor tendrà cuidado de regir, y endereçar los passos de el justo, y quando cayere, no se quebrantarà, porque èl pondrà deba-

Eccl. 34.

Psalm. 36.

baxò ſu mano, para que no ſe laſtime. Mira tu què podrà empecer la caìda al que cae ſobre vna almohada tan blanda como es la mano Divina? En otro lugar dice: Muchas
Pſalm. 33. ſon las tribulaciones de los juſtos, mas de todas ellas los librarà el Señor, porque èl tiene cuenta con todos los hueſſos dellos, de tal manera, que ni vno ſolo ſerà quebrado. Mas en el Santo Evangelio ſe encarece mas eſta providencia, donde dice el
Luc. 12. & 21. Salvador, que no ſolo tiene contados todos ſus hueſſos, mas tambien todos ſus cabellos, porque ni vno ſolo ſe pierda: para ſignificar con eſto la grandiſsima, y eſpecialiſsima providencia que tiene de ellos; porque de què no tendrà cuidado, quien le tiene de los cabellos? Y ſi eſto te parece mucho, no es menos lo que ſignificò el Profeta Zacarias,
Zachar. 2. diciendo: Quien à voſotros tocare, toca à mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera decir: Quien tocare à voſotros, toca à mi; pero mucho mas fuè decir: Quien tocare en voſotros, en qualquiera parte que ſea, me

me toca en la lumbre de los ojos.

Y no ſolo por sì, ſino tambien por el miniſterio de los Angeles entiende en nueſtra guarda; y aßi dice en vn Pſalmo: A los Angeles tiene Dios mandado de ti, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. Viſte nunca tu tal coche, ò tal litera como ſon las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues de eſta manera los Santos Angeles, que ſon como nueſtros hermanos mayores, traen en ſus braços à los juſtos, que ſon ſus hermanos menores, que no ſaben andar por sì, ſino en braços agenos; y en eſtos los traen los Angeles, no ſolo en vida, ſino tambien en muerte, como parece claro en aquel pobre Laçaro del Evangelio, que deſpues de muerto fue llevado por mano de ellos al ſeno de Abrahan. En otro Pſalmo dice: El Angel del Señor anda al derredor de los que le temen, para librarlos de los peligros. Y quan poderoſa ſea eſta guarda, declaralo mas

Pſalm. 90.

Luc. 16.

Pſalm. 33.

la translacion de San Geronimo, que en lugar de estas palabras dice assi: El Angel del Señor tiene assentados sus Reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues què Rey hay en el mundo, que tal guarda traiga consigo como esta? La qual manifiestamente se viò en el libro de los Reyes, donde viniendo el exercito del Rey de Siria à prender al
4. Reg. 6. Profeta Eliseo, y temblando su criado de miedo, hizo el Santo Profeta oracion à Dios, suplicando le abriesse los ojos de aquel desconfiado moço, para que viesse quanto mayor exercito tenia èl en su favor, que sus contrarios; y abriò Dios los ojos del moço, y viò todo el monte lleno de cavallos, y carros de fuego al derredor de Eliseo. Y esta misma guarnicion es aquella de que se escrive en
Cant. 7. el libro de los Cantares, por estas palabras: Què veeràs tu en la Sunamites (que es figura de la Iglesia, y del anima que està en gracia) sino compañias de Reales, que son la guarda de los Santos Angeles? Y es-
Cant. 3. to mismo significa el Esposo en el mis-

mismo libro por otra figura, diciendo: La litèra de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israël, y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues què es esto sino declararnos el Espiritu Santo por tantas figuras, el recaudo que la Divina providencia tiene sobre las animas de los justos? Porque de donde nace, que vn hombre concebido en pecado, viviendo en vna carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de laços, y peligros, viva muchos años sin desvarar ni vn solo pensamiento, que sea pecado mortal, sino desta tan grande guarda, y providencia Divina?

La qual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina à todos los bienes; sino muchas veces los mismos males en que alguna vez por divina permission caen, los hace materia de bienes, quando con ellos se hacen mas cautos, mas humildes, y mas agra-

decidos à quien los sacò de tales peligros, y les perdonò tantos pecados; porque en este sentido dice el Apostol, que à los que aman à Dios todas las cosas les ayudan, y sirven para su bien.

Rom. 8.

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos, y descendientes, y con todo lo que toca à ellos, como el mismo Señor lo testificò, diciendo: Yo soy, Señor Dios, fuerte, y celoso, que visito la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion, y vso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis Mandamientos. Asi lo mostrò el con David, cuyos hijos al cabo de tantos años no quiso destruir, aunque lo merecian muchas veces sus pecados, por respeto de su padre David: y asi lo mostrò tambien con Abrahan, à cuyos hijos tantas veces perdonò por amor de sus padres; y al mismo Ismael, que era hijo de esclava, pro-

Exod. 50.

3. Reg. 1. 15.

4. Reg. 8. 19.

Genes. 17.

metiò de multiplicar, y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abrahan. Y hasta su mismo criado endereçò en el camino, y negocio que llevaba à cargo, de buscar muger para el hijo de su señor, porque era criado de èl. Y no solo tuvo respeto al criado por amor de el buen señor; pero (lo que mas es) aun al señor malo, por amor de el buen criado. Y assi leemos haver hecho èl grandes mercedes à el amo de Joseph (que era idolatra) por amor de el santo moço que tenia en su casa. Pues què mayor benignidad, y providencia que esta? Quien no se determinarà de servir à vn Señor tan largo, tan fiel, y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

Genes. 24

Genes. 39

)o(



§. I.

DE LOS NOMBRES QUE EN LA Escritura Divina se atribuyen à nuestro Señor por raçon de esta providencia.

PUes como esta Divina providencia se estienda à tantos, y tan maravillosos efectos, por esso tiene Dios en la Escritura Divina muchos, y diversos nombres: pero el mas celebrado, y mas vsado es llamarse Padre, como le llama su amantissimo Hijo à cada passo en el Evangelio; y
Joann. 5. 6. 10. no solo en el Evangelio, mas tambien
Mat. 5. 6. 18. 23. en muchos lugares de el Viejo Testamento, como lo significò el Profeta
Psal. 112. 111. 88. en el Psalmo, quando dixo: De la manera que el padre se compadece de sus hijos, assi se compadece el Señor de todos los que le temen; porque èl conoce la flaqueça de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco à otro Profeta llamar à Dios Padre, pues su amor, y providencia sobrepu-

puja à la de todos los padres, dixo estas palabras: Señor, vos sois nuestro Padre, y Abrahan no nos conoció, è Ifraël no tuvo que veèr con nosotros: dando à entender, que estos que eran padres carnales no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, ò mas vehemente, ò mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse Padre, sino llamarse tambien Madre, y mas que madre; y assi dice èl por Isaïas estas dulcissimas palabras: Què madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga coraçon para apiadarse de lo que saliò de sus entrañas? Pues si fuere possible, que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mi nunca jamàs cabrà, porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros estàn siempre delante de mi. Pues què palabras de mayor ternura, y providencia que estas? Quien serà tan ciego, tan desconfiado, que no se alegre, que no resuscite, y levante cabeça con tales prendas de tal

Isai. 63.

Isai. 49.

Estos muros son la custodia Angelica, qui sem-

 pro-

per vident faciem Patris. Matth. 18. providencia, y amor? Porque quien considerare, que el que estas palabras dice es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riqueças no tienen termino, cuyo poder es infinito; què temerà? Què no esperarà? Como no se alegrarà con tales palabras? Con tales prendas? Con tal providencia? Y con tal significacion de amor?

Pues passa el negocio aun mas adelante, porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar, y comun amor de las madres, escogiò vna entre todas ellas, que es la mas afamada en este amor, la qual (segun dicen) es el Aguila; y con el de esta comparò su amor, y Exod. 19. providencia, diciendo: De la manera que lo hace el Aguila, assi este Señor defendiò su nido, y amò sus hijos, y assi estendiò sus alas, y los puso encima de ellas, y los traxo sobre sus ombros: lo qual aun mas abiertamente declarò el mismo Profeta al mismo pueblo, despues de llegado à Deut. 32. la tierra de promission, diciendo: Hate traido elSeñor en todo este camino

por

por do has caminado, de la manera que vn padre trae vn hijo chiquito en sus braços, hasta ponerte en este lugar.

Y assi como èl toma para sì nombre de padre, y de madre, assi tambien dà à nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados, como claramente lo testifica èl por Geremias, diciendo: Hijo mio, muy honrado es Efrain, y niño delicado; porque despues que comencè à tratar con èl, siempre he tenido memoria de èl, y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre èl, y apiadando, me apiadarè de èl. Cada palabra de estas (pues es de Dios) era mucho para ponderar, para estimar, para regalar, y enternecer nuestro coraçon para con Dios, pues assi se enterneciò èl de Dios para con tan pobres criaturas. *Hiere.* 31.

Y por raçon de esta missma providencia, despues de el nombre de padre, se llama èl tambien pastor, como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor, y cuidado de esta providencia: pasto-

Joann. 10. pastoral, dixo estas palabras: Yo soy
Luc. 15. buen Pastor, y conozco à mis ovejas, y ellas conocen à mi. De què manera, Señor, las conoceis? Con què ojos las mirais? Con los ojos (dice èl) que mi Padre mira à mi, y yo à èl, con essos miro yo à mis ovejas, y ellas miran à mi. O bienaventurados ojos! O dichosa vista! O dichosa providencia! Pues què mayor gloria? Què mayor tesoro puede nadie desear, que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos, que es con los ojos que su Padre mira à èl? Porque aunque la comparacion no sea igual en todo, pues mas merece el hijo natural, que los adoptivos; pero assaz es grande gloria ser ella tal, que merezca ser comparada con esta. Mas quales sean las obras, y beneficios de esta providencia; declara, y promete Dios copiosissima, y elegantissimamente por el Profeta Ecequiel, di-
Ezech. 34. ciendo asi: Yo buscarè mis ovejas, y las visitarè, de la manera que visita el pastor su ganado quando le halla descarriado: asi yo visitarè mis ovejas, y las sacarè de todos los lugares

por

por donde andaban descarriadas en el dia de la nube, y de la obscuridad, y sacarlashe de entre los pueblos, y juntarlashe de diversas tierras, y traerlashe à la suya, y apacentarlashe en los montes de Israël, en los rios, y en todos los otros lugares de la tierra, y apacentarlashe en abundantissimos pastos, que serà en los montes altos de Israël, donde descansaràn sobre las yervas verdes, y seràn apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentarè mis ovejas, y las darè sueño reposado, dice el Señor. Yo buscarè lo perdido, y recobrarè lo hurtado, y atarè lo que estuviere quebrado, y esforçarè lo flaco, y guardarè lo que estuviere fuerte, y apacentarlashe en juicio, que es con grande recaudo, y providencia. Y vn poco mas abaxo añade luego, diciendo: Y harè con ellas vn contrato de paz, y ojearè todas las malas bestias de la tierra, y los que moran en el desierto estaràn seguros en los bosques; y puestas al derredor de mi collado, derramarè sobre ellas mi bendicion, è embiarè las aguas lluvias à su tiempo, las quales

les seràn benditas, esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas à los pastos de el ganado. Hasta aqui son palabras de Ecequiel. Dime aora pues, què mas havia que prometer? Ni con què mas dulces, amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto, que ni habla el Señor aqui de el ganado material, sino de el espiritual (que son los hombres) como el mismo Texto expressamente lo dice: ni menos promete yervas, y abundancia de bienes temporales (que son comunes à buenos, y à malos) sino abundancia de favores, gracias, y providencias especiales, con las quales rige Dios, y govierna este espiritual ganado à manera de pastor, como èl mismo lo explica por Isaïas, diciendo: Asi como Pastor apacentarà
Isai. 40.
su ganado, y con su braço juntarà los corderos, y los traerà en su seno, y las ovejas paridas, y preñadas èl las llevarà sobre sus ombros. Pues què cosa mas tierna, ni mas dulce que èsta? De estos mismos oficios, y beneficios de pastor habla, y trata to-

do aquel divino Psalmo, que comiença, *Dominus regit me.* En lugar de las quales palabras traslada San Geronimo mas claramente, *Dominus pastor meus est.* Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los oficios de pastor, los quales no pongo aqui, porque quien quiera los podrà por sì leer, y entender. *Psalm. 22.*

Y de la manera que se llama pastor, porque nos rige, assi tambien Rey, porque nos defiende; y Maestro, porque nos enseña; y Medico, porque nos cura; y amo, porque nos trae en sus braços; y guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos; de los quales nombres estàn llenas todas las Escrituras Divinas. Mas entre todos estos nombres, el mas tierno, y mas regalado, y que mas descubre esta providencia, es el nombre de Esposo, con que se llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la Escritura; y assi combida el la anima del pecador que le quiera llamar, diciendo: Si quiera aora *Hiere. 3.* me llama Padre mio, y guia de mi

virginidad, el qual nombre celebra el Apoſtol con grande encarecimiento; porque (deſpues de aquellas palabras que dixo el primer hombre à la primer muger, conviene à ſaber: Por eſta dexarà el hombre padre, y madre, y allegarſeha à ſu muger, y ſeràn dos en vna carne) añade el Apoſtol, y dice: Eſte Sa-
Ephef. 5. cramento es grande, entendido como yo lo entiendo de Chriſto, y de la Igleſia, que es Eſpoſa ſuya, y aſsi lo es tambien en ſu manera, de qualquiera de las animas que eſtàn en gracia. Pues què no ſe podrà eſperar de quien tal nombre como eſte tiene, pues no le tiene de valde?

Mas para què es andar buſcan-
Nota. do en las Eſcrituras Sagradas vn nombre de aqui, y otro de allì, pues los nombres que de sì prometen algun bien, competen à eſte Señor; pues quien quiera que le ama, y le buſca, hallarà en èl todo lo que deſea? Por lo qual dice San Ambroſio en vn Sermon: Todas las coſas tenèmos en Chriſto, y todas ellas nos es Chriſto. Si deſeas ſer curado de tus

lla-

llagas, Medico es: si ardes con calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de los pecados, justicia es: si tienes necessidad de ayuda, fortaleça es: si temes la muerte, vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz es: si deseas ir al Cielo, camino es: si tienes necessidad de manjar, mantenimiento es. Vee aqui pues hermano, quantas maneras de nombres tiene este Señor, que en sì es vno, y simplicissimo; porque aunque sea vno en sì, à nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necessidades, que son innumerables.

No acabariamos, à este passo, de referir todas las autoridades que sobre esta materia se ofrecen en las Escrituras Divinas. Mas estas he referido para consuelo, y esfuerço de los que sirven à Dios, y para atraer con ellas à su servicio à los que no le sirven; pues es cierto, que ningun tesoro hay debaxo del Cielo mayor que este. Por donde assi como los que han servido à los Reyes en algunas grandes jornadas por manda- *Simile.*

mientos, y cartas suyas, en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan, y alegran en essos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus servicios: assi los siervos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras, y cedulas divinas, muy mas ciertas que todas las de los Reyes de la tierra: en ellas tienen su esperança: con ellas se esfuerçan en sus trabajos: por ellas confian en sus peligros: con ellas se consuelan en sus angustias: à ellas recurren en todas sus necessidades: ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan à entregarse del todo à su servicio, pues èl tan fielmente les promete de emplearse todo en su provecho, siendoles todo en todas las cosas; en lo qual parece, que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana, es el conocimiento practico desta verdad.

Pues dime aora, ruegote, si es possible imaginarse cosa alguna mas

rica, mas preciosa, y mas para estimar, y desear que esta? Y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien, que tener à Dios por Padre, por Madre, por Pastor, por Medico, por Maestro, por Ayo, por Muro, por Defensor, por Valedor; y lo que mas es, por Esposo; y finalmente, por todas las cosas? Què tiene el mundo que poder dàr à sus amadores, que iguale con esto? Pues quanta raçon tienen los que este bien posseen para alegrarse, consolarse, esforçarse, y gloriarse en èl sobre todas las cosas? Alegraos (dice el Profeta) en el Señor, los justos; y gloriaos en èl todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixera: Alegrense los otros en las riqueças, y honras del mundo; otros en la nobleça de sus linages; otros en los favores, y privanças de los Principes; otros en la preeminencia de sus oficios, y dignidades: mas vosotros que presumis tener à Dios por vuestro, que es vuestra heredad, y vuestra possession, alegraos, y gloriaos mas de verdad en este bien; pues es *Psalm. 96.*

es tanto mayor que todos los otros; quanto es mas Dios, que todas las cosas. Assi lo confiessa expressamente David en vn Psalmo, diciendo: Librame, Señor, de las manos de los que estàn fuera de tu servicio, y de tu casa; los quales no tienen boca, sino para hablar vanidad; ni braço, sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su juventud loçanos, y frescos, como los arboles nuevos, y recien plantados; cuyas hijas andan ataviadas, y compuestas à manera de templos; cuyas despensas estàn llenas, y abastadas de todos los bienes; cuyas ovejas estàn gordas, y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo, que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Por què, David? La raçon està muy clara, porque en èl solo possee vn bien en quien està todo lo que se puede desear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas; mas yo, aunque muy rico, y muy poderoso Rey, en èl solo me gloriarè. Assi se gloriaba aquel Santo Profe-

Psalm. 43.

feta, que decia: Yo me goçarè en el Señor, y alegrarmehe en Dios mi Salvador, porque èl es mi Dios, y mi fortaleça, y el que harà mis pies ligeros como los de los ciervos, para correr sin tropieço por los caminos desta vida, y harà que ande yo sobre los altos montes, cantandole Psalmos, y alabanças. Este es pues el tesoro, esta la gloria, que està dispuesta en este mundo para los que sirven à Dios. Y esta es vna de las grandes raçones que hay, para que todos le deseen servir; y vna de las justissimas querellas que èl tiene contra los que no le sirven, siendo èl tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defensor de ellos; y con esta quexa embiò al Profeta Geremias à quexarse de su pueblo, diciendo: Què aspereça hallaròn vuestros padres en mi? Por què se alexaron de mi, y se fueron en pos de la vanidad, y se hicieron vanos? Y mas abaxo: Por ventura he sido yo à este pueblo tierra yerma, tardìa, y desaprovechada? Como si dixesse: Claro està que no, pues tantas vitorias, y prosperidades les han venido por mi

Abac. 3. *Hiere.* 2.

mi mano. Pues por què ha dicho este pueblo, yà nos havemos apartado de tu servicio, y no querèmos mas bolver à ti? Por ventura olvidarseha la doncella de el mas hermoso de sus atavios, y de la faja rica con que se ciñe los pechos? Pues por què mi pueblo se ha olvidado de mi por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quexaba Dios en el tiempo de la ley, (donde las mercedes eran mas cortas) quanto mas raçon tendrà aora de quexarse, quanto son tanto mas largas, quanto mas espirituales, y mas divinas?

§. II.

DE LA MANERA DE LA PROVIDENCIA QUE TIENE DIOS DE LOS MALOS PARA CASTIGO DE SUS MALDADES.

Y Si no nos mueve tanto el amor de esta felicissima providencia, de que goçan los buenos, muevanos si quiera el temor de la providencia

(si assi se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido, y menosprecio que tienen de su Magestad, olvidandose de los que le olvidan, y despreciando à los que le desprecian; y para significar esto mas palpablemente, mandò al Profeta Oseas, que se casasse con vna muger fornicaria, para dàr à entender la fornicacion espiritual en que havia caido aquel pueblo, que havia desamparado à su legitimo Esposo, y Señor; y à vn hijo, que de este matrimonio le naciò, mandò poner por nombre vna palabra hebrea, que quiere decir: No mi pueblo vosotros; para dàr à entender, que pues ellos con sus pecados no le reconocieron, ni sirvieron como à Dios: èl tampoco los reconoceria, y trataria como à pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia, añade luego mas abaxo, diciendo: Juzgad à vuestra madre, juzgadla, porque ni ella es mi muger, ni yo soy su marido. Dando à entender, que assi como ella no le havia guardado fee, y obe-

Oseæ 1.

Oseæ 2.

diencia de buena muger; assi èl no tendria para con ella el amor, y providencia de verdadero marido. Veès pues quan abiertamente nos enseña aqui este Señor, como mide à cada vno con su misma medida, siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con èl?

Simile. Pues de esta manera viven los malos, como olvidados de Dios, y assi estàn en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navio sin governarle: y finalmente, como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos; y *Zach. 11.* asi les dice Dios por el Profeta Zacarias: No quiero yà tener mas cargo de apacentaros: lo que muriere, muerase, y lo que mataren, matenlo, y los demàs que se coman à bocados vnos à otros; y lo mismo significò en el *Deut. 31.* Cantico de Moyses, diciendo: Apartarè mis ojos de ellos, y estarmehe mirando las miserias, y calamidades en que finalmente han de parar sin proveerles de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara èl esta manera de providencia

por

por Isaïas, hablando de su pueblo en nombre de viña, contra la qual (porque despues de labrada, y cultivada con muchos beneficios, no havia acudido con el fruto que era raçon) pronuncia èl esta sentencia, diciendo: Quiero declararos lo que yo harè con esta mi viña. Quitarlehe el vallado, y serà robada; derribarlehe la cerca, y serà hollada: y harè que quede como vna tierra desierta. No serà podada, ni cavada; cubrirseha de çarças, y espinas; y à las nubes mandarè que no lluevan sobre ella: esto es, quitarlehe todos los socorros, y ayudas eficaces de que la havia proveìdo, de donde se seguirà su total caïda, y destruccion. Parecete pues, que es mucho para recelar tal manera de providencia? *Isai.5.*

Pues dime aora, què mayor peligro, y què mayor miseria que vivir fuera de esta tutela, y providencia paternal de Dios; y quedar expuesto à todos los encuentros del mundo, y à todas las calamidades, è injurias de esta vida? Porque como este mundo sea por vna parte vn mar tempestuoso,

ſo; vn deſierto lleno de tantos ſalteadores, y beſtias fieras; y ſean tantos los deſaſtres, y acaecimientos de la vida humana; tantos, y tan fuertes los enemigos que nos combaten; tantos, y tan ciegos los laços que nos arman; y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes ſembrados: y por otra parte el hombre ſea vna criatura tan flaca, y tan deſnuda, tan ciega, tan deſarmada, y tan pobre de esfuerço, y de conſejo: ſi le falta eſta ſombra, y eſte arrimo, y favor de Dios, què harà el flaco entre tantos fuertes? El enano entre tantos gigantes? El ciego entre tantos laços? Y el ſolo, y deſarmado entre tantos, y tan poderoſos enemigos?

Pues aun no pàra el negocio en eſto, porque no ſe contenta eſta providencia con deſviar ſus ojos de los malos, de donde ſe ſigue, que caïan en tantas maneras de penas, y trabajos; mas antes ella miſma ſe los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velaban para ſu provecho, aora velen para ſu caſti-

tigo, como claramente lo testificò èl por Amòs, diciendo: Pondrè mis ojos sobre ellos, mas esto serà para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera: Trocarseha de tal manera la providencia que tenia de ellos, que yo que antes los miraba para defenderlos, aora los mirarè para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Assi lo declarò aun mas expressamente por el Profeta Oseas, diciendo: Yo serè como polilla de Efrain, y como carcoma de Israël, para los ir castigando, y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion parecia prolija, y blanda; añade luego otra mas acelerada, y furiosa, diciendo: Yo serè como leona à Efrain, y como cachorra de leona à Judà: yo irè, y los prenderè, y los tomarè, y no havrà quien los libre de mis manos. Pues què mayor miseria quieres que esta?

Amòs 9.

Oseæ 5.

Nota.

Y no es menos claro testimonio de este linage de providencia el que leemos en el Profeta Amòs, en el qual

Amòs 9.

qual despues de haver dicho Dios, que havia de matar à espada todos los malos, por los pecados de su avaricia, añade luego, y dice asi: Y
Psal. 138. no piensen escapar de mis manos los que huyen; porque si descendieren hasta el Infierno, de alli los sacarà mi mano; y si subieren à lo alto, de alli los derribarè; y si subieren à lo mas alto del monte Carmelo, aì los buscarè, y los tomarè; y si se escondieren de mis ojos en el profundo del mar, aì mandarè à la serpiente, y morderlosha; y si fueren cautivos à tierra de sus enemigos, aì mandarè al cuchillo, y matarlosha, y pondrè mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues dime aora, què hombre hay que leyendo estas palabras, y acordandose que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de providencia que èl tiene de los malos, no se estremezca todo de veèr quan poderoso enemigo tiene contra sì, el qual con tan grande estudio, y diligencia le busque, y le cerque, y le tome to-
dos

dos los caminos, y vele para su destruccion? Como tendrà reposo? Como comerà bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal braço contra sì? Porque si tan grande mal es carecer del favor, y providencia del Señor; quanto mayor lo serà haver convertido contra sì las armas de esta missma providencia, y que la espada que estaba desembaynada contra tus enemigos, se buelva contra ti? Y los ojos que velaban para defenderte, velen aora para destruirte? Y el braço que era para sostenerte, sea aora para derribarte? Y el coraçon que pensaba sobre ti pensamientos de paz, y de amor, piense aora pensamientos de aflicciones, y dolor? Y el que havia de ser tu escudo, tu sombra, y tu amparo, venga à ser aora polilla para comerte, y leon para despedaçarte? Como puede dormir seguro el que sabe, que quando èl duerme, està Dios como aquella vara de Geremias, velando para su castigo, y afliccion? Què consejo havrà contra este consejo? Què bra- *Hiere. 1.*

ço contra este braço? Y què providencia contra esta providencia? Quien jamàs (como se escrive en Job) se puso en armas contra Dios, y le resistiò, que tuviesse paz?

Iob 9.

Finalmente, tal es, y tan grande este mal, que vno de los mayores castigos con que Dios suele castigar, ò amenaçar à los malos en esta vida es levantar de ellos la mano de su paternal providencia, como èl mismo lo testifica en muchos lugares de la Santa Escritura; porque en vna parte dice: No quiso mi pueblo oìr mi voz, ni tener cuenta conmigo, pues yo tampoco la quise tener con èl de la manera que antes la tenia; y asi permiti que fuessen llevados de los deseos de su coraçon; de donde se seguirà, que vayan cada dia de mal en peor. Y por el Profeta Oseas dice: Olvidastete de la ley de tu Dios, olvidarmehe yo tambien de tus hijos: de suerte, que asi como vno de los mayores males que le pueden venir à vna muger, es darle su buen marido libelo de repudio, y abrir mano de ella,

Psalm. 8.

Osea 4.

Simile.

Y,

y à vna viña desampararla su señor, y dexar de labrarla, porque luego de viña se hace monte; assi vno de los mayores males que pueden venir à vn anima, es levantar Dios la mano de ella; porque què podrà ser vna anima sin Dios, sino vna viña sin viñador? Vna huerta sin hortelano? Vn navio sin piloto? Vn exercito sin Capitan? Y vna Republica sin cabeça, ò por mejor decir, vn cuerpo sin anima? Simile.

Veè aqui pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca essa raçon; porque sino basta para mover tu coraçon el amor, y deseo de aquella paternal providencia; muevate si quiera el temor de este desamparo, pues à los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

*** *** *** ***

CAPITULO XIII.

DEL DECIMOTERCIO TITULO por raçon del ſegundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Eſpiritu Santo, que ſe dà à los virtuoſos.

ESta paternal providencia es (como diximos) la fuente de todos los otros privilegios, y beneficios que Dios hace à los ſuyos; porque à eſta providencia pertenece proveerles de todos los medios neceſſarios para conſeguir ſu fin (que es ſu vltima perfeccion, y felicidad) aſsi ayudandoles, y dandoles la mano en todas ſus neceſsidades, como criando en ſus animas todas aquellas habilidades, y virtudes, y todos los habitos infuſos, que para eſto ſe requieren: entre los quales el primero es la gracia del Eſpiritu Santo, que deſpues deſta Divina providencia, es el principio de todos los otros privilegios, y dones celeſtiales: y aſsi eſta es aquella primera

veſ-

veſtidura, que ſe diò al hijo Prodigo, quando fue recibido en la caſa de ſu padre. Y ſi me preguntares què coſa ſea eſta gracia, digote, que Gracia (como declaran los Teologos) es vna participacion de la naturaleça Divina, eſto es, de la ſantidad, de la bondad, de la pureça, y nobleça de Dios: mediante la qual deſpide el hombre de sì la baxeça, y villanìa, que le viene por parte de Adàn, y ſe hace participante de la ſantidad, y nobleça divina, deſpojandoſe de sì, y viſtiendoſe de Chriſto. Eſto declaran los Santos con vn comun exemplo de el hierro echado en el fuego, el qual ſin dexar de ſer hierro, ſale de aì todo abraſado, y reſplandeciente como el miſmo fuego: de manera, que permaneciendo la miſma ſubſtancia, y nombre de hierro, el reſplandor, el calor, y otros tales accidentes ſon de fuego. Pues de eſta manera la gracia, que es vna calidad celeſtial, la qual infunde Dios en el anima, tiene eſta maravilloſa virtud de transformar el hombre en Dios, de tal manera, que ſin de-

Luc. 15.

S. Tho. 1. 2. q. 110. art. 3. & alibi ſæpè.

dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes, y pureça de Dios, como las havia participado aquel que decia: Vivo yo, yà no
Galat. 2. yo, mas vive en mi Christo.

Gracia es otrosi vna forma sobrenatural, y divina, la qual hace al hombre vivir tal vida, qual es el principio y forma de do procede, que es tambien sobrenatural, y divina: en lo qual resplandece maravillosamente la providencia de Dios, que asi como quiso que el hombre viviesse dos vidas, vna natural, y otra sobrenatural; asi para esto le
Simile. proveyò de dos formas (que son como dos animas destas vidas) vna para vivir la vna, y otra para la otra. De donde asi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias, y sentidos con que se vive la vida natural; asi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes, y Dones de el Espiritu Santo, con que se vive la otra vida sobrenatural, que es como quien proveyesse à vn hombre, que tuviesse dos oficios, de dos mane-

ras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otro si es vn atavio, y ornamento espiritual del anima, hecho por mano del Espiritu Santo, el qual la hace tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija, y por esposa suya; en el qual atavio se gloriaba el Profeta quando decia: Goçando, me goçarè en el Señor, y mi anima se alegrarà en mi Dios, porque èl me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como à esposo me ha puesto vna corona en la cabeça, y como à esposa me ha ataviado con todas sus joyas, y atavios, que son todas las virtudes, y dones del Espiritu Santo, con que el anima del justo està adornada, y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores de que està vestida la hija de el Rey, assentada à la diestra de su Esposo, porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes, y habitos celestiales en que estè su hermosura. *Isai.61.* *Psalm. 44.*

De lo dicho se puede luego entender quales sean los efectos que esta gracia obra en el anima donde mora; porque vn efecto suyo, y el mas principal, es hacer el anima tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa, por templo, y morada suya, donde tenga sus deleytes con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla; mediante las virtudes que de ella proceden, que son como otros cabellos de Sanson, y en los quales consiste, no solo vna hermosura, sino tambien la fortaleça del anima. Y de lo vno, y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando maravillandose los Angeles de su hermosura, dicen: Quien es esta que sube à lo alto, como la mañana quando se levanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como las aces de los Reales bien ordenados? Por do parece, que la gracia es como vn arnès tranςado, que arma al hombre de pies à cabeça, y le hace fuerte, y hermoso,

Iudi. 16.

Cant. 6.

Simile.

Y

y tan fuerte, que (como dice Santo Tomàs) el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios, y todos los pecados de el mundo. *3. p. q. 62. art. 6. ad 3. & q. 70. art. 4.*

Otro efecto suyo es hacer al hombre tan grato, y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas quantas obras deliberadas hace, que no sean pecados, le son gratas, y merecedoras de vida eterna; de suerte, que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, y el beber, y el dormir, &c. son gratas à Dios, y merecedoras de este tan grande bien, porque por serle tan agradable el sugeto, es agradable, y meritorio todo quanto hace, no siendo malo.

Otro efecto es hacer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su Reyno, y escrivirle en el libro de vida, donde estàn escritos todos los justos; y assi tiene derecho à aquella riquissima heredad de el Cielo. Este es aquel privilegio que encarecia el Salvador à sus Discipu- *Matth. 21.* *Luc. 10.*

los, quando viniendo ellos muy vfanos, por veèr que hasta los demonios los obedecian en su nombre, les respondiò, diciendo: No teneis de que alegraros, por tener señorio sobre los demonios; mas alegraos, porque vuestros nombres estàn escritos en el Reyno de los Cielos; pues està claro, que este es el mayor bien, que el coraçon humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habita al hombre para todo bien; la que allana el camino de el Cielo; la que hace el yugo de Dios suave; la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes; la que restituye, y sana la naturaleça enferma; y assi hace que le sea ligero, lo que antes (quando estaba enferma) le era pesado; y la que por vna manera inefable, reforma, y arma, mediante las virtudes que de ella proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçando el libre alvedrio, templando la parte con-

cu-

cupiſcible, para que no ſe deſperez-ca por lo malo, y esforçando la iraſcible, para que no ſe acobarde para lo bueno. Y demàs de eſto, porque todas las paſsiones naturales que eſtàn en eſtas dos fuerças inferiores de nueſtro apetito, ſon vnos como padraſtos de la virtud, y vnos poſtigos, y entraderos por donde los demonios ſuelen entrar en nueſtras animas; para remedio de eſto pone vna guarda, y vno como alcayde en cada vno de eſtos lugares, para guardar aquel paſſo, que es vna virtud infuſa venida de el Cielo, y que alli aſsiſte, para aſſegurarnos de el peligro, que por parte de aquella paſsion nos podria venir. Y aſsi para defendernos de el apetito de la gula, pone la virtud de la templança; para el de la carne, la de la caſtidad; para el de la honra, la de la humildad; y aſsi en todo lo demàs.

Y ſobre todo eſto la gracia apoſenta à Dios en el anima, para que morando en ella la govierne, defienda, y encamine al Cielo; y aſsi eſtà en ella como Rey en ſu Reyno,

como Capitan en ſu exercito, como Padre de familia en ſu caſa, como Maeſtro en ſu eſcuela, y como Paſtor en ſu ganado, para que allì exercite, y vſe eſpiritualmente todos eſtos oficios, y providencias. Pues ſi eſta perla tan precioſa, de quantos bienes proceden, es perpetua compañera de la virtud; quien havrà que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel ſabio mercader del Evangelio, que diò todo quanto tenia por alcançarla?

CAPITVLO XIV.

DEL DECIMO QUARTO TITULO por raçon de el tercer privilegio de la virtud, que es la lumbre, y conocimiento ſobrenatural, que dà nueſtro Señor à los virtuoſos.

EL tercer privilegio que ſe concede à la virtud, es vna eſpecial lumbre, y ſabiduria que nueſtro Señor comunica à los juſtos, la qual procede de la miſma gracia que diximos,

mos, aſsi como todos los otros. La raçon deſto es, porque como à la gracia pertenece ſanar la naturaleça; aſsi como cura el apetito, y la voluntad, enferma por el pecado: aſsi tambien cura el entendimiento, que no menos quedò obſcurecido por el miſmo pecado; para que aſsi con lo vno entienda el hombre lo que debe hacer, y con lo otro lo pueda hacer. Conforme à lo qual dice San Gregorio en los Morales: Pena es que fue dada por el pecado, no poder cumplir el hombre lo que entendia; y tambien fue pena no entenderlo; por lo qual dixo el Profeta: El Señor es mi lumbre contra la ignorancia, y èl es mi ſalud contra la impotencia. En lo vno le enſeña lo que debe deſear; y en lo otro le dà fuerças para que lo pueda alcançar: y aſsi lo vno como lo otro pertenece à la miſma gracia; para lo qual demàs del habito de la Fè, y de la prudencia infuſa que alumbran nueſtro entendimiento para ſaber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, ſe añaden los dones del Eſpiritu Santo; entre los quales los

Pſalm. 26.

quatro pertenecen al entendimiento, que son el don de la Sabiduria, para darnos conocimiento de las cosas mas altas; el de la Ciencia, para las mas baxas; el del Entendimiento, para penetrar los misterios divinos, y la conveniencia, y hermosura dellos; y el de Consejo, para sabernos haver en las perplexidades, que muchas veces se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos, y resplandores proceden de la gracia, la qual por esso se llama en las Escrituras Divinas Vncion, que
1. Ioan. 2. (como dice San Juan) nos enseña todas las cosas; porque assi como el oleo entre los otros liquores señaladamente sirve para sustentar la lumbre, y para curar las llagas; assi esta divina vncion hace lo vno, y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel oleo preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el Santo Rey
Psalm. 22. David se preciaba, quando decia: Vngiste, Señor, mi cabeça con abundancia de oleo; porque està claro, que no hablaba èl aqui, ni de la cabe-

beça material, ni tampoco de el oleo material, sino de la cabeça espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde està el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y de el oleo espiritual, que es la lumbre de el Espiritu Santo con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre de este oleo tenia grande abundancia este santo Rey, lo qual èl confiessa en otro Psalmo, donde dice, que le havia Dios manifestado las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduria. *Psalm. 50.*

Hay tambien otra raçon para esto; porque como el oficio de la gracia sea hacer vn hombre virtuoso, y esto no puede ser, sino induciendole à tener dolor, y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrecimiento de el pecado, deseo de los bienes de el Cielo, y desprecio de el mundo; claro està, que nunca podrà la voluntad tener estos, y otros tales afectos, sino tuviere en el entendimiento lumbre, y conocimiento proporcionado que los despierte; pues la voluntad es potencia ciega, que

no puede dàr passo sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola, y declarandola el mal, ò bien de todas las cosas, para que conforme à estos, se aficione, ò desaficione à ellas: por lo qual dice Santo Tomàs, que assi como crece en el anima del justo el amor de Dios; assi tambien crece el conocimiento de la bondad, y hermosura de Dios en la misma proporcion, de tal modo, que si cien grados crece lo vno, otros tantos crece lo otro; porque quien mucho ama, muchas raçones de amor conoce en la cosa que ama, y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro de el amor de Dios, tambien se entiende del temor, de la esperança, y del aborrecimiento del pecado, el qual nadie aborrecerà sobre todas las cosas, sino entendiere que es èl vn tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues assi como el Espiritu Santo quiere que haya estos efectos en el anima del justo; assi tambien ha de querer que haya causas que los produzcan: assi como queriendo que huviesse diversidad de efectos en la

tie-

tierra, quiso tambien que le huviesse en las causas, è influencias del Cielo.

Y demàs de esto, si es verdad, que la gracia aposenta à Dios en el anima del justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas veces dice San Juan) es lumbre que alumbra à todo hombre, que viene à este mundo: claro està, que mientras mas pura, y limpia la hallare, mas resplandeceràn en ella los rayos de su divina luz, como lo hacen los de el Sol en vn espejo muy acicalado, y limpio; por lo qual llama San Augustin à Dios sabiduria de el anima purificada, porque esta tal esclarece èl con los rayos de su luz, enseñandole lo que le conviene para su salvacion. Mas què maravilla es hacer èl esto con los hombres, pues lo mismo hace en su manera con todas las otras criaturas, las quales por instinto del Autor de la naturaleça saben todo aquello que conviene para su conservacion? Quien enseña à la oveja entre tantas especies de yervas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar, y asi pa-

Psalm. 68. *à Ioann.* 1. 3. 8.

Simile.

ce la vna, y dexa la otra? Y conocer, otro si, el animal que es su amigo, y el que es su enemigo, y assi huir del lobo, y seguir al mastin, sino este mismo Señor? Pues si este conocimiento dà Dios à los brutos, para que se conserven en la vida natural: quanto mas proveerà à los justos de otro mayor conocimiento, para que se conserven en la espiritual, pues no tiene menor necessidad el hombre de èl para las cosas que son sobre su naturaleça, que el bruto para las que son conformes à la suya; porque si tan solicita fue la Divina providencia en la provision de las obras de naturaleça; quanto mas lo serà en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan levantadas estàn sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es, porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto practico, porque no se dà para saber, sino para obrar: no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores; por lo qual

no

no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcança en las Escuelas) sino comunica su virtud à la voluntad, inclinandola à todo aquello à que la despierta, y llama el tal conocimiento; porque esto es propio de los instintos del Espiritu Santo, el qual como perfectissimo maestro enseña muchas veces con esta perfeccion à los suyos lo que les conviene saber; conforme à lo qual dice la Esposa en los Cantares: Mi anima se derritiò despues que hablò mi amado. En lo qual se muestra claro la diferencia que hay de esta doctrina à las otras, pues las otras no hacen mas que alumbrar el entendimiento; mas esta regala tambien, y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones, y senos de nuestra anima, obrando en cada vno aquello que conviene para su reformacion, segun que lo declara el Apostol, diciendo: Viva es la palabra de Dios, y eficaz, la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo, pues llega à hacer division entre la parte animal, y espiritual del hom-

Cant. 5.

Hebr. 4.

hombre, apartando lo vno de lo otro, y deshaciendo la mala liga que suele haver entre carne, y espiritu, 1.Cor.6. quando el espiritu, juntandose con la mala muger, de su carne se hace vna cosa con ella, la qual liga deshace la virtud, y eficacia de la palabra divina, haciendo que el hombre viva por sì vida espiritual, y no carnal.

§. Unico.

ESTE es pues vno de los principales efectos de la gracia, y vno de los señalados privilegios que tienen los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque probado por tan claras raçones) por ventura parecerà à los hombres carnales obscuro de entender, ò dificultoso de creer; probarlo hemos aora evidentissimamente por muchos testimonios, assi del Viejo, como del Nuevo Testamento. En el Nuevo dice el Señor por San Juan, assi: El Espiritu Santo Ioann. 14. consolador, que embiarà el Padre en mi nombre, os enseñarà todas las cosas, y repetirà las lecciones que yo os

os he leìdo, y os las traerà à la memoria. Y en otro lugar: Escrito està (dice èl) en los Profetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oìdos à este Maestro (que es mi Padre) y aprendido dèl, viene à mi? Conforme à lo qual dice el mismo Señor por Jeremias: Yo harè que mis leyes se escrivan en los coraçones de los hombres, y yo mismo (que vn tiempo las escrivì en tablas de piedra) las escrivirè en sus entrañas, y asi vendràn todos à ser enseñados de Dios. Y por el Profeta Isaìas declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice asi: Pobrecita derribada con la fuerça de las tempestades que te han cercado, yo te bolverè à reedificar, y assentarè por orden las piedras de tu edificio, y te fundarè sobre piedras preciosas, y harè tus baluartes de jaspe, y seràn todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mismo Profeta repite lo mismo, diciendo: Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conviene saber, y el que te

Ioann. 6.

Hiere. 31.

Isai. 54.

te govierna por este camino que andas: en las quales palabras entendemos que hay dos maneras de ciencia; vna de Santos, y otra de Sabios; vna de Justos, y otra de Letrados; y la
Sapient. 10. de los Santos es aquella que dice Salomon: La ciencia de los Santos es prudencia; porque la ciencia es para saber, mas la prudencia para obrar,
Prov. 9. y tal es la ciencia que à los Santos se dà.

Psalm. 36. Pues en los Psalmos de David quantas veces hallamos prometida esta misma sabiduria? En vn Psalmo dice: La boca del justo meditarà la sabiduria, y su lengua hablarà juicio.
Psalm. 31. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diciendo: Yo te darè entendimiento, y te enseñarè lo que has de hacer en este camino por donde andas, y pondrè mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo, como cosa de grande precio, y admiracion, pregunta el mismo Profeta, dicien-
Psalm. 24. do: Quien es este varon que teme à Dios, à quien èl harà tan grande merced, que èl serà su maestro, y le enseñarà la ley en que ha de vivir,

y

y el camino que ha de llevar ? Y en el mismo Psalmo donde nosotros leemos, firmeça es el Señor de los que le temen ; traslada San Geronimo: El secreto del Señor se descubre à los que le temen, y su testamento (que son sus leyes santisimas) son à ellos manifestadas, y declaradas, cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad ; el qual conocimiento, vnas veces llama el mismo Profeta pasto de su anima, en que Dios le havia puesto; otras agua de refeccion, con que le havia recreado; y otras mesa de fortaleça, con cuyos manjares se esforçaba contra toda la furia de sus enemigos. *Psalm. 22.*

Por la qual causa el mismo Profeta en aquel divino Psalmo, que comiença, *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbre, y enseñança interior; y asi vna vez dice: Siervo tuyo soy yo, Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos; otras dice: Esclarece, Señor, mis ojos para que vea las ma- *Psal. 118.*

ravillas de tu ley; en otra dice: Dame entendimiento, y escudriñarè tu ley, y guardarlahe con todo mi coraçon. Finalmente, esta es la peticion que mas veces aqui repite, la qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la eficacia de esta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto asi, què mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela donde el Señor lee de catedra, y enseña la sabiduria del Cielo à sus escogidos? Si iban los hombres (como dice San Geronimo) desde los vltimos terminos de España, y Francia, hasta Roma, por veèr à Tito-Livio, que tan afamado era de eloquente. Y si aquel gran sabio Apolonio, segun algunos lo estiman, rodeò el monte Caucaso, y mucha parte del mundo, por veèr à Hiarcas assentado en vn trono de oro entre vnos pocos de discipulos, disputando del movimiento de los Cielos, y de las Estrellas: què debian hacer los hombres por oìr à Dios assenta-

In epist. ad Paulinum, quæ incipit Frater Ambrosij, in princip. Bibliæ.

ta-

tado en el trono de su coraçon, enseñandoles, no de la manera que se mueven los Cielos, sino de como se ganan los Cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excelencia de ella dice el Profeta David, aunque esta luz no *Psal.* 118. sea tan general, y comun para todos. Mas supe que todos quantos me enseñaban, porque me ocupaba en pensar tus mandamientos; y mas que todos los viejos, y ancianos, porque me empleaba en guardarlos; pero aun mucho mas promete el Señor por Isaïas à los suyos, diciendo: Darteha el Señor descanso por todas partes, è hinchirà tu anima de resplandores, y seràs como vn vergèl de regadìo, y como vna fuente que corre siempre, y nunca le falta agua. *Isai.* 58. Pues què resplandores son estos de que hinche Dios las animas de los suyos, sino el conocimiento que les dà de las cosas de su salud? Porque allì les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad de el mundo, la dignidad

de la gracia, la grandeça de la gloria, la suavidad de las consolaciones de el Espiritu Santo, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad de esta vida, y el engaño comun casi de todos los que viven en ella. Y con este conocimiento (como dice el mis-
Isai. 32. mo Profeta) los levanta muchas veces sobre las alturas de los montes, y desde alli contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos veèn la tierra de lexos. De donde nace, que los bienes del Cielo les parezcan lo que son, porque los miran como de cerca; y los de la tierra muy pequeños, porque demàs de serlo, los miran de lexos; lo contrario de lo qual acaece à los malos, como quien tan de lexos mira las cosas del Cielo, y tan de cerca las de la tierra. Y esta es la causa por donde los que participan este dòn celestial, ni se envanecen con las cosas prosperas, ni desmayan con las adversas, porque con esta luz veèn quan poco es todo quanto el mundo puede dàr, y quitar, en comparacion de lo que Dios dà. Y asi dice Salo-
Eccl. 27. mon, que el justo permanece de vna mis-

misma manera en su sabiduria, como el Sol; mas el loco à cada hora se muda como la Luna. Sobre las quales palabras dice San Ambrosio en vna Epistola: El sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se levanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las adversas; porque donde està la sabiduria, aì està la virtud, aì la constancia, aì la fortaleça: de manera, que siempre se es el mismo en su animo, y ni se hace mayor, ni menor con la mudança de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrina, sino persevera perfecto en Christo, fundado en caridad, y arraygado en la Fè.

Y no se debe nadie maravillar, que esta sabiduria sea de tan grande virtud, porque no es ella (como yà diximos) sabiduria de la tierra, sino del Cielo; no la que envanece, sino la que edifica; no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento, sino la que mueve con su calor la voluntad, de la manera que movia la de San Agustin, de quien se escrive, que lloraba quando 9. Confes. cap. 6.

oìa los Pſalmos, y voces de la Igleſia, que dulcemente reſonaban: las quales voces entraban por ſus oìdos à lo intimo de ſu coraçon, y alli con el calor de la devocion ſe derritia la verdad en ſus entrañas, y corrian lagrimas por ſus ojos, con las quales dice que le iba muy bien. O bienaventuradas lagrimas, y bienaventurada eſcuela, bienaventurada ſabiduria, que tales Santos dà! Què ſe puede comparar con eſta ſabiduria? No
Job 28. ſe darà (dice Job) por ella el oro precioſo, ni ſe trocarà por toda la plata del mundo: no igualaràn con ella los paños de Indias labrados de diverſos colores, ni las piedras precioſas de gran valor. No tienen que veèr con ella los vaſos de oro, y vidrio, ricamente labrados, ni otra coſa alguna, por grande, y eminente que ſea: deſpues de las quales alabanças, concluye el ſanto varon, diciendo: Mirad que el amor de Dios es eſta ſabiduria, y apartarſe del pecado es la verdadera inteligencia.

Eſte es pues hermano vno de los grandes premios con que te combida-

ciamos à la virtud; pues ella es la que tiene las llaves de este tesoro; y assi por este medio nos combidò à ella Salomon en sus Proverbios, diciendo, que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus Mandamientos en su coraçon, entonces entenderà el temor del Señor, y hallarà la ciencia de Dios; porque el Señor es el que dà la sabiduria, y de su boca procede la prudencia, y la ciencia; la qual sabiduria no permanece en vn mismo sér, porque cada dia crece con nuevos resplandores, y conocimientos, como el mismo Sabio lo significò, diciendo: La senda de los justos resplandece como luz, y assi và procediendo, y creciendo hasta el perfecto dia, que es el de aquella bienaventurada eternidad, donde yà no dirèmos con los amigos de Job, que recibimos como à hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veerèmos, y oirèmos al mismo Dios.

Prov. 2.

Prov. 4.

Iob 4.

Esta es pues la sabiduria de que goçan los hijos de la luz; mas los malos por el contrario viven en

aquellas tan horribles tinieblas de Egypto, que se podian palpar con las manos. En figura de lo qual leemos, que en la tierra de Jesè (donde moraban los hijos de Israël) havia siempre luz: mas en la de Egypto, dia, y noche havia estas tinieblas, las quales nos representan la horribleceguedad, y noche obscura en que viven los malos, como ellos mismos lo confiessan por Isaïas, diciendo: Esperamos la luz, y vinieron tinieblas; y anduvimos como ciegos palpando las paredes, y como si no tuvieramos ojos, assi atentabamos con las manos. Caìmos en medio del dia, como si fuera de noche, y en los lugares obscuros como cuerpos muertos. Sino dime, què mayores ceguedades, y desatinos, que en los que cada passo caen los malos? Què mayor ceguedad, que vender el Reyno del Cielo por las golosinas del mundo? Que no temer el infierno? No buscar el Paraìso? No temer el pecado? No hacer caso del juicio divino? No estimar las promesas, ni las amenaças de Dios? No recelar la muerte, que à cada hora

Exod. 10.

Isai. 5.

rà nos aguarda ? No diſponerſe para la cuenta, y no veèr que es momentaneo lo que deleyta, y eterno lo que atormenta? No ſupieron (dice el Profeta) ni entendieron; en tinieblas andan perpetuamente; y aſsi por vnas tinieblas caminan à otras tinieblas: esto es, por las interiores à las exteriores, y por las de eſta vida à las de la otra. *Pſalm.* 81.

Al cabo de toda eſta materia me pareciò aviſar, que aunque todo lo que eſtà dicho deſta celeſtial ſabiduria, y lumbre del Eſpiritu Santo, ſea grande verdad, mas no por eſſo ha de dexar nadie (por muy juſtificado que ſea) de ſujetarſe humilmente al parecer, y juicio de los mayores, y ſeñaladamente de los que eſtàn pueſtos por Maeſtros, y Doctores de la Igleſia, como en otra parte mas à la larga diximos; porque quien mas lleno de luz que el Apoſtol San Pablo, ni que Moyſes, que hablaba con Dios cara à cara ? Y con todo eſſo el vno vino à Jeruſalèn à comunicar con los Apoſtoles el Evangelio que havia aprendido en el tercero *1. Cor.* 18. *Exod.* 34. *Galat.* 2.

ro Cielo: y el otro no despreciò el consejo de Jetrò su suegro, aunque Gentil. La raçon de esto es, porque las ayudas, y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia, pues de vna, y otra manera quiso la Divina providencia proveer à nuestra flaqueça, que de todo tenia necessidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los Cielos, y la naturaleça, que procura quanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: assi tambien las lumbres, y favores interiores de la gracia, son grandemente ayudados con la luz, y doctrina de la Iglesia, y no serà merecedor de los vnos, el que no se quisiere humilmente sujetar à los otros.

Exod. 18.

Simile.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

CA-

CAPITULO XV.

DEL TITULO QUINCE POR raçon de el quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Santo, que se dàn à los buenos.

BIen pudiera yo poner aqui aora por quarto privilegio de la virtud, despues de la lumbre inferior de el Espiritu Santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento, la caridad, y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad, mayormente, pues à ella pone el Apostol por el primero de los frutos del Espiritu Santo. *Galat. 5.* Mas porque aqui mas tratamos de los favores, y privilegios que se dàn à la virtud, que de la misma virtud, y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes: por esso no trataremos aqui de ella, puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto vn maravilloso don que dà

Dios

Dios à los virtuosos, el qual por vna manera inefable, interiormente inflama su voluntad, y la inclina à amar à Dios sobre todo quanto se puede amar, el qual amor quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce, y mas deleytable; y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fruto, y premio de las otras virtudes, y de sì misma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas hay que decir en su favor) pondrè en el quarto lugar el alegria, y goço del Espiritu Santo, que es propiedad natural de essa misma caridad, y vno de los principales frutos del mismo espiritu, como lo refiere San Pablo.

Este privilegio se deriva del passado; porque (como yà diximos) aquella luz, y conocimiento que dà nuestro Señor à los suyos, no pàra solo en el entendimiento, sino desciende à la voluntad, donde echa sus rayos, y resplandores, con los quales la regla, y alegra por vna manera maravillosa en Dios: de suerte, que asi como la luz material produce de sì este

Psal. 71. 6.

Simile.

este calor que experimentamos; assi esta luz espiritual produce en el anima esta alegria espiritual de que hablamos, segun aquello del Profeta, que dice: Amaneciò la luz al justo, y à los derechos de coraçon el alegria. Y aunque de esta materia tratamos en otro lugar; pero ella es tan rica, y tan copiosa, que hay para hacer muchos tratados della, sin encontrarse vno con otro. Psalm. 96.

Convienenos pues aora para el intento de este libro, declarar, què tan grande sea esta alegria; porque el conocimiento de esta verdad harà mucho al caso para aficionar los hombres à la virtud; porque sabida cosa es, que assi como todas las maneras de males que hay, se hallan en el vicio: assi tambien todas las maneras de bienes, assi de honestidad, como de vtilidad, se hallan perfectissimamente en la virtud, sino es deleyte, y suavidad, de que los malos dicen que carece; por lo qual, como el coraçon humano sea tan goloso, y amigo de deleytes, dicen los tales (à lo menos por la obra) que

mas quieren lo que les deleyta con todas essas quiebras, que lo que carece de deleyte con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano, por estas palabras: Porque las virtudes estàn mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte, ofendidos los hombres con lo vno, y cevados con lo otro, se vàn de boca en pos de los vicios, y desamparan la virtud. Esta es pues la causa de este tan grande mal; por lo qual no haria pequeño beneficio à los hombres quien los sacasse de este engaño, y evidentemente les probasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud, que el de los vicios. Pues esto es lo que aora entiendo probar por evidentes raçones, y señaladamente por autoridades, y testimonios de la Escritura Divina, porque estas son las mas firmes, y ciertas probanças que hay en todas estas materias, pues antes faltarà el Cielo, y la tierra, que faltar estas verdades.

Nota.

Pues dime aora hombre ciego, y engañado, si el camino de Dios es tan

tan triste, y tan desabrido como tu le pintas, què quiso significar el Profeta David, quando dixo: Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, la qual tienes escondida para los que te temen. En las quales palabras no solo declara quan grande sea esta dulçura que se dà à los buenos, sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Iten, què quiso significar el mismo Profeta, quando dixo: Mi anima se alegrarà en el Señor, y se goçarà en Dios, Autor de su salud; y todos mis huessos (esto es, todas las fuerças, y potencias de mi anima) diràn, Señor, quien es como tu? Pues què es esto, sino dàr à entender, que el alegria del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se reciba en el espiritu, viene à redundar en la carne, de tal manera, que la carne que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del espiritu à deleytarse en las espirituales, y alegrarse en Dios vivo; y esto con tan grande alegria, que todos los

Psalm. 30.

Psalm. 34.

los huessos del cuerpo recreados con esta maravillosa suavidad, dàn al hombre motivo para dàr voces, y decir: Señor, quien es como vos? Què deleytes hay como los vuestros? Què alegria? Què amor? Què paz? Què contentamiento puede dàr ninguna criatura, como el que dais Vos?

Psal. 117. Què quiso, otro si, significar el mismo Profeta, quando dixo: Voz de salud, y alegria suena en las moradas de los justos, sino dàr à entender, que la verdadera salud, y verdadera alegria no se halla en las casas de los pecadores, sino en las animas de los justos? Què quiso tambien significar, quando dixo: Alegrense los justos, y sean recreados, y vanqueteados en presencia de Dios, y goçense con alegria, sino dàr à entender las fiestas, y los vanquetes espirituales con que Dios muchas veces maravillosamente recrea las animas de sus escogidos, con el gusto de las cosas celestiales? En los quales vanquetes se dà à beber aquel vino suavissimo, que el mismo Profeta alaba, diciendo: Seràn, Señor, vuestros sier-

Psalm. 67.

Psalm. 35.

siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darlesheis à beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Con què palabras pues pudiera mejor significar la grandeça de estos deleytes, que llamandoles embriaguez, y arroyo arrebatado, para declarar la fuerça que tienen para arrebatar el coraçon del hombre, y transportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez, porque asi como el hombre que ha bebido mucho vino, pierde el vso de los sentidos, y està por entonces como muerto con la fuerça de el vino; asi el hombre que està tomado de este vino celestial, viene à morir al mundo, y à todos los gustos, y sentidos desordenados de las cosas de èl. *Simile.*

Iten, què quiso significar el mismo Profeta, quando dixo: Bienaventurado el pueblo que sabe què cosa es jubilacion? Otros por ventura dixeran: Bienaventurado el pueblo, que es abastado, y proveìdo de todas las cosas, y cercado de buenos muros, y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas *Psalm. 89.*

el ſanto Rey (que de todo eſto ſabia mucho) no dice, ſino que aquel es bienaventurado, que ſabe por experiencia, què coſa ſea alegrarſe, y goçarſe en Dios, no con qualquier manera de goço, ſino con aquel que merece nombre de jubilacion, el qual (como dice San Gregorio) es vn goço del eſpiritu, tan grande, que ni ſe puede explicar con palabras, ni ſe dexa de manifeſtar con mueſtras, y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo que aſsi ha crecido, y aprovechado en el guſto, y amor de Dios, que ſabe por experiencia què coſa ſea eſta jubilacion, la qual no alcançò à ſaber, ni el ſabio Platon, ni Demoſtenes el eloquente, ſino el coraçon puro, y humilde donde mora Dios. Pues ſi el miſmo Dios es el Autor de eſte goço, y jubilacion, què tal ſerà el goço cauſado por Dios? Porque cierto es, que aſsi como generalmente hablando, el caſtigo de Dios es conforme al miſmo Dios; aſsi tambien el conſuelo de Dios ſuele ſer conforme à èl. Pues ſi tan grandes ſon los caſtigos, quando caſtiga, què

tan

tan grandes seràn los consuelos, quando consuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para açotar, què tan blanda la tendrà quando la estiende para regalar? Mayormente, mostrandose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia.

Sobre todo esto dime, què bodega es aquella de vinos preciosos, donde la Esposa se gloria, que la havia llevado su Esposo, y ordenado en ella la caridad? Y què linage, otro si, de combite es aquel à que nos combida el mismo Esposo, diciendo: Bebed amigos, y embriagaos los muy amados? Pues què embriaguez es esta, sino la grandeça de este divino dulçor, el qual de tal manera transporta, y enagena los coraçones de los hombres, que los hace andar como fuera de sì. Porque entonces solèmos decir, que està vn hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su calor natural, por donde viene el vino à subirse à la cabeça, y enseñorearse de tal manera de èl, que yà no se

Cant. 2.

Cant. 5.

Simile.

se rige por sì, sino por el vino que està en èl. Pues si esto es assi, dime, què tal estarà vn anima, quando estè tan tomada de este vino celestial? Quando estè tan llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad, y virtud para sufrir tan grande felicidad? Assi se escrive del Santo Efren, que muchas veces era tan poderosamente arrebatado de este vino de la suavidad celestial, que no pudiendo yà la flaqueça del sugeto sufrir la grandeça de estos deleytes, era compelido à clamar à Dios, diciendo: Señor, apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueça de mi cuerpo sufrir la grandeça de vuestros deleytes. O maravillosa bondad! O inmensa suavidad de este Soberano Señor, que con tan larga mano se comunica à sus criaturas, que no baste la fortaleça de su coraçon para sufrir la abundancia de tan grandes alegrias!

S. Ioan. Climac. cap. 9.

Pues con esta celestial embriaguèz se adormecen los sentidos del anima; con esta goça de vn sueño de

de paz, y de vida; con esta se levanta sobre sì misma, y conoce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcança el sèr natural. De donde asi como el agua que està sobre el fuego, quando està muy caliente, casi olvidada de su propia naturaleça (que es pesada, y tira para abaxo) dà saltos àcia arriba, imitando la ligereça, y naturaleça del fuego, de que està tomada; asi la tal anima inflamada desta llama celestial se levanta sobre sì misma, y esforçàndose por subir con el espiritu de la tierra al Cielo (de donde le viene esta llama) hierve con deseo encendidisimo de Dios; y asi corre con arrebatados impetus por abraçarse con èl, y tiende los braços en alto por veèr si podrà alcançar aquel que tanto ama: y como ni puede alcançarle, ni dexar de desearlo, desfallece con la grandeça del deseo no cumplido, y no le queda otro consuelo sino embiar suspiros, y deseos entrañables al Cielo, diciendo con la Esposa en los Cantares: Haced saber à mi amado, que estoy enferma de amor: la qual ma-

Simile.

Cant. 2.

nera de enfermedad, dicen los Santos que procede de impedirsela, y dilatarsele el cumplimiento deste tan grande, y tan poderoso deseo. Pero no desmayes por esso (dice vn Doctor) ò amoroso espiritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
Ioann. 11. Mas què lengua podrà declarar la grandeça de los deleytes que passan entre estos amados, de aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de livano, con sus colunas de plata, y reclinatorio de oro? *Cant. 3.* Este es el lugar de los desposorios espirituales, el qual por esso se llama lecho, porque es lugar de descanso, de amor, de cumplido reposo, de sueño de vida, y de celestiales deleytes; los quales què tan grandes sean no lo puede saber nadie, sino aquel que los ha probado, como San Juan dice en su Apocalypsi. *Apoc. 2.* Mas todavia no faltan gravissimas conjeturas por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es; porque quien considerare la inmensidad de la bondad,

y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llegò à padecer tan eſtrañas maneras de tormentos, y deshonras por ellos; como eſtrañarà lo que aqui encarecèmos, pues todo eſto es como nada en comparacion de aquello? Què no harà por amor de los juſtos, quien haſta aqui llegò por juſtos, è injuſtos? Què regalos no harà à los amigos, quien todos aquellos dolores padeciò por amigos, y enemigos? Algun indicio tenèmos de eſto en el libro de los Cantares, donde ſon tantos los favores, y regalos que ſe eſcriven de el Eſpoſo Celeſtial para con ſu Eſpoſa (que es la Igleſia, y cada vna de las animas que eſtàn en gracia) y tan dulces, y amoroſas palabras las que ſe dicen de parte à parte, que ninguna eloquencia, ni amor del mundo las podrà fingir mayores.

Otra conjetura tambien hay de parte de los hombres, digo de los juſtos, y amigos verdaderos de Dios; porque ſi miras al coraçon de eſtos, hallaràs, que el mayor deſeo que tienen, y en lo que andan ocupados

perpetuamente, es pensando como servirán à Dios, y como harán de sì mil manjares para agradar en algo à quien tanto aman, y à quien tanto hizo, y hace cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata, y los consuela. Pues dime aora, si el hombre siendo por sì vna criatura tan desleal, y tan poco de sì para todo lo bueno, llega à tener esta fé, y lealtad con Dios, què harà para con èl aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dice el Profeta) es propio de Dios ser santo con el santo, y bueno para con el bueno, y la bondad del hombre llega hasta aqui, adonde llegarà la de Dios? Si Dios se pone à competir con los buenos en bondad, què ventaja les harà en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tantos potages desea hacer de sì el varon justo que arde en amor de Dios, para agradar al mismo Dios, què harà el mismo Dios para regalar, y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender, porque por esto

Psalm. 17.

dixo el Profeta Isaias, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni en coraçon humano pudo caber lo que Dios tiene aparejado para los que esperaban en èl; lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara San Pablo. *Isai.64.* *1.Cor.2.*

Parecete pues hermano, que està este camino de la virtud bastantemente proveìdo de deleytes? Parecete que podràn todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos? Què comparacion puede haver entre la luz, y las tinieblas? Y entre Christo, y Belial? Què comparacion puede haver entre deleytes de tierra, y deleytes del Cielo? Deleytes de carne, y deleytes de espiritu? Deleytes de criatura, y deleytes de Criador? Porque claro està, que quanto las cosas son mas nobles, y mas excelentes, tanto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Si no dime, què otra cosa quiso significar el Profeta, quando dixo: Mas vale el poquito del justo, que las muchas riqueças de los peca- *Psalm. 36.*

Psalm. 83. dores? Y en otro lugar: mas vale, Señor, vn dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera della: por lo qual quise yo mas estàr abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas sobervias de los pecadores. Finalmente, què otra cosa quiso significar la Esposa en los Cantares, quando dixo: Mas valen, Señor, tus pechos, que el vino: y luego mas abaxo, repite lo mismo, diciendo: Go-
Cant. 1. çarnoshemos, Señor, y alegrarnos hemos en ti, acordandonos de tus pechos, los quales son mas dulces que el vino. Esto es acordandonos de la leche suavissima de las consolaciones, y regalos con que recreas, y crias à tus pechos tus espirituales hijos, los quales son mas suaves que el vino: por el qual claro està que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es) sino por èl entiende todos los deleytes del mundo, los quales dà à beber aquella mala mu-
Apoc. 17. ger del Apocalipsi, que està assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro con que emborracha,

y traſtorna el ſeſo de todos los moradores de Babilonia, para que no ſientan ſu perdicion.

§. I.

DE COMO EN LA ORACION ſeñaladamente goçan los virtuoſos de eſtas conſolaciones divinas.

Y SI proſiguiendo mas adelante eſta materia, me preguntares donde ſeñaladamente goçan los virtuoſos de eſtas conſolaciones que havemos dicho; à eſto reſponde el Señor por el Profeta Iſaïas: A los hijos de los eſtrangeros que ſe llegan al Señor para ſervirle, y amarle, y guardar las leyes de ſu amiſtad, yo los llevarè à mi Santo Monte, y alegrarloshe en la caſa de mi coraçon: de manera, que en eſte ſanto exercicio ſeñaladamente alegra el Señor à ſus eſcogidos; porque (como dice San Lorenço Juſtiniano) en la oracion ſe enciende el coraçon de los juſtos en el amor de ſu Criador, *Iſai.50.*

y.

y alli à veces se levantan sobre sì mismos, y pareceles que estàn yà entre los Coros de los Angeles; y alli en presencia del Criador cantan, y aman, gimen, y alaban, lloran, y goçanse, comen, y han hambre, beben, y han sed, y con todas las fuerças de su amor trabajan, Señor, por transformarse en Vos, à quien contemplan con la Fè, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y goçan con la caridad: entonces conocen por experiencia ser verdad lo que dixisteis: Mi
Ioann. 17. goço serà cumplido en ellos, el qual como vn rio de paz se estiende por las potencias del anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios; y aqui con vnos braços de amor abraçan, y tienen vna cosa dentro de sì, y no saben que es, mas desean con todas sus fuerças tenerla, que no se les vaya. Y assi como el Patriarca Ja-
Genes. 32. cob luchaba con aquel Angel, y no le queria soltar de las manos; assi acà lucha en su manera el coraçon con aquel divino dulçor, porque no se le va-

vaya; como cosa en que hallò todo lo que deseaba; y assi dice con San Pedro en el monte: Señor, bueno es que nos estèmos aqui, y no nos vamos de este lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel lenguage de amor, que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavissimas Canciones, diciendo: Su mano siniestra tiene debaxo de mi cabeça, y con la diestra me abraçarà; y luego mas abaxo dice: Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor; entonces el anima, encendida con esta divina llama, desea con gran deseo salir de esta carcel, y sus lagrimas le son pan de dia, y de noche, mientras se le dilata esta partida. La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo à la continua aquellas palabras de la misma Esposa: Quien te me diesse, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo allà fuera, y te diesse besos de paz. Entonces, maravillandose de sì misma, como tales tesoros le estaban escondidos

Matth. 17.
Cant. 2.
Psalm. 41.
Cant. 8.

dos en los tiempos passados; y viendo, que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plaças, y calles, y dàr voces à los hombres, y decir: O locos! O desvariados! En què andais? Què buscais? Como no os dais priessa por
Psalm. 33. goçar de tan grande bien? Gustad, y veed quan suave es el Señor: bienaventurado el varon que espera en èl. Aqui gustada yà la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida. La compañia le es carcel, la soledad tiene por Paraìso, y sus deleytes son estàr con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la governacion de la casa, y hacienda tiene por vn linage de Cruz. No querria que el Cielo, ni la tierra le estorvassen sus deleytes, y por esto trabaja, que no se le traye el coraçon de cosa alguna. No tiene mas de vn amor, y vn deseo: todas las cosas ama en vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir
Psalm. 72. con el Profeta: Què tengo yo què querer en el Cielo, ni què bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfalle-

llecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi vnica, y sola parte, Dios para siempre.

No le parece que tiene yà tan obscuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las veè con otros ojos; porque tales movimientos, y mudanças siente en su coraçon, que le son grandissimos argumentos, y testimonios de las verdades de la Fè. El dia le es enojoso quando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alça los ojos à mirar la hermosura de los Cielos, y el resplandor de la Luna, y de las Estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes goços. Miralas como à vnas muestras de la hermosura de su Criador, como à vnos espejos de su gloria, como à vnos interpretes, y mensageros que le traen nuevas dèl, como à vnos dechados vivos de sus perfecciones, y gracias, y como à vnos presentes, y dones que

que el Esposo embia à su Esposa, para enamorarla, y entretenerla hasta el dia que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el Cielo. Todo el mundo le es vn libro, que le parece que siempre habla de Dios, y vna carta mensagera, que su amado le embia, y vn largo processo, y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios; y este es el sueño que duermen; pues con el dulce, y blando ruìdo de la noche sossegada, con la dulce musica, y harmonìa de las criaturas, arrollase dentro de sì el anima, y comiença à dormir aquel sueño velador, de quien se dice: Yo duermo, y
Cant. 3. vela mi coraçon; y como el Esposo dulcissimo la veè en sus braços adormecida, guardale aquel sueño de vida, y manda, que nadie sea osado à la despertar, diciendo: Conjuroos
Cant. 2. hijas de Jerusalèn por los gamos, y por los ciervos de los campos, que no desperteis à mi amada, hasta que ella quiera despertar.

Pues què tales te parecen estas no-

noches, hermano? Quales ſon mejores, eſtas, ò las de los hijos deſte ſiglo, que andan à eſtas horas açechando à la caſtidad de la inocente doncella para deſtruìr ſu honra, y ſu alma, cargados de hierro, de temores, y ſoſpechas, trayendo las animas en peligro, y ateſorando ira para el dia de ſu perdicion? *Rom. 2.*

§. II.

DE LAS CONSOLACIONES de los que comiençan à ſervir à Dios.

POſsible ſeria, que à todo eſto me reſpondieſſes con vna ſola coſa, diciendo, que eſtos favores tan grandes de que havemos hablado, no ſe conceden à todos, ſino ſolamente à los perfectos, y que hay mucho camino que andar haſta ſerlo. Verdad es, que para los tales ſon tales bienes, mas tambien previene nueſtro Señor con bendiciones de dulcedumbre à los que comiençan, y les dà primero leche dulce como à ni- *Pſalm. 24.*

niños, y despues les enseña à comer pan con corteça. No miras las fiestas que se hicieron en la venida del hijo Prodigo? Los combites? Los combidados? La musica que sonaba por todas partes? Pues què es esto sino figura del alegria espiritual que passa dentro del anima, quando se veè salida de Egypto, y libre del cautiverio de Faraon, y de la servidumbre del demonio? Por què como el que assi se veè libre, no harà fiesta por tan grande beneficio? Como no combidarà à todas las criaturas, para que le ayuden à dàr gracias à su libertador por èl, diciendo: Cantèmos al Señor, que tan gloriosamente ha triunfado; pues al cavallo, y al Cavallero arrojò en la mar?

Luc. 19.

Exod. 15.

Y si esto no fuesse assi, donde estaria la providencia de Dios, que à cada criatura proveè perfectissimamente, segun su naturaleça, su flaqueça, su edad, y su capacidad? Pues cierto es, que no podrian los hombres, aun carnales, y mundanos andar por este nuevo camino, y poner debaxo de los pies al mundo,

si el Señor no los proveyesse de semejantes favores. Y por esto à su Divina providencia pertenece (yà que se determina sacarlos del mundo) hacerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por èl, sin que las dificultades dèl los hagan bolver atràs. De esto es evidentissima figura aquel camino por donde Dios llevò à los hijos de Israël à la tierra de promission, del qual escrive Moyses estas palabras: Quando sacò el Señor à los hijos de Israël de la tierra de Egypto, no los quiso llevar por la tierra de los Filisteos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiessen à medio camino, y se bolviessen à Egypto, viendo las guerras que por aquella parte se les levantaban. Pues este mismo Señor, que entonces vsò de esta providencia para llevar à su pueblo à la tierra de promission, quando los sacò de Egypto; esse mismo vsa aora de otra semejante à esta, para llevar al Cielo à los que èl quiere llevar, quando los saca del mundo. *Exod.13.*

Antes quiero que sepas, que aun-

que los favores, y consolaciones de los perfectos sean muy altas; pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreça, èl mismo les ayuda à poner casa de nuevo. Y viendo que se estàn todavia entre las ocasiones de pecar, y que tienen aun sus passiones por mortificar: para alcançar vitoria de ellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche de el mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas causas los proveè de vna tan poderosa consolacion, y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejança en su proporcion con el alegria de los perfectos. Sino dime, què otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del Testamento Viejo, quando decia, que
Levit. 23. el primer dia, y el postrero fuessen
Num. 20. de igual veneracion, y solemnidad? Los otros seis dias de enmedio eran como de entre semana; mas estos dos estremos eran señalados, y aventajados entre todos los otros. Pues què
es

es esto, sino imagen, y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios que se haga fiesta, como en el postrero, para dàr à entender, que en el principio de la conversion, y en el fin de la perfeccion, hace nuestro Señor grande fiesta à todos sus siervos, considerando en los vnos el merecimiento, y en los otros la necessidad, y vsando con los vnos de justicia, y con los otros de su gracia, dando à vnos lo que merecen por su virtud, y à otros mas de lo que merecen por su necessidad.

Quando los arboles florecen, y quando madura la fruta, estàn mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien de el casamiento, son dias de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima, y como la toma en camisa, èl hace la fiesta à su costa; y assi la fiesta es no conforme à los merecimientos de la Esposa, sino conforme à la riqueça de el Esposo, que lo pone todo de su casa; y assi dice èl: Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos, y segun esto con leche *Simile.*

agena ha de criar ſu criatura. Por eſto dice la miſma Eſpoſa, hablando con ſu Eſpoſo. Las doncellicas te amaron mucho. No dice las doncellas, que ſon las animas yà mas fundadas en la virtud, ſino las de mas tierna edad, que ſon las que comiençan à abrir los ojos à aquella nueva luz: eſſas (dice ella) te amaron mucho; porque las tales ſuelen tener en ſu principio grandes movimientos de amor, como Santo Tomàs lo declara en vn opuſculo; y la cauſa de eſto, entre otras, dice èl, que es la novedad del eſtado, del amor, de la luz, y conocimiento de las coſas divinas, que de preſente conocen, que haſta alli no conocian; porque la novedad de eſte conocimiento cauſa en ellas vna grande admiracion, acompañada con vna grande ſuavidad, y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas las ſacò. Veemos, que quando vn hombre entra de nuevo en vna grande, y famoſa Ciudad, ò en vn Palacio Real, los primeros dias anda como abobado, y ſuſpenſo con la novedad, y hermo-

Cant. 8.

Cant. 2.

Simile.

mosura de las cosas que veè; mas despues que yà las ha visto muchas veces, descrece aquella admiracion, y gusto con que al principio las miraba. Pues lo mismo acaece en su manera à los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla, que algunas veces los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus animas, que los mas antiguos; porque la novedad de la luz, y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notò San Bernardo, que no mintiò el hermano mayor del hijo Prodigo, quando se querellò de su buen padre, diciendo, que haviendole èl servido tantos años sin traspassar sus Mandamientos, no havia recibido tan grandes favores, como los que el hijo desperdiciado recibiò quando se tornò à su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios, y la olla dà por cima luego como siente la llama, y comiença à experimentar el esta-

Luc. 16.

Simile.

traño, y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte, y mas sossegado; pero à los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento hace el Señor à los que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de
Simile. valde, y todo se les hace ligero. Hace con ellos el Señor, como el mercader, que la primera muestra de la hacienda que quiere vender dà de valde, como quiera que lo demàs venda por su justo valor. El amor
Simile. que se tiene à los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que estàn yà criados; pero es mas tierno, y mas regalado. A estos llevan en braços, los otros andan por su pie; à los otros ponen en trabajos, à estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas veces les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buen tratamiento del Señor, y de estos favores tan conocidos, nace en los que comiençan aquella alegria espiritual, que el Profeta significò, quando dixo: Con

las gotas del agua lluvia, que de lo *Psalm. 64.*
alto caen se alegrarà la nueva planta, que comiença à florecer. Pues què planta es esta, y què gotas de agua estas, sino el rocìo de la Divina gracia con que se riegan las espirituales plantas que de nuevo son transplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues de estas, dice el Profeta, que se alegraràn con las gotas de esta agua que caen de lo alto, para significar la grande alegria que los tales reciben con las primicias desta nueva visitacion, y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores porque se llaman gotas es tan pequeña su virtud, como su nombre; porque (como dice San Agustin) el que bebiere del rio del Paraìso, del qual vna sola gota es mayor que todo el mar Oceano, cierto es que sola esta bastarà à apagar en èl toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir, que tu nò sientes estas consolaciones, y alegrias, aunque pienses en Dios; porque si quando el paladar està corrompido con malos humores, *Simile.*

no juzga bien de los ſabores, porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo; què maravilla es, que teniendo tu el anima corrompida con tantos malos humores de vicios, y aficiones deſordenadas, y tan hecho à las ollas podridas de Egypto, tengas haſtìo del manà del Cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu eſſe paladar con las lagrimas de la penitencia, y aſsi purgado, y limpio, podrà guſtar, y veèr quan ſuave es el Señor.

Pues ſiendo eſto aſsi; dime aora hermano, què bienes hay en el mundo, que no ſean vaſura, comparados con eſtos? Dos bienaventuranças ponen los Santos, vna començada, y otra acabada: de la acabada goçan los bienaventurados en la gloria, y de la començada los juſtos en eſta vida. Pues què mas quieres tu, que començar deſde aora à ſer bienaventurado, y recibir deſde acà las arras de aquel divino caſamiento, que alli ſe celebra por palabras de preſente; y aqui ſe comiença por palabras de futuro? O hombre (dice Ricardo) pues en eſte Paraìſo puedes vivir, y goçar

de

de este tesoro, veè, y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa possession, que no te serà cara, porque el mercader es Christo, que la dà casi de valde. No lo dilates para adelante, porque vn punto que aora pierdes, vale mas que todos los tesoros de el mundo. Y aunque adelante se te diesse, sè de cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con San Agustin, diciendo: Tarde te amè, hermosura tan antigua, y tan nueva, tarde te amè. Este Santo lloraba siempre la tardança de la buelta, aunque no fue despojado de la corona: mira tu no vengas à llorarlo todo, si por vna parte pierdes los bienes de gloria, de que goçan los Santos en vida venidera, y por otra los de gracia, de que los justos goçan en la presente.

Matth. 13.

Lib. 10. Cõfes. cap. 27. & in Solloq. cap. 31.

)o(

*** *** *** ***

CA-

CAPITVLO XVI.

DEL TITULO DIEZ Y SEIS POR raçon de el quinto privilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia de que goçan los buenos, y de el tormento, y remordimiento interior que padecen los malos.

S. Ioan. Climac. 16.

COn el alegria de las consolaciones del Espiritu Santo, se junta otra manera de alegria, que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad, y condicion de este privilegio, es de saber, que la Divina providencia (la qual à todas las criaturas proveyò de lo necessario para su conservacion, y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuesse perfecta, proveyòla suficientemente de todo lo que para esto era necessario. Y porque la perfeccion de esta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento, y voluntad (que son las dos principales poten-

cias de nueſtra anima; la vna de las quales ſe perficiona con la ciencia, y la otra con la virtud) por eſto en el entendimiento criò los principios vniverſales de todas las ciencias, de donde proceden las concluſiones de ellas; y en la voluntad criò la ſimiente de todas las virtudes, porque en ella puſo vna natural inclinacion à todo lo bueno, y vn aborrecimiento à todo lo malo: la qual aſsi como naturalmente ſe huelga con lo vno; aſsi tambien ſe entriſtece, y murmura contra lo otro, como contra coſa que naturalmente aborrece; la qual inclinacion es tan natural, y tan poderoſa, que pueſto caſo que con la coſtumbre larga del mal vivir ſe puede enflaquecer, y debilitar, mas nunca del todo ſe puede extinguir, y acabar; aſsi como acaece tambien à nueſtro libre alvedrio, el qual aunque con el vſo del pecar ſe debilita, y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura de eſto leemos, que entre todas las calamidades, y perdidas del Santo Job, nunca faltò vn criado que eſcapaſſe de aquella der- *Iob.1.*

derrota, el qual le viniesse à dàr cuenta de ella; y desta manera nunca falta al que peca este criado (que los Doctores llaman Synderesis de la conciencia) que entre todas las otras perdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes, vivo; el qual no dexa de representar al malo los bienes, que perdiò quando pecò, y el estado miserable en que cayò.

Nota.

En lo qual maravillosamente resplandece el cuidado de la providencia Divina, y el amor que tiene à la virtud, pues asi nos proveyò de vn perpetuo despertador, que nunca durmiesse, de vn perpetuo predicador, que nunca se enmudeciesse, y de vn maestro, y ayo, que siempre nos encaminasse al bien. Esto entendiò maravillosamente Epitecto Filosofo Stoyco, el qual dice, que asi como los padres suelen encomendar sus hijos quando son pequeños à algun ayo, que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos à toda virtud; asi Dios, como Padre nuestro, despues de yà criados nos en-

Simile.

entregò à esta natural virtud, que llamamos conciencia, como à otro ayo, para que ella nos estuviesse siempre enseñando, y encaminando à todo bien, y acusando, y remordiendo en el mal.

Pues assi como esta conciencia, es ayo, y maestro de los buenos, assi por el contrario es verdugo, y açote de los malos, que interiormente los açota, y acusa por los males que hacen, y echa acibar en todos sus placeres, de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egypto, quando luego les salta la lagrima viva en el ojo. Y esta es vna de las penas con que Dios amenaça à los malos por Isaïas, diciendo, que entregarà à Babilonia en poder del eriço; porque por justo juicio de Dios es entregado el coraçon del malo (que es aqui entendido por Babilonia) à los eriços, que son los demonios, y son tambien las espinas de los aguijones, y remordimientos de la conciencia que consigo traen los pecados, los quales como espinas muy agudas atormentan, y punçan *Isai.14.*

su

ſu coraçon. Y ſi quieres ſabèr què eſpinas ſean eſtas, digo, que vna eſpina es la miſma fealdad, y enormidad del pecado, la qual de sì es tan abominable, que decia vn Filoſofo: Si ſupieſſe que los Dioſes me havian de perdonar, y los hombres no lo havian de barruntar, todavia, no oſarìa cometer vn pecado por ſola la fealdad que hay en èl. Otra eſpina es, quando el pecado trae conſigo perjuicio de partes, porque entonces ſe repreſenta èl, como aquel derramamiento de la ſangre de Abèl, que eſ-
Geneſ. 42. taba clamando à Dios, y pidiendo vengança; y aſsi ſe eſcrive en el pri-
1. Mach. 6. mer libro de los Macabeos, que ſe le repreſentaban al Rey Antioco los grandes males, y agravios que havia hecho en Jeruſalen, los quales tanto le apretaron, que le cauſaron triſteça, y mal de la muerte; y aſsi eſtando èl para morir, dixo: Acuerdome de los males que hice en Jeruſalen, de donde tomè tantos teſoros de oro, y plata, y deſtruì los moradores de la Ciudad ſin cauſa, por donde conozco que me vinieron todos eſtos

ma-

males que padezco, y aſsi muero aora con triſteça grande en tierra agena. Otra eſpina es la infamia que ſe ſigue del miſmo pecado, la qual el malo, ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de ſentir; pues naturalmente deſean los hombres ſer bien quiſtos, y ſienten mucho ſer mal quiſtos; pues como dixo vn Sabio: No hay en el mundo mayor tormento, que el publico odio. Otra eſpina es el temor neceſſario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada coſa de eſtas es vna eſpina, que hiere, y punça muy agudamente el coraçon del malo, tanto, que todas quantas veces ſe le ofrece la memoria de la muerte, por vn cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entriſtecerſe (como el Ecleſiaſtico dice) Eccl. 41. 2. porque veè que aquel dia ha de vengar ſus maldades, y poner fin à todos ſus vicios, y deleytes, la qual memoria nadie puede deſechar de sì; pues no hay coſa mas natural al mortal, que morir. Y de aqui nace, que con

qualquiera mala disposicion que tenga, luego està lleno de temores, y sobresaltos, si morirà, si no morirà; porque la vehemencia del amor propio, y la passion del temor, le hacen haver miedo de las sombras, y temer donde no hay que temer. Pues yà si hay en la tierra comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ò truenos, ò relampagos, luego se turba, y altera con el miedo de su mala conciencia, figurandosele, que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan, y punçan el coraçon de los malos, como muy à la larga lo escrive vno de aquellos amigos del Santo Job, cuyas palabras en sentencia referirè aqui para mayor luz de esta doctrina. Todos los dias de su vida (dice èl) persevera el malo en
Iob 15. su sobervia, siendo tan incierto el numero de los años de su tyranìa. Siempre suenan en sus oìdos voces de temor, y de espanto, que son los clamores de la mala conciencia, que le està siempre remordiendo, y acusando. En medio de la paz teme

ce-

celadas de enemigos, porque por muy pacifico, y contento que viva, nunca faltan temores, y ſobreſaltos à la mala conciencia. No puede acabar de creer, que le ſea poſsible venir de las tinieblas à la luz. Eſto es, no cree que ſea poſsible ſalir de las tinieblas de aquel miſerable eſtado en que vive, y alcançar la ſerenidad, y tranquilidad de la buena conciencia, la qual como vna luz hermoſiſsima alegra, y eſclarece todos los ſenos, y rincones del anima; porque ſiempre le parece que por todas partes veè la eſpada delante de sì deſnuda, de tal manera, que aun quando ſe aſsienta à comer à la meſa, (donde generalmente ſe ſuelen los hombres alegrar) alli no le faltan temores, ſobreſaltos, y deſconfianças, pareciendole que le eſtà aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, del juicio, y de la ſentencia final: de manera, que las tribulaciones, y anguſtias le eſpantan, y cercan por todas partes; aſsi como và cercado vn Rey de ſu gente quando entra en la batalla. De eſta manera

pues escrive aqui este amigo de Job la cruel carniceria que passa en el coraçon de estos miserables; porque como dixo muy bien vn Filosofo, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor à los malos, lo qual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomon, que dice: Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el justo està confiado, y esforçado como vn leon.

Prov. 28.

Todo esto comprehende en pocas palabras San Agustin, diciendo: Mandasteislo, Señor, y verdaderamente ello es assi, que el animo desordenado sea tormento de sì mismo; lo qual generalmente se halla en todas las cosas; porque què cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no estè naturalmente inquieta, y descontenta? El huesso que està fuera de su juntura, y lugar natural, què dolores causa? El elemento que està fuera de su centro, què violencia padece? Los humores del cuerpo humano quando estàn fuera de aquella proporcion, y templança natural que havian de tener, què enfermeda-

Lib. 1. Confess. cap. 12.

des

des causan? Pues como sea cosa tan propia, y tan debida à la criatura racional vivir por orden, y por raçon, siendo la vida desordenada, y fuera de raçon, como no ha de padecer, y reclamar la naturaleça de esta criatura? Muy bien dixo el Santo Job: Quien jamàs resistiò à Dios, y viviò en paz? Sobre las quales palabras dice San Gregorio, que assi como Dios criò las cosas maravillosamente, assi las dispuso muy ordinariamente, para que assi se conservassen, y permaneciessen en su sér. De donde se infiere, que quien resiste à la disposicion, y orden del Criador, deshace el concierto de la paz que de ello se seguia; porque no pueden estar quietas las cosas que salen del compàs de la divina disposicion. Y assi las que permaneciendo en la sujecion de Dios vivian en orden, y en paz, salidas de esta sujecion, juntamente con la orden pierden la paz. Como se veè claro en el primero hombre, y en el Angel que cayeron, los quales, porque haciendo su voluntad, salieron de la orden, y sujecion de Dios, juntamente

Iob 9.

Genes. 3.
Isai. 14.

te con la orden perdieron la felicidad, y paz en que vivian: y el hombre, que estando sujeto, era señor de sì, quando perdiò esta sujecion, hallò la guerra, y la rebelion dentro de sì.

Este es pues el tormento en que por justo juicio de Dios viven los malos, que es vna de las grandes miserias que en esta vida padecen: y asi lo predican generalmente todos los Santos. San Ambrosio en el libro de sus oficios dice: Què pena hay mas grave, que la llaga interior de la conciencia? Por ventura no es este mal mas para huir, que la muerte? Que las perdidas de la hacienda? Que el destierro? Que la enfermedad, y el dolor? San Isidoro dice: De todas las cosas puede huir el hombre, sino de sì mismo; porque do quiera que fuere no le ha de desamparar el tormento de la mala conciencia. Y en otro lugar dice el mismo: Ninguna pena hay mayor, que la de la mala conciencia; por tanto, si quieres nunca estàr triste, vive bien, lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mismos Filosofos Gentiles (sin co-

nos

nocer, ni creer las penas con que nuestra Fè castiga à los malos) confiessan esta misma verdad, y assi dice Seneca: Què aprovecha esconderse, y huir de los ojos, y oìdos de los hombres? La buena conciencia llama por testigos à todo el mundo; pero la mala, aunque estè en la soledad, està solicita, y congoxosa. Si es bueno lo que haces, sepanlo todos; si es malo, què hace al caso que no lo sepan los otros, si lo sabes tu? O miserable de ti, si menosprecias este testigo, pues es cierto que la propia conciencia vale (como dicen) por mil testigos! Y el mismo en otra parte dice, que la mayor pena que se puede dàr à vna culpa, es haverla cometido. Y en otra repite lo mismo, diciendo: A ningun testigo de tus pecados ...bes temer mas que à ti mismo; ...ue de todos los otros puedes ... de ti, no: como sea cier... la maldad sea pena de sì ...io en vna oracion dice: ...a fuerça de la concien... ...uiera de las partes, y

aſsi nunca temen los que no hicieron por què, como quiera que ſiempre viven en temor los que algo hicieron.

Eſte es pues vno de los tormentos que perpetuamente padecen los malos, el qual ſe comiença en eſta vida, y ſe continuarà en la otra; porque eſte es aquel guſano inmortal (ſegun le llama Iſaïas) que eternalmente roerà, y atormentarà la conciencia de los malos. Y eſto dice San Iſidoro, que es llamar vn abiſmo à otro abiſmo, quando los malos paſſen del juicio de ſu conciencia, al juicio de la condenacion eterna.

Iſai. 66. Matth. 9. Eccle. 6. Pſalm. 41.

§. Unico.

DE LA ALEGRIA DE LA BUEna conciencia de que goçan los buenos.

PUes de eſte açote, y carniceria tan cruel eſtàn libres los buenos, pues carecen de todos eſtos aguijones, y eſtimulos de la conciencia, y goçan de las flores, y frutos

ſua-

suavissimos de la virtud que el Espiritu Santo planta en sus animas como en vn paraìso terrenal, y vergèl cercado en que èl se deleyta: assi le llama San Agustin, escriviendo sobre el Genesi, donde dice: El alegria de la buena conciencia que hay en el bueno, paraìso es, por donde la Iglesia en aquellos que viven con justicia, piedad, y templança, convenientemente se llama paraìso adornado con abundancia de gracia, y de castos deleites. Y en el libro que trata de como se han de enseñar los ignorantes, dice assi: Tu que buscas el verdadero descanso, el qual se promete à los Christianos despues de la muerte, ten por cierto, que tambien lo hallaràs entre las molestias amarguissimas de esta vida, si amares los mandamientos de aquel que lo prometiò, porque en muy poco espacio veeràs por experiencia, como son mas dulces los frutos de la justicia, que los de la maldad; y mas verdadera, y dulcemente te alegraràs de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala

en-

entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de San Agustin, por las quales entenderàs ser tanta la alegria de la buena conciencia, que asi como la miel no solamente es dulce, mas hace tambien dulces las cosas desabridas con que se junta: asi la buena conciencia es tan alegre, que hace alegres todas las molestias de la vida. Y asi como diximos, que la misma fealdad, y enormidad del pecado atormentaba à los malos; asi por el contrario, la misma hermosura, y dignidad de la virtud alegra, y consuela à los buenos, como claramente lo significò el Profeta David, quando dixo: Los juicios del Señor, que son sus mandamientos, son verdaderos, y justificados en sì mismos, y son mas preciosos que el oro, y piedras preciosas, y mas dulces que el panal, y la miel: y asi como en tales se deleytaba èl mismo en la guarda de ellos, como lo testificò en otro Psalmo, diciendo: En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleytè, asi como en todas las riqueças del mundo. La qual senten-cia

Simile.

Psalm. 18.

Psal. 118.

cia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios, diciendo: Alegria es al justo hacer justicia, que es lo mismo que hacer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene sobre sì: la qual alegria, aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la misma dignidad, y hermosura de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto, y gusto de la buena conciencia, que en ella pone San Ambrosio en el libro de sus oficios la felicidad de los justos en esta vida, y assi dice èl: Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hacer nuestra vida bienaventurada, la tranquilidad de la conciencia, y la seguridad de la inocencia. Prov. 21.

Y assi como los Filosofos sin lumbre de Fè conocieron el tormento de la mala conciencia, assi conocieron el alegria de la buena, como lo muestra Tulio en el libro de las Questiones Tusculanas, donde dice assi: La vida que se ha empleado en honestos, y nobles exercicios, trae consigo

ſigo tanta conſolacion, que los que de eſta manera vivieron, ò no ſienten trabajo, ò le tienen por muy liviano. El miſmo dice en otro lugar, que ningun teatro hay mas publico, ni mas honroſo para la virtud, que el teſtimonio de la buena conciencia. Socrates preguntado, quien podria vivir ſin paſsion, reſpondiò, que el que viviesse bien. Y Bias, otroſi, Filoſofo inſigne, preguntado, quien havia en la vida que careciesse de miedo, reſpondiò, que la buena conciencia. Y Seneca en vna carta dice aſsi: El Sabio nunca vive ſin alegria, y eſta alegria le viene de la buena conciencia: en lo qual veeràs quanto concuerda eſta ſentencia con aquella de Salomon, que dice: Todos los dias del pobre ſon malos, conviene à ſaber trabajoſos, y penoſos; mas el anima ſegura es como vn banquete perpetuo. No ſe podia mas decir en tan pocas palabras, en las quales ſe nos dà à entender, que aſſi como el que eſtà en vn combite ſe alegra con la variedad de los manjares, y con la preſencia de los amigos

Prov. 15.

Simile.

gos con quien los come; aſsi el juſto ſe alegra con el teſtimonio de la buena conciencia, y con el olor de la preſencia Divina, de la qual tiene grandes prendas, y congeturas en ſu anima: aunque la diferencia es, que aquella alegria del combite es beſtial, y terrena, mas eſta es perpetua: aquella ſe comiença con hambre, y ſe acaba con haſtìo; eſta ſe comiença con la perſeverancia, y ſe continùa con la perſeverancia, y ſe acaba con la gloria. Pues ſi los Filoſofos en tanto eſtimaban eſta alegria, ſin eſperar nada en la otra vida por ella, el Chriſtiano, que ſabe quantos bienes tiene Dios prevenidos para galardonarla en la vida advenidera, y quantos en la preſente, quanto mas ſe alegrarà? Y aunque eſte teſtimonio no deba carecer de vn ſanto, y religioſo temor; pero eſte tal temor no ſolo no deſmaya, mas antes por vna maravilloſa manera esfuerça al que le tiene; porque tacitamente nos dà à entender, que es mas legitima, y ſana nueſtra confiança, pues eſtà acompañada, y ratificada con eſte

ſan-

ſanto temor, del qual ſi careciesse, no ſeria confiança, ſino falſa ſeguridad, y preſuncion.

Veè aqui pues hermano otro nuevo privilegio de que goçan los buenos, del qual dice el Apoſtol:
2.Cor.1. Nueſtra gloria es el teſtimonio de nueſtra conciencia, que es haver vivido con ſimplicidad de coraçon, y con pureça, y ſinceridad, y no con ſabiduria carnal.

Eſto es lo que con palabras ſe puede ſignificar de eſte privilegio; mas ni eſtas, ni otras muchas ſon mas parte para declarar la excelencia dèl, à quien no tiene experiencia della, que quien quiſieſſe con palabras dàr à entender el ſabor de vn manjar exquiſito, à quien nunca lo probò; porque ſin duda eſta alegria es tan grande, que muchas veces quando el bueno ſe halla triſte, y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes, no veè coſa que le conſuele, bolviendo los ojos àcia dentro, y mirando la paz de ſu conciencia, y el teſtimonio de ella, ſe conſuela, y eſfuerça; porque entiende bien, que todo

lo

lo demàs, como quiera que ſuceda, ni hace, ni deshace à ſu caſo, ſino ſolo eſto. Y aunque (como dixe) no pueda tener evidencia de eſto: mas aſsi como el Sol por la mañana antes que ſe deſcubra eſclarece el mundo con la vecindad de ſu reſplandor; aſſi la buena conciencia, aunque no ſe conozca por evidencia, todavia alegra con el reſplandor de ſu teſtimonio al anima: lo qual es en tanto grado verdad, que dice San Chryſoſtomo eſtas palabras: Toda abundancia de triſteça cayendo en vna buena conciencia, aſsi ſe apaga como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua. *Simile.*



TABLA

DE LOS CAPITVLOS contenidos en este Tomo.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

EN LA QUAL SE TRATA DE los bienes espirituales, y temporales, que en esta vida se prometen à la virtud; y señaladamente de doce singulares privilegios que tiene.

 §. Uni-

tro

FIN DE LA TABLA.



